



política y espíritu

El dilema del Gobierno: apertura o crisis.

Jaroslav Vanek: un aporte checoslovaco
a las empresas de trabajadores.

Nuevos elementos para la controversia
en torno al "marxismo cristiano".



en una nueva etapa de superación, ofrece como siempre al lector los mejores títulos, en los temas del más variado interés:

- MISTICA, DESARROLLO Y REVOLUCION, por Juan Pablo Terra, connotado dirigente demócratacristiano uruguayo E° 60,—
- HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA, por H. Stuart Hughes; documentado enfoque de la historia europea, desde antes de la 1ª Guerra Mundial, hasta después de la 2ª. Empastado. E° 90,—
- RA-TAPU-MANA, por Oscar Fonck Sieveking. Los misterios de la Parapsicología. Excelente y único libro escrito en Chile sobre el mundo invisible que nos rodea E° 65,—
- OBRAS DE OSCAR CASTRO: LA VIDA SIMPLEMENTE, LLAMPO DE SANGRE, LINA Y SU SOMBRA, COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUENTOS, NUEVA ANTOLOGIA POETICA. Toda la obra del genial poeta y novelista
- CUENTOS ESCOGIDOS DE JOAQUIN DIAZ GARCÉS, Selección y Prólogo de Tomás Mac-Hale. Los más hermosos Cuentos de la literatura chilena E° 45,—
- UN MUERTO DE MAL CRITERIO, por Jenaro Prieto. Atractiva novela, escrita con la misma originalidad e ingenio que caracterizan a EL SOCIO E° 35,—
- MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL, por Isauro Santelices. Obra anecdótica y biográfica, con numerosos hechos, circunstancias y fotografías hasta hoy día desconocidos E° 40,—
- EL MARXISMO EN SUS FUENTES, por Hernán Briones Toledo. Clara y valiente exposición y refutación del marxismo, muy útil en el momento que vivimos. Libro que tendrá la más amplia aceptación y, al mismo tiempo, el más violento rechazo E° 40,—
- METODO DE DIBUJO DE MAQUINAS, por Héctor Alamos. Primera obra de este carácter y calidad editada en Chile, que será una valiosa ayuda para estudiantes y profesores de la enseñanza técnica E° 150,—
- LA SALA DEL RIÑON, por Luis Moraleda. Con un prólogo del ex Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, esta novela de hondo sentido humano constituye un valioso testimonio de nuestra época. Y revela a un "Don Autor" que estaba inédito aún E° 35,—

En preparación:

ESENCIA Y PRESENCIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por Jaime Castillo V. El pensador y dirigente político presenta la opción demócratacristiana, como único camino válido para Chile.

Política y Espiritu

Nº 332

MAYO 1972

AÑO XXVII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACION

CUADERNOS DE CULTURA POLITICA

ECONOMICA Y SOCIAL

SUSCRIPCION AEREA (12 números)

Sur y Centroamérica	US\$ 15,—
Méjico, Canadá y EE.UU. . .	US\$ 17,—
Europa	US\$ 20,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes	E° 160,—

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números) E°	140,—
Chile (semestral, 6 números) E°	75,—
Extranjero	US\$ 12,—

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 15,—

I N D I C E

Editorial	3
Política Nacional:	
El Dilema del Gobierno: apertura o crisis	5
Política Internacional:	
El viaje de Nixon y las Elecciones Italianas	11
Trinchera Política:	
A propósito de ciertos ataques de derecha	13
Artículos:	
—Propiedad y Financiamiento de las Empresas de Trabajadores, Jaroslav Vanek	20
—Problemas culturales de las empresas de trabajadores, Sergio Palacios	28
—Cristianos y Socialismo, Cristián Llona	33
—Un ensayo sobre la Teología de la Liberación, Juan Carlos Maldó	42
—Meditación sacerdotal sobre el Marxismo, Pierre Bigó	46
—Ciencia y Educación en América Latina, Patricio Rojas S.	54
Hechos, Comentarios y Opiniones:	
—Las elecciones en la Universidad de Chile, Roberto Arévalo P.	56
Arte:	
—Las bordadoras de Isla Negra, Ana Helfant	59
Cine:	
—¿Por qué no coproducir? Muestra Internacional de Cine, Enrique Sanhueza	61
Libros:	
E. Kinnen, El marxismo ¿humanismo o antihumanismo? C. Llona SSCC. Ernesto Saúl, "Pintura Social en Chile", A.H. Isauro Santelices "Mi encuentro con Gabriela Mistral" C. O. V.	65
Documentos:	
I La opción de los Cristianos en Política frente al Socialismo y al Marxismo	67
II Mensaje de los Obispos de Chile	77
III Bases de la candidatura de COPEI a la Presidencia de Venezuela	78
IV Declaración de la Juventud Obrera Cristiana de Santiago	80

Los demócratacristianos y la Central Unica de Trabajadores.

Los demócratacristianos hemos sido siempre partidarios de la unidad del movimiento sindical; pero, al mismo tiempo, hemos rechazado la tentativa de controlarlo políticamente, so pretexto de unidad. Este planteamiento ha sido la base para orientar la posición del PDC respecto de la Central Unica de Trabajadores. Esta Central fue organizada con espíritu pluralista y hasta apolítico hace ya veinte años. Pero, poco a poco, el neutralismo fue sustituido por el politicismo. Hubo siempre dos líneas: una que deseaba trabajar en unidad, pero respetando los principios estatutarios, que garantizaban los derechos y las opiniones de todos; la otra, que asumía siempre la cabeza, hablaba mucho de respeto y, de hecho, convertía a la institución en un mero reflejo de las posiciones de los partidos Comunista y Socialista.

Esta situación se mantuvo durante el Gobierno Frei, al cual la CUT quiso obstaculizar en todas las formas posibles. Pero, se afianzó todavía más con el Gobierno Allende, pues aquí la entidad sindical se convirtió en una seguidora estrecha de las políticas dictadas por las autoridades.

Puede decirse que la clave del problema político-sindical chileno radica en que la CUT, organismo minoritario, poco representativo, pero con mucho papel hacia el exterior, constituía un mundo manejado herméticamente por los dirigentes. Jamás, sus problemas habían sido puestos a la luz pública. La pretensión de obtener personalidad jurídica para la CUT, de parte del Gobierno, hizo que el asunto se tratara en todos sus aspectos. La Democracia Cristiana exigió que se democratizara el sistema de elección de los dirigentes. Eso llevó a una votación directa de todos los trabajadores afiliados, en vez del sistema de Congresos en que la negociación política resolvía los problemas, a espaldas de los trabajadores.

Bajo tal legislación, el acto electoral comenzó a efectuarse el 30 de mayo. De inmediato, los resultados mostraron una inesperada tendencia favorable a los candidatos

democratocristianos. Esto se mantuvo más tarde. De hecho, todo indica que esa colectividad obtendrá una votación superior a la de los comunistas y socialistas, tomados individualmente.

El punto tiene una enorme importancia. Varias deducciones pueden ser formuladas:

En primer lugar, queda demostrado el carácter ficticio de la representación sindical que se atribuían los sectores comunistas y socialistas. Ellos son derrotados o equiparados en el campo mismo donde habían establecido tradicionalmente su feudo.

En segundo, se observa que el carácter popular del Gobierno entra a ser puesto en duda. A pesar de que, por cierto, el conjunto de colectividades pro gobiernistas son mayoría, es evidente que la mejor votación de los democratocristianos, sobre los comunistas o socialistas, pone de relieve que una fuerza opositora es tanto o más importante, para el pueblo, que los principales partidos oficialistas. La CUT es, como decimos, un bastión sindical del Gobierno allendista. Ser superadas sus fuerzas en el seno mismo de la organización, constituye una derrota de alcance enorme.

En tercero, el PDC confirma, en forma sorpresiva, su condición de partido popular que le fuera negado insistentemente por los adversarios de la izquierda. Una enorme campaña de creación de imágenes en ese sentido cae por el suelo.

En cuarto y último, el Gobierno, al quedar mal parado en su campo más próximo, pierde autoridad para hablar sobre los problemas del pueblo. Se demuestra que la insatisfacción ante su política alcanza ya, no sólo a las filas de la gente modesta, sino también a las de sus íntimos. Una elección sindical de mayor amplitud (en la CUT tenían derecho a voto sólo unos quinientos mil trabajadores, contra tres millones existentes en el país), sería aún más desfavorable al Gobierno. Si se lleva esto al campo de la opinión pública, la conclusión es aún más notoria. Puede decirse que el gobierno Allende está en minoría en todas las capas de la población.

Es una lección. Los democratocristianos deben, por su parte, sacar también conclusiones rectas. Es un refuerzo para el optimismo en la lucha por la sociedad comunitaria. Es también un llamado a la más seria reflexión sobre cómo va a ser administrada una victoria, obtenida con el apoyo de una gran masa de trabajadores, tanto militantes como no militantes, que viven las circunstancias de un Gobierno sectario y colectivista.

Política Nacional

LOS HECHOS

El Presidente Allende inaugura período ordinario de sesiones en el Parlamento. Hizo hincapié en que su Gobierno no desea la violencia, pero sostuvo que no se puede descartar que la escalada contra el régimen institucional provoque las condiciones de la ruptura violenta.

Siguen ataques del MIR al PC y sectores de Gobierno. En conferencia de prensa, los dirigentes máximos del MIR se refirieron a la muerte del estudiante Caamaño en Concepción durante los incidentes provocados en la marcha de la oposición, culpando de ese hecho al Intendente comunista.

La nueva mesa del Senado quedó constituida por Ignacio Palma y Luis Papic. En la votación se abstuvieron la UP, el PN y la DR.

Proyecto de ley, presentado por el Senador Carmona para reprimir los grupos armados, provoca violentos ataques de parte del MIR.

Luis Corvalán, en Conferencia de Prensa reconoce que Chile vive un momento difícil. "Vemos una crisis muy seria en la UP", afirmó.

La UP designa a la gobernadora de Coquimbo, Amanda Altamirano (PC), como candidata a la elección complementaria por esa zona, provocada por la muerte del diputado comunista, Cipriano Pontigo. A su vez, la DC anuncia su apoyo al candidato del PIR.

PN anuncia acusación contra el Ministro del Interior, Hernán del Canto, fundándose en que no ampara las libertades.

Se realiza un nuevo cónclave de la UP para analizar el momento político económico por que atraviesa el país, así como la seria crisis interna de esa combinación.

Paros y huelgas, la mayoría por motivos económicos, en el cobre, FFCC. Anats, obreros sanitarios, campesinos y otros sectores, se observan durante el mes, en distintos puntos del país.

En la elección de la CUT, aparece como ganador, con una gran mayoría de votos, el candidato DC, Ernesto Vogel. La directiva DC en Conferencia de Prensa dada para anunciar el triunfo, acusa a la UP de fraguar un fraude en la CUT, desconociendo el triunfo de Vogel.

El Gobierno: apertura o crisis

El país asiste a la necesidad de una definición dentro de las filas del Gobierno. Hasta ahora, la línea del conflicto duro con la Oposición había sido su tónica fundamental. Esa actitud correspondía a la defensa de los objetivos económicos y políticos que el Gobierno se ha trazado. Sabemos que los primeros se caracterizan por el traspaso administrativo de la economía privada a manos del Estado, sin plan visible ni participación de los demás poderes públicos. Es lo que el Gobierno llama preparación del paso al socialismo. Ese objetivo estaba reforzado por una evidente tendencia a sobrepasar la legalidad en vigencia. Se había ido pues configurando una polémica, preñada de conflictos básicos, y confusa a causa de la cantidad de elementos incluidos en ella.

Se vivía pues un estado de tensión que muchos consideraban amenazante. Ultimamente, esto tomó forma, tanto en las grandes concentraciones realizadas en Santiago, por las fuerzas de Gobierno y las de Oposición, respectivamente, como por las dificultades habidas en Concepción a raíz de una marcha organizada por el Partido Demócrata Cristiano. A ella quisieron oponerse los gobiernistas, encabezados por el MIR, con la excepción del Partido Comunista. Sólo la prudencia del PDC permitió al Gobierno rehacer su autoridad y permitir la marcha dentro del marco de los derechos constitucionales. Eso mismo, sin embargo, aumentó las disidencias internas de la plataforma de Gobierno y obligó a un cambio de perspectiva o, por lo menos, a un examen de la situación.

La verdad es que el Gobierno no puede ya prescindir del deterioro paulatino de las condiciones generales. Tampoco está en capacidad para olvidar la baja del nivel moral que rodea hoy por hoy sus actuaciones. Hay pues, dentro de sus filas, una amenaza de crisis que tenía que ser exa-

minada a fondo. El más interesado en ello es el Partido Comunista, el cual está bajo la amenaza de quedar solo dentro de la alianza. La influencia del MIR se ha acrecentado en apariencia. Eso lo instó a asumir más energicamente sus posiciones.

AMBIENTE DE ESCANDALOS.

Por lo menos dos hechos conmovieron desagradablemente a la opinión pública y pusieron en tela de juicio la moralidad de las actuaciones gubernativas.

El más importante se refiere a una misteriosa internación de bultos descargados en Pudahuel, provenientes de Cuba, traídos por el Director General de Investigaciones, en un avión de la compañía cubana de aviación.

El Gobierno negó o, mejor dicho, ocultó toda relación con la circunstancia. Pero, de pronto y después de más de quince días, el Presidente de la República, ante un requerimiento de la Contraloría, declaró que los bultos estaban en su casa de Tomás Moro y que podían ser examinados: se trataría solamente de regalos enviados por el Primer Ministro cubano Fidel Castro. Más tarde, se comprobó que el Ministro del Interior había estado en Pudahuel al momento de llegar el avión y que había presionado a los funcionarios de Aduana para que los bultos no fuesen examinados. El senador demócratacristiano, Benjamín Prado, formuló la denuncia de todo esto en la Sala, y con ello planteó la necesidad de una investigación. Así lo acordó la Cámara de Diputados.

El trabajo de esta Comisión va muy adelantado. Los antecedentes han servido para una querrela que el Partido Demócrata Cristiano presentó ante la Justicia contra el Director General de Investigaciones, Eduardo Paredes, por el delito de contrabando.

Más o menos en los mismos días, el diputado demócratacristiano Orlando del Fierro se encontró casualmente con algunos datos curiosos. Revisando escrituras en una notaría se dio cuenta de que una cantidad enorme de automóviles marca Fiat, especialmente, habían sido adquiridos y figuraban a nombre de una dama secretaria privada del Presidente de la República. El hecho era inverosímil. Después se descubrió también que, al mismo nombre, figuran algunas mansiones que difícilmente podían ser de su propiedad. Las explicaciones oficiales fueron, como en el otro caso, vagas y elusivas. La Cámara debió también hacer una investigación. Ella está pendiente.

Ello, unido a otros hechos menores, hace que el Gobierno haya visto disminuido su crédito moral en forma bien notoria. Ha sido uno de los factores que juegan en el ambiente de la política chilena.

DISCREPANCIAS EN LA U. P.

La combinación de la llamada "Unidad Popular" descansó siempre en la tesis de que ahí se habían reunido, en torno a un programa común, donde era posible hacer valer las opiniones de las diversas colectividades, pero que, en definitiva, existía una obligación de atenerse tanto al programa como a los acuerdos oficiales. Era, sin duda, una explicación un tanto idílica, ya que, en realidad, el aspecto formal es sobrepasado por los intereses de los bandos, cuando no hay verdadero acuerdo o afinidad.

En este sentido, las previsiones de los críticos fueron más acertadas que el optimismo de los partidarios. La plataforma UP, el comienzo

asimiladora de nuevas fuerzas, comenzó a perder solidez poco a poco. Su primera falla fue la de no lograr la colaboración del MIR. La segunda, la división del Partido Radical y la posterior ruptura del Gobierno con el Partido de Izquierda Radical. El fondo del problema consistía en la inevitable táctica y estrategia de absorción de los grupos pequeños por parte de los dos partidos dominantes, los comunistas y los socialistas. Agréguese a ello el carácter dictatorial, en ciernes, de muchas medidas y actuaciones. Además: los efectos de la política económica y, especialmente, su orientación. Todo ello desalentó a los parlamentarios radicales, formaron en mayoría el

PIR y trataron de entenderse de todos modos con el Gobierno. No pudo ser. El PIR es hoy un partido de Oposición. Lo mismo sucede con el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), de tendencia extremista, castrista y partidario de la violencia armada. El MIR parecía haber aumentado su base campesina y obrera y, por lo mismo, trató de violentar la política de Gobierno. Este hubo de alterar sus planteamientos conciliatorios, al tiempo que el Partido Comunista volvía a tomar posiciones agrias en su contra.

Todo culminó en Concepción, cuando el MIR, maniobrando a los partidos de Gobierno, obligó a este último a postergar dos veces una marcha anunciada por la Oposición. El Presidente de la República solicitó personalmente al Partido Demócrata Cristiano que se le diera tiempo para organizar su posición. Se le concedió. La marcha, bajo una lluvia intensa, se realizó exitosamente sin que los gobiernistas se atrevieran a cumplir las amenazas de que no se efectuaría.

Pero, el asunto trajo cola dentro del Gobierno. El Partido Comunista se apresuró a defender al Intendente de Concepción, acusado por los

aliados y por el MIR. Una rápida campaña de los dirigentes tuvo por objeto agudizar el conflicto con el MIR, establecer barreras intransigentes entre ellos y el Gobierno, por una parte, y el MIR, por la otra. Los adjetivos menudearon de uno y otro lado. Los comunistas lograban, con eso, notificar a sus aliados, especialmente a los socialistas, en el sentido de que no iban a tolerar ser amagados por los miristas dentro del Gobierno. Hubo pronunciamientos concretos del Secretario General Luis Corvalán y del senador Teitelboim. Ambos, por lo demás, trataron de establecer algunas coincidencias con el Partido Demócrata Cristiano, distinguiéndolo de la oposición derechista y creando un ambiente para solidificar la defensa de los derechos democráticos contra los extremismos.

El resultado de esta situación interna del Gobierno fue un nuevo cónclave, esta vez ultrasecreto, en que tanto la autocritica como las discrepancias se extendieron por un espacio de tiempo enorme, sin llegar, a la fecha de estas observaciones, a conclusión alguna.

EL MENSAJE PRESIDENCIAL DEL 21 DE MAYO

El Presidente Allende defendió a su Gobierno con un Mensaje redactado con el propósito de crear una amplia expectativa. Mostró allí, más que hechos referidos a su gestión, un pensamiento ideológico en marcha: la teoría del paso al socialismo, a través de medios democráticos. Por eso, trató de acreditar el hecho de que el país ha sido levantado económica y socialmente por las medidas tomadas. Además, defendió el carácter libertario de su Administración. Rechazó pues los argumentos opositores y llamó a continuar apoyando el paso, supuestamente mayoritario, del "capitalismo" al "socialismo". Eso requiere la unidad efectiva de los partidos de Gobierno, la eliminación de algunos defectos de método, la comprensión de las dificultades que aquejan a algunos sectores medios y populares; al mismo tiempo, el énfasis en el cumplimiento del programa y de la fe en que el Gobierno representa al pueblo, al progreso, al porvenir, en tanto que sus opositores se identifican con el espíritu regresivo y los intereses antipatrióticos.

Este cuadro era pues, en apariencia, interesante y eficaz; pero, en el fondo, demasiado optimista. Satisfizo a sus partidarios, por cuanto reproducía sus ilusiones, pero no parecía vincu-

larse a los motivos por los cuales se formulan críticas desde otros sectores. El senador Musalem resumió las críticas del Partido Demócrata Cristiano en la siguiente forma:

1.— En lo Político.

En lo político este engaño se manifiesta en que una vez más se repiten planteamientos generales que ya constituyen lugares comunes, pero se es incapaz de darles contenido concreto. Se afirma, por ejemplo, repitiendo una aseveración ya formulada en el Mensaje anterior, que: "Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico...". Pero, por qué no se formula en concreto una reforma de la Constitución para ello; por qué no se enfrenta el plebiscito; por qué se rehuye constantemente la acción legalista y se procede de facto —por la vía administrativa— torciendo el espíritu de la ley y sobrepasándola. La verdad es otra; una cosa es lo que se dice y otra la que

se hace. Lo peligroso es que el propio Presidente de la República es quien da el ejemplo en esta materia.

2.— En lo Económico.

"En lo económico, el engaño adquiere dimensiones realmente increíbles. Se dice, por ejemplo, que: "Los resultados alcanzados en 1971 no son un acontecimiento efímero. Inician un período de expansión que se sigue reflejando en los indicadores durante los cuatro primeros meses de 1972...". ¿A qué indicadores se refiere el Presidente? No será el aumento del ritmo inflacionario que se ha traducido en lo que va corrido del año en un incremento del nivel de precios del orden del 20 por ciento. No será el aumento del desempleo que señalan los resultados de la última encuesta del Instituto de Economía de la Universidad de Chile en un 25 por ciento. No será a la caída en la producción agrícola, que se manifiesta dramáticamente en el caso del trigo, cuya producción cae en un 40 por ciento y obliga a importar más de 9 millones de quintales. No será a la carencia absoluta de divisas, que entre otras cosas, obliga a una devaluación del dólar de corredores de un 50 por ciento. No será a la baja de producción en las industrias estatizadas, informada por algunos interventores o denunciada por obreros de las mismas empresas. ¿A qué se refiere entonces el Presidente? no se sabe, es un misterio más entre los muchos que ya existen en este Gobierno".

"Pero, esto no es todo. Otros botones de muestra.

a) "... en el primer año de nuestro Gobierno creció (el producto interno) en 8,5%". Dos errores deliberados. El producto interno o producto geográfico bruto creció en alrededor de 5% en el año (en 1965 y 1966 creció en 6,5% y 10,1% respectivamente) y no un 8,5%. Lo que aparentemente creció en 8,5% fue el gasto del Producto Geográfico Bruto, cifra que por lo demás ha sido cuestionado por el último estudio de coyuntura del Instituto de Economía de la Universidad Católica; su crecimiento real parece haber sido del orden del 7%".

b) "Concebimos el área social, en su estructura y orientación, como el embrión de la futura economía socialista. El **excedente generado** se destina íntegramente a comprar más equipos..."

De qué excedente se habla cuando todo Chile sabe que las empresas del área social tendrán un déficit de caja durante 1972 del orden de

los 23.000 millones de escudos y pérdidas de a lo menos E° 3.000 millones.

c) "El país sabe que llegamos al Gobierno con un endeudamiento externo que sumaba alrededor de 4.125 millones de dólares, el más alto volumen de nuestra historia". Lo que el país realmente sabe es que ésta es una de las infamias más burdas concebidas en los últimos tiempos. Las cifras que el propio Gobierno presentó ante el Club de París y el Fondo Monetario Internacional desmienten esta afirmación. La cifra oficial señala que el total de esa deuda alcanza a 2.368 millones de dólares. Lo increíble es que el propio Presidente de la República se haga eco de estas falsedades; cuando es en su Gobierno en el que más se ha agudizado la situación de endeudamiento y dependencia del país en sólo un año y medio.

3.— En cuanto a la participación.

"En las empresas del área social y mixta han empezado a funcionar los mecanismos de participación, acordados por el Gobierno y la Central Única de Trabajadores, tras haber sido discutidos durante varios meses en los organismos sindicales de base". Acaso el señor Presidente considera que la participación ha empezado por el solo hecho de haber reemplazado al administrador o gerente anterior por el interventor que lo sustituyó en la casa, el auto, el sueldo y en la calidad de representante del nuevo patrón, pero no en una actitud más humana, de puertas abiertas, ni menos de compañero. ¿De qué discusión de participación en los organismos sindicales de base se habla?

Donde se configura el engaño más flagrante es cuando se afirma que los mecanismos de participación "tienen el contenido de clase que les confiere el que los representantes del Gobierno —en número no superior a los de la Asamblea General— están comprometidos con la revolución socialista". ¿Acaso el Presidente pretende que los trabajadores crean que los funcionarios de gobierno designados por cuoteo son representantes de clase y no de los partidos que los atacan? Donde se llega al colmo es cuando la primera autoridad de la nación, deja trunco su pensamiento y el de la UP, ex-profeso, al callar que quien decide frente a la igualdad de representantes de los trabajadores y de los funcionarios, burócratas del Gobierno, es el interventor o el administrador designado por él y no por los trabajadores.

EL NUEVO CONCLAVE OFICIALISTA

El Gobierno y los partidos oficialistas se reunieron en diversos lugares y con el mayor secreto: desde una parcela, ocupada por un diplomático cubano, hasta la misma Moneda. La conversación se inició bajo rumores de que habría un debate político beligerante y un análisis económico exhaustivo. Lo primero enfrentaba las disidencias entre socialistas-miristas, por un lado, y comunistas. Lo segundo llevaba al terreno del debate la gestión comunista en economía, el cambio de varios ministros, la resolución del problema de las áreas de la economía, todavía pendiente en el Congreso por diferencias constitucionales entre Gobierno y oposición.

Varios días de conversación no dieron lugar a nada importante. El Comité de la Unidad Popular tuvo que hacer un comunicado para despejar rumores. En parte, su texto dice:

"Se estudiaron detenidamente los problemas relativos a las relaciones entre los partidos de la Unidad Popular y las de éstas con otras fuerzas políticas. En este sentido, hubo consenso unánime de que la Unidad Popular no está ajena a coincidir con otras fuerzas en torno al cumplimiento y desarrollo de su programa, estimando en todo caso que cualquier acuerdo se hará sólo como Unidad Popular y no en forma parcial.

Según el pacto de Unidad Popular, cada uno de los partidos que la integran mantiene "su propia filosofía y sus propios perfiles políticos".

Es normal, por tanto, que los partidos expongan y confronten su pensamiento en un plano ideológico, con absoluto respeto a las diferencias que puedan existir entre sí, debiendo propender a que en sus órganos de prensa y en su propaganda se actúe con el mismo espíritu de fraternidad revolucionaria.

Ha sido materia de especial preocupación, en las reuniones del Comité Nacional de la Unidad Popular, la existencia de abiertas manifestaciones de actuaciones espontaneístas de indisciplina laboral, administrativo y política. Todos los partidos están contestes en superar estos hechos, homogenizar su acción común y resolver unitariamente los problemas que surgen en un proceso revolucionario".

Todo indica que la plataforma oficialista está en grave crisis. Puede salir de allí tanto una nueva posición dura como una tentativa conciliadora. Pero, aún antes de terminar la reunión, los partidos de gobierno, y el Gobierno mismo, sufrieron acaso el más rudo de los golpes experimentados: la tendencia victoriosa de los personajes demócratacristianos en la elección de Directorio de la Central Unica de Trabajadores. Este hecho provocó la demora en las conversaciones. Antes de la mitad del mes de junio no será posible conocer a fondo la nueva estrategia oficialista.

EL CAMPO DE LA OPOSICION

Las tácticas comunistas de conciliación y el problema interno del Gobierno han traído algunas diferencias naturales entre el PDC y el Partido Nacional. La prensa de este último echó a correr la noticia, falsa, de que habrían conversaciones secretas entre comunistas y demócratacristianos. Esto, bien utilizado, es una manera de acarrear electorado para los nacionales, ya que, como se comprende, la existencia de conversaciones secretas entre comunistas y demócratacristianos debilitaría la oposición al Gobierno y crearía un clima de desconfianza respecto del principal partido democrático del país.

El Presidente de esta colectividad salió al paso de tales habladurías con una entrevista, publicada en el diario "La Prensa".

El asunto fue exagerado por el Partido Nacional a raíz de la renuncia de la mesa del Senado, presidida por Patricio Aylwin. La brillante actuación de éste, como defensor de la democracia, ante las triquiñuelas o amenazas del Gobierno, le crearon una situación muy espectacular. Sin embargo, debido a compromisos anteriores, dentro del PDC, presentó su renuncia. Ella fue acogida, por cuanto los Presidentes y Vicepresidentes del Senado tienen la posibilidad de integrar el importante Tribunal Calificador de Elecciones. Carecía, pues, de todo significado político inmediato. Pero, las apariencias no eran buenas, ya que Aylwin no podría presidir el Congreso Pleno para la ceremonia del mensaje presidencial, el 21 de mayo. Esta circunstancia fue aprovechada, deci-

mos por la Derecha. Salvo lamentar la situación personal del senador Aylwin, la cosa ha sido superada. Ignacio Palma, tan digno y preparado como el mejor, ha sido elegido Presidente del Senado, y él, en consecuencia, seguirá desde ese sitio, la misma tarea cumplida por sus antecesores.

El PDC, por su parte, ha cumplido una tarea opositora de indudable importancia.

Sus esfuerzos, en efecto, se han dirigido últimamente a objetivos, tales como:

—La entrega del control de las armas a las Fuerzas Armadas, a fin de evitar el peligro de los extremismos. Esta iniciativa, presentada por el senador Carmona, reposa en el hecho de que el Gobierno no hace uso de sus facultades y permite, por tanto, el crecimiento constante de los grupos armados, la entrada de armas, etc.

—La crítica a la conducción de las industrias del salitre y del cobre, hecha especialmente por el mismo senador Carmona y por los diputados Penna, Tudela y Monares.

—Querrela judicial contra el Director de Investigaciones por el delito de contrabando a que nos referimos con anterioridad.

—Firme crítica a la conducción sindical de la CUT, como prelude de la campaña por la designación de nuevo directorio.

—Asistencia de la directiva nacional del PDC, con Renán Fuentealba a su cabeza, a la marcha celebrada en Concepción.

—Crítica a la gestión agraria del Ministro Chonchol, desarrollada tanto por los dirigentes sindicales campesinos como por el senador Rafael Moreno.

—Crítica a la línea económica del Ministro Vuskovic, llevada a cabo por el Departamento Técnico del Partido y expresada, de manera muy vigorosa y competente, por el senador José Muisalem.

—Defensa de la tesis constitucional que se refiere a la ilegitimidad de la posición de Gobierno en materia de reforma de las áreas sociales de la economía.

Todo esto constituye una línea clara y dura de defensa simultánea de la democracia y de la transformación social. El Presidente del PDC Renán Fuentealba formuló, con motivo de proclamarse los candidatos a la elección en la Central Unica de Trabajadores, los conceptos básicos de crítica y de posibilidades de entendimiento sobre aspectos concretos y de urgencia nacional, que pudieran ser desarrollados. No se negó allí la colaboración; pero, se exigieron rectificaciones que comprobaran una nueva orientación de parte del Gobierno.

Política Internacional

VIAJE DE NIXON A MOSCÚ

Los resultados finales de la visita de Nixon a Moscú muestran el profundo cambio de la política exterior mundial. Está patente, por un lado, la modificación profunda que ha sufrido la balanza del poder en el mundo. Los polos ya no son dos, sino por lo menos cinco. Estados Unidos y la Unión Soviética ya no están sólo para disputarse —o repartirse— la influencia sobre el mundo. China, la Europa unida de los diez del Mercado Común y el Japón, constituyen realidades nuevas imposibles de desconocer. Esto ha acercado a los antiguos adversarios. Ya no tienden a disputarse el mundo entero, porque deben compartirlo con los nuevos competidores. Eso mismo hace que la zona de conflictos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, anteriormente sin fronteras casi, salvo el terror atómico, se haya reducido considerablemente.

Pero está, además, el carácter y temperamento de los actuales gobernantes de ambas superpotencias. Se trata de líderes moderados, fríos, pragmáticos, a los cuales parecen repugnarles las borracheras ideologizantes a las que han solido recurrir por necesidad, aunque cada vez menos. Ellos buscan resolver hoy los problemas concretos que afectan a sus pueblos y preocuparse menos de ser policías de media humanidad. Prefieren fabricar el pan a producir palabras. Así, Nixon está más preocupado por el rumbo que están tomando los conflictos raciales en su país, los pasos que está dando su juventud o la economía

norteamericana y la necesidad de fortalecerla, que de la defensa de intereses cada vez más efímeros en el Asia. Brezhnev y Kosiguin, por su parte, quieren satisfacer aunque sea parcialmente el anhelo popular de ampliar la gama de bienes de consumo que el país produce, y comienzan a perder interés por expandir la ideología soviética por todas partes, temiendo incluso que esto los pueda obligar a contraer nuevos compromisos internacionales de apoyo en recursos de toda índole que ellos, de una vez por todas, desean destinar a mejorar el nivel de vida de su propio pueblo.

De lo expuesto podemos concluir que Estados Unidos y la Unión Soviética se entienden bien en la actualidad, porque han logrado definir algunas áreas de interés común para ambos, que limitan mucho el choque ideológico otrora dominante.

La visita de Nixon a la Unión Soviética habría fracasado hace algunos años atrás si se hubiese querido realizarla en las condiciones en que se ha verificado ésta. Debe recordarse que Kruchev canceló una invitación al Presidente Eisenhower, porque un avión-espía norteamericano fue sorprendido en cielo soviético y derribado por este motivo. Los actuales gobernantes rusos no le cancelaron la visita a Nixon a pesar de que éste, al bloquear los puertos de Vietnam del Norte, desafió muy particularmente a la Unión Soviética, principal proveedora, por vía marítima, de armas y otros recursos, del país de Ho Chi

Min. Esto demuestra, más allá de cualquier pirotecnia verbal, que a los soviéticos, siguiendo en esto a los chinos, les interesa mucho más entenderse a fondo con los norteamericanos que pelearse con ellos por Vietnam.

En el comunicado final de la visita hay un raciocinio que entrega el argumento central a favor de la coexistencia pacífica. Dice en una parte que Estados Unidos y la Unión Soviética "otorgan la mayor importancia a todo esfuerzo por impedir que surja una situación capaz de causar una peligrosa exacerbación de sus relaciones. Por tanto, harán cuanto esté a su alcance para evitar enfrentamientos militares e impedir el comienzo de una guerra nuclear".

Y agregan más adelante que en la era nuclear "no hay otra alternativa que conducir las relaciones mutuas sobre la base de la coexistencia pacífica".

Esto significa, dicho de otra forma, que la destrucción del planeta y de la especie humana no constituyen alternativa. En cierto sentido, incluso se desvirtúa la esencia de toda lucha al desaparecer un resultado final con ganadores y perdedores, vencedores y vencidos. Se pierde la función misma que tenían las guerras hasta ahora, cual era la de resolver un problema internacional por medio de la fuerza. Como ésta ya no resuelve nada, porque destruye inevitablemente a las partes en conflicto, debe ser eliminada y utilizarse la única vía disponible: la coexistencia pacífica y la negociación.

Este reconocimiento solemne y al más alto nivel de verdades tan claras tiene grandes consecuencias en la política mundial, pues terminará por producir un vuelco definitivo en conceptos que predominaban hasta hace poco.

Para mencionar uno sólo, recordemos los "fronteras ideológicas". ¿Qué dicen hoy norteamericanos y soviéticos? Dejemos que hablen ellos mismos en su comunicado conjunto:

"Las diferencias ideológicas y de los sistemas sociales de Estados Unidos y la Unión Soviética NO son obstáculos para el desarrollo bilateral de las relaciones normales sobre la base de los principios de soberanía, igualdad, no interferencia en los asuntos internos y ventajas mutuas".

Es cierto que el concepto de "fronteras ideológicas" fue siempre criticado. Chile no lo aceptó nunca y bajo el gobierno anterior se dieron pasos soberanos —como las relaciones con el

mundo socialista— que lo desconocían por completo. Pero lo cierto es que el gesto de Chile fue más o menos aislado y le acarreó no pocos problemas en sus relaciones con Estados Unidos y algunos países latinoamericanos. El principio de las "fronteras ideológicas" se impuso en todo el mundo y constituía el corazón mismo de la política de guerra fría. Por esto mismo, dicho principio no fue abrazado solamente por Estados Unidos. La Unión Soviética lo compartió y lo aplicó sin vacilaciones, imponiéndolo a sangre y fuego dentro de su "zona de influencia". No podemos olvidar lo difícil que fue para el Mariscal Tito de Yugoslavia aplicar una política independiente. Las iras del Vaticano comunista le acarrearón la excomunión y, por ende, el aislamiento más completo. Polonia, Hungría y Checoslovaquia supieron en carne propia lo que significaba desafiar las "fronteras ideológicas" establecidas por la Unión Soviética.

Hoy ese esquema no resiste análisis serio alguno y por eso se ha derrumbado estrepitosamente. La llamada "guerra fría" ha continuado su inexorable retirada. Los acuerdos soviético-norteamericanos contribuirán a acelerar ese proceso.

Hay que estar alertas, no obstante. La paz no llegará como por encanto después de esta visita. Hay demasiados problemas pendientes y peligrosas tensiones acumuladas. Respecto a Vietnam, por ejemplo, las partes no lograron al parecer ponerse de acuerdo, si bien resulta evidente, como ya dijimos, que el enfrentamiento allí existente no logra empañar los propósitos de estrechar relaciones en todos los niveles. Pero en Vietnam la guerra se está intensificando otra vez y la tensión podría agravarse, incluso entre norteamericanos y soviéticos.

Estos altibajos suelen suceder. A veces las partes necesitan tranquilizar a los "duros" de sus respectivos países y demostrarles que no han cedido como se les acusa. Y para probarlo vuelven a entrar en conflicto. Esto puede pasar en este caso. Pero también suele ser normal que el primitivo acuerdo adquiera renovado vigor después de este tipo de crisis. Por eso es importante que los acuerdos se hayan hecho.

Difícilmente quedará olvidada esta visita. Ella contribuirá a construir el nuevo mundo de la etapa posterior a la guerra fría. No será ciertamente una situación sin problemas. Estos nunca desaparecen. Pero tal vez las nuevas cuestiones que se planteen no conduzcan a los hombres al borde del abismo y se pueda avanzar en sentidos más positivos. Es lo que desea fervientemente toda la humanidad.

(Continúa en la pág. 53)

Trinchera Política

A propósito de ciertos ataques de derecha

La elección presidencial de 1970: aclarando responsabilidades y descubriendo estrategias

Claudio Orrego Vicuña

Desde el primer día después del 4 de septiembre de 1970, algunos sectores de derecha que habían apoyado la candidatura del señor Jorge Alessandri, comenzaron una sorda campaña de rumores destinada a señalar a la Democracia Cristiana como culpable de todo lo ocurrido. Los mismos términos en que el informe de la ITT se refiere a quienes gobernaban Chile en aquel entonces fueron usados en múltiples sectores, en razón de que el Presidente Eduardo Frei se negó a encabezar un golpe de Estado que impediría el triunfo del señor Allende, y el PDC le dio sus votos en el Congreso Pleno.

Sin embargo, esas afirmaciones se habían mantenido siempre en el terreno de los rumores o de las opiniones privadas. Por lo tanto, también eran rebatidas tan solo en ese campo. Nada de ello salía a la luz pública en términos de una polémica política leal, legítima y honesta.

Desgraciadamente, esa situación terminó su ámbito privado y pasó al ámbito público con la publicación del libro "Visión Crítica de Chile" en el cual dieciséis intelectuales de derecha analizan la realidad nacional, fundamentalmente en torno a la actual experiencia de Gobierno. Ello a hecho indispensable que hagamos este esfuerzo por sentar la verdad tal como ocurrió.

Ese libro destinado a tener un gran éxito de librería por la calidad de sus autores y por el interés de los temas abordados, no puede ser pasado por alto. Primero porque está destinado a

ser de alguna manera, un documento para la historia de los difíciles días que Chile ha vivido desde 1970. Segundo, porque traducido al inglés está orientado a ir más allá de nuestras fronteras. Tercero, porque la calidad intelectual de sus autores no permite pensar que nada de lo ahí dicho puede ser objeto de ligerezas.

En consecuencia, lo que ahí se afirma es la expresión de juicios tan arraigados entre sus autores y los sectores que ellos interpretan que se sienten llamados a publicarlos sin sujetarse al mínimo detalle histórico o, al menos, a un juicio crítico capaz de discernir la verdad más allá de las pasiones políticas.

Por esta razón escribo estas páginas para analizar lo ocurrido en aquel entonces y señalar el exacto sentido histórico de la posición adoptada por la Democracia Cristiana, antes, durante y después de la elección presidencial en cuestión.

Nos parece esto un deber ineludible para que la historia no se equivoque sobre lo ocurrido y los chilenos sean capaces de sacar las lecciones que hoy nos enseñan situaciones que tan solo ocurrieron hace dos años atrás.

No habría sido mi ánimo abrir un debate sobre cosas pasadas en un instante en que el porvenir se presenta de tal manera angustiante para quienes queremos defender nuestro derecho a ser libres. Pero es ésta una obligación de consecuencia política que contrasta con el permanente y solapado ataque que la Democracia Cristiana sufre de parte

de sectores de la derecha, que públicamente juega a la unidad de la oposición y en la práctica busca el beneficio electoral de sus posiciones, recurriendo para ello a todo tipo de ataques silenciados, sin hablar nunca claro.

Para entender el cuadro a que nos referimos, es necesario reproducir las principales citas que muestran la intención denunciada y que permiten iniciar un análisis político real de lo ocurrido desde aquel entonces.

"En primer lugar, era tan claro que la unión democrática era tan necesaria en 1970 como lo había sido en 1964" (VCDCH. Ricardo Cox, pág. 60).

"Sin embargo, por un lado, la Democracia Cristiana no estaba dispuesta a entrar en ningún trato con la derecha, manifestando al contrario respecto de ella, tanto menosprecio como hostilidad. Por otro lado el candidato independiente Jorge Alessandri, apoyado por la derecha, tenía un arrastre electoral muy superior a su base política, al contrario de lo que sucedió con Radomiro Tomic" (Ibid).

"Pero en tales circunstancias de popularidad del propio candidato, apoyar al demócrata cristiano que tenía poco arrastre y asumir una actitud enemistosa y de simpatía al enemigo común, era una imposibilidad moral para los partidos de derecha" (Ibid).

"Alessandri ofreció entonces renunciar después de elegido para hacer posible una nueva elección en favor de un candidato demócrata cristiano. Pero el Presidente Frei no se resolvió a respaldar esta gestión. Contra unas garantías ilusorias como tales, el Partido Demócrata Cristiano eligió a Salvador Allende que había triunfado por treinta mil votos, con el 36% de la votación popular" (Ibid).

"De este modo puede decirse que una de las democracias más estables y antiguas del mundo fue entregada a un Gobierno marxista legalmente muy poderoso en virtud del estado de ánimo de los dirigentes del mismo Partido Demócrata Cristiano que tanto la había perfeccionado en tan pocos años" (Ibid. pág. 61).

"De acuerdo a este pacto ignorado por los electores de Tomic, el candidato demócrata cristiano carecía de libertad para permitir el juego del mecanismo constitucional que consagraba la opción del Congreso Pleno para elegir entre las primeras mayorías relativas" (VCDCH. Arturo Fontaine, pág. 66).

"Un sector demócrata cristiano busca afanosamente soluciones legales que eviten al país el experimento marxista, pero la posición personal

del candidato Radomiro Tomic y de muchos de los partidos de la izquierda cristiana colocados después en la Unidad Popular, llevan las aguas hacia el molino de ésta" (Ibid. pág. 70).

"Frente al derramamiento de la sangre de uno de sus hombres más valiosos y ante las posiciones políticas absorbentes e intransigentes de la Unidad Popular, los demócrata cristianos son arrastrados poco a poco a la oposición" (Ibid.).

"En 1970 no teníamos todavía la organización o la influencia necesaria para haber hecho posible el triunfo de don Jorge Alessandri, evitándole así a Chile el difícil trance porque hoy atraviesa" (Sergio Onofre Jarpa. Discurso para el 6º Aniversario del Partido Nacional. Diario "La Tribuna", sábado 20 de Mayo de 1972).

"Durante algunos meses, muchos criticaron o no comprendieron nuestra actitud de no transigir con el marxismo, y así fue como quedamos solos en la lucha y no obtuvimos respaldo para destituir por abusos e ilegalidades reiteradas a los ministros de Trabajo y Economía, o para defender al Poder Judicial sancionando la conducta atrabiliaria de un ministro de Justicia.

Hoy me parece claro que teníamos razón, y que quienes de buena fe llegaron a acuerdos con el Gobierno marxista, fueron engañados o traicionados.

Esta es una experiencia que nos ha de servir a todos los chilenos para nuestra conducta futura" (Ibid).

Estos serían los textos necesarios como para iniciar un análisis serio sobre las responsabilidades de lo que ocurrió hasta el día de hoy. No quisiera, por honradez intelectual, dejar de señalar algunas contradicciones internas del pensamiento de los autores citados, en sus propios textos. Es así como el propio Arturo Fontaine reconoce que la insistencia de la candidatura Alessandri en el triunfo de la primera mayoría relativa, encajonó a la "candidatura independiente". También recuerda cómo ellos se opusieron a la segunda rueda presidencial propuesta (olvidando decir que ella fue sustentada por la Democracia Cristiana).

Por su parte, también Sergio Onofre Jarpa, dice en su discurso: "De lo que ha ocurrido en Chile, no podemos culpar a ningún partido, ni a ningún sector democrático. Los responsables somos todos: los partidos, por no haber sabido conducir ni contraponerse a las consignas y al sectarismo, y los independientes por haber eludido su participación y haberse despreocupado durante mucho tiempo de sus deberes políticos" (Ibid).

Sin embargo, más allá de estas frases reconocedoras de errores y culpas colectivas, el sello central de la imagen que se busca proyectar, es la de culpar a la DC por lo que hoy ocurre en Chile.

Ello hace indispensable que algunas cosas sean aclaradas en forma definitiva. Es lo que pretendemos hacer en estas líneas.

Para esto se hace necesario recordar la génesis de la elección presidencial y luego los caminos seguidos hasta hoy por los partidos políticos y las estrategias a que ellos respondían.

ANTECEDENTES DE LA ELECCION PRESIDENCIAL

En relación a este punto, debemos reconocer dos tipos de variables y en segundo lugar las estrategias electorales seguidas para obtener la victoria.

Contra todas las razones que pueda argüir el señor Cox, de por qué no se produjo en 1970 la unión de las fuerzas democráticas, como ocurrió en 1964, hay una que él elude, y que sin embargo es la raíz profunda que justifica lo ocurrido. Se trata de que la candidatura Alessandri fue entendida desde el primer día como una candidatura de revancha en contra de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana.

Ella no fue una candidatura contra Tomic, ni surgida por las posiciones programáticas que se levantaron para la segunda etapa de la evolución en libertad. Comenzó a nacer desde mediados del Gobierno Frei en forma incontenible y desde un primer momento su tónica fue la de constituirse en alternativa de lo que hasta ese momento se había realizado.

El cientista político español, Joan E. Garcés, (actualmente asesor político de Salvador Allende) dice en su libro "1970: la Pugna política por la Presidencia en Chile", algo que a todas luces es correcto. Que el entendimiento político entre el PDC y la derecha fue imposible en 1970, no por las posiciones de Tomic, sino que por la obra de transformación social realizada por Eduardo Frei, y muy en especial por la reforma agraria.

Por lo demás, bastaría revisar los archivos parlamentarios y las intervenciones públicas de los parlamentarios del Partido Nacional para entender que eso, efectivamente, fue así. Que buscar otras interpretaciones "ex post facto", carece de sentido y no hace más que confundir el juicio de la historia.

La candidatura Alessandri fue la última carta de una derecha que se sentía abrumada por el proceso de transformación que se había iniciado

en Chile. Hasta tal punto que no trepidó en lanzarse a la aventura con una candidatura de consistencia estrictamente publicitaria, sin base social organizada que la respaldara, ni apoyo político que le permitiera salir adelante en el caso de triunfar.

La candidatura de derecha estuvo basada en la administración publicitaria del silencio del señor Alessandri. Y en esa canasta puso la derecha todos sus huevos.

Arturo Fontaine, en el artículo citado, dice en la página 65: "El alessandrismo se derrumba esa misma tarde (la del 4 de septiembre), probando así que es un movimiento propiamente de masas, de puras masas, surgido con espontaneidad e impuesto a los políticos. En la hora de la derrota, esta multitud entusiasta se desintegra por falta de estructuras de las cuales asirse y de jefes que ordenen no perder la formación".

La verdad es que Fontaine usa mal la expresión masas, ya que a lo que él apunta, exactamente, es que se trataba de una candidatura de opinión pública, sin esqueleto orgánico ni ideología permanente.

Ello explica que terminado el proceso electoral, el señor Alessandri, que obtuvo más de un millón de votos, desaparece como un fantasma del escenario político; que cinco meses después, en la elección de regidores, no hay nadie en Chile que se acoja a su nombre ni a sus posiciones para ganar votos; que en tan poco lapso, más del 15% del electorado nacional que lo apoyó en septiembre, se pasó decididamente al oficialismo marxista triunfante.

En cambio, debe recalcarse que la candidatura Tomic, si bien derrotada y tercera, desde el día siguiente de la elección mantiene su continuidad en la Democracia Cristiana, como movimiento de vasta base social, de poder parlamentario y de alternativa ideológica al oficialismo triunfante. En las elecciones de 1971, el PDC pierde tan sólo un 1% de la votación obtenida con Tomic.

Ello demuestra que la candidatura democratacristiana podía ser objeto de críticas o discrepancias, pero que respondía a un fenómeno muy profundo de la vida política chilena y de la realidad nacional.

Con todo lo afirmado, no quisiera aparecer desconociendo la legitimidad moral y política de la candidatura de derecha. Por el contrario, me parece perfectamente lícito y claro que ésta tratara de derrotar a un Gobierno que, sentía, le había tocado profundamente sus intereses.

Lo que sí me parece incorrecto, es que después de la derrota, se busque olvidar toda la

dosis de culpabilidad que el nacimiento y mantención de la candidatura Alessandri encierra en el resultado final del 4 de septiembre. Y, más aún, que para silenciar dicha responsabilidad se pretenda lanzar una sorda campaña de desprestigio emocional en contra de la Democracia Cristiana.

Pero el asunto no termina ahí. Ya que después de la elección se pretende que el señor Alessandri tuvo una actitud política que hubiera permitido salvar la crisis cerrándole el paso al candidato con la primera mayoría relativa. Y, nuevamente, se culpa a la Democracia Cristiana de no haber querido abrirle paso a esa solución.

Al respecto, baste señalar dos hechos, a mi juicio, decisivos, y que también son ignorados en la argumentación que recogemos. La negativa de la derecha a aprobar el proyecto de reforma constitucional presentada por los senadores del Mapu y hecho suyo por la Democracia Cristiana en 1969, y destinado a producir una segunda vuelta electoral entre las dos primeras mayorías relativas en la elección presidencial. Y el énfasis majadero durante la campaña de que existía una obligación moral del Parlamento de elegir Presidente a quien surgiera como triunfador por un voto de diferencia en las urnas.

Arturo Fontaine en su artículo recoge esas dos salvedades. Pero ciertamente no las valoriza en términos tales que sean un desmentido a las afirmaciones de Ricardo Cox.

En el primero de los casos, el de la segunda vuelta presidencial, se ve cómo la derecha en esa ocasión antepuso sus intereses electorales a la lógica política y a la sana intención de perfeccionar nuestra democracia. De no haber sido así, ciertamente que Chile no tendría hoy un Gobierno elegido con el 36% de los votos.

En el segundo caso, se trata de una posición en forma tan airada y violenta durante tantos meses, que inhabilitaba al candidato Alessandri para cualquier maniobra post-electoral. De ahí que el ofrecimiento de postular su nombre en el Congreso para renunciar luego y abrir así paso a una nueva elección, estaba moralmente viciado desde un primer momento.

Aceptarlo era algo más que una legítima alternativa constitucional. Era una grave inconsecuencia política que carecía de presentación moral y de consistencia democrática.

En otras palabras, fue la candidatura Alessandri la que hizo imposible toda salida post-electoral en el Congreso Pleno, al oponerse en forma tajante y empecinada a dos proposiciones de la Democracia Cristiana: la segunda vuelta electoral

y el derecho moral del Parlamento a elegir entre las dos primeras mayorías relativas (1).

Creemos que no se necesita más probatoria para salirle al paso a la deformación histórica que se ha querido hacer después de la elección.

Repito, que resulta un poco ridículo abrir una polémica sobre estas materias en un instante como el que vivimos. Pero ciertamente no se puede pasar en silencio un intento de deformar la verdad histórica tan burdamente. No se trata ya de aprender la lección de lo ocurrido para sacar experiencias, sino de atacar a la Democracia Cristiana en una forma pasionalmente inexplicable.

Por eso, parece fundamental que quede en claro, la verdad de lo que ocurrió.

CONSTITUCIONALIDAD O TUPAMARIZACION.

Al margen de cualquier consideración ética o de consecuencia ideológica, la alternativa producida después de la victoria de Salvador Allende,

(1) Parece a todas luces, conveniente reproducir las frases textuales del candidato, señor Alessandri, en torno a esas materias.

En el diario "La Segunda" del 11 de febrero de 1970, viene fijada su posición respecto a la segunda vuelta presidencial, definida en un discurso en la ciudad de Valdivia. Ella dice: "Es mentira que va a decidir el pueblo en una segunda vuelta electoral... Van a decidir las transacciones verdaderamente comerciales que se hagan entre los dos candidatos que queden con la segunda y tercera mayoría, imponiendo condiciones al que va a llegar a la segunda vuelta para que sus partidarios y los dirigentes obtengan garantías suficientes para otorgarles sus votos en la esperanza de que en una segunda vuelta puedan repartirse, entre uno y otro, las ventajas del poder".

En relación a la posibilidad de que el Congreso eligiera entre las dos primeras mayorías relativas, la opinión del señor Alessandri fue emitida en el programa Decisión 70 de la Televisión Nacional. En el comentario político de María Eugenia Oyarzún, del diario "La Tercera" del 16 de junio de 1970, titulado "El que llegue primero debe ser el Presidente, afirmó Jorge Alessandri en TV", viene la siguiente cita textual: "De mis palabras se puede deducir que constitucionalmente en Chile se puede elegir solamente a aquel que ha obtenido la primera mayoría relativa si ninguno de los tres candidatos obtiene la mayoría absoluta".

Además de esto, están las declaraciones de la Democracia Radical, condenando violentamente el hecho de que el Comandante en Jefe del Ejército de aquel entonces, General René Schneider (Q. E. P. D.) hubiera afirmado el respeto de las FF. AA. a la decisión del Congreso Nacional en el caso de que éste eligiera a la segunda mayoría relativa, haciendo uso de su derecho constitucional.

Sobran los comentarios al respecto.

podía resumirse en dos caminos de salida: o el respeto a la norma constitucional o a la quiebra de ésta y el desbarranque del país a la violencia y al caos.

Esto es importante de analizar, para responder todos aquellos simplismos que surgen en torno a la votación de los parlamentarios del PDC por Salvador Allende en el Congreso Pleno. Porque en ese momento no se trataba de utilizar un mecanismo institucional como si ello no fuera a tener ningún tipo de repercusiones posteriores.

En la práctica, la decisión del Congreso Pleno representaba optar en torno al futuro de la democracia chilena y a la posibilidad real de que sobreviviera la paz social entre los chilenos.

Ya vimos que la fórmula de votar por Alessandri, para luego abrir paso a una nueva elección, había sido moralmente viciada por la propia candidatura de derecha.

En consecuencia, no se trataba tan sólo de una maniobra política sin trascendencia. Se trataba de notificar a un tercio de los chilenos, que tradicionalmente habían votado por los partidos marxistas, de que habían sido miserablemente engañados durante treinta años. Que se les había hecho participar en elecciones garantizándoles que si ganaban, su triunfo sería respetado, pero cuando ello ocurría por primera vez, quedaba en claro que no se tenía escrúpulo alguno en arrebatárles la victoria, contradiciendo todas las tradiciones y las propias posiciones de tan sólo algunas semanas antes.

Haber actuado de esa manera era haberle dado la razón a las tesis del MIR.

Era haberle dicho a un tercio de los chilenos que la vida democrática y la vía electoral estaban cerradas para ellos y que más bien deberían pensar en la violencia y en la ruta de la insurrección.

En otras palabras, se trataba en la práctica, de producir en Chile un proceso de tupamarización infinitamente más grave que el que vive el Uruguay.

Peor aún, se trataba de herir de muerte la democracia chilena, hasta un punto que hacía imposible pensar en devolverle su vitalidad durante muchos decenios.

Pero no sólo se arriesgaba eso. Se corría el riesgo, además, de mantener esterilizado todo intento de progreso nacional, manteniendo vivo el mito del paraíso marxista, que estuvo en las manos de los chilenos y fue frustrado por quienes eran incapaces de darle desarrollo al país.

Era frustrar toda posibilidad futura de racionalidad política, de solidaridad nacional, de eficiencia técnica. Porque ningún pueblo puede vivir

insatisfecho de su nivel de vida, sin mantener una esperanza de días mejores o de soluciones mágicas y milagrosas. Eso es lo que hubiera sido el marxismo para aquellas masas ilusionadas en la victoria de su movimiento y privados del poder en su mismo umbral.

Nada menos que ése era el precio que habríamos de haber pagado los chilenos por impedir el acceso al poder del candidato que límpiamente había obtenido la primera mayoría relativa.

Esto, ciertamente que nunca ha sido abordado por quienes han sembrado el rumor y la imagen de que Chile pudo salvarse del marxismo de no haber mediado "el entreguismo" de los demócratacristianos.

Jamás se ha sabido si estaban dispuestos a asumir responsablemente esos riesgos y defenderlos de cara ante el país. O si calculaban que los resultados habrían sido otros y que no habría habido precio alguno que pagar.

Importante sería que algún día abriéramos debate en serio sobre estas materias. Porque no se puede pretender reivindicar para sí mismo la razón política y "la firmeza" si no se está dispuesto, también, a defender el costo probable de la operación. O al menos de justificar de alguna forma que dicho costo valiera la pena ser pagado.

Nótese que hasta el momento me he limitado a analizar la alternativa de cerrarle el paso a Salvador Allende en el Congreso Pleno, que es por la cual se pretende responsabilizar a los demócratacristianos de todos los males que hoy sufrimos.

Pero no me he detenido a analizar la tesis más extrema de quienes quisieron lisa y llanamente que se diera un golpe de Estado. Ciertamente que nadie ha afirmado eso en público, pero no son pocos los que en privado agregan ese cargo en contra del PDC y, muy especialmente, en contra del ex Presidente Frei.

Si el costo político de desconocer la victoria de Allende en el Congreso era la tupamarización del país, el costo del golpe de Estado era primero la guerra civil, para luego pasar a la insurrección permanente y luego terminar en una tupamarización incontrolable, ni aún por el Gobierno más "firme" o "duro".

Sin contar, la quiebra del prestigio moral de las FF. AA. chilenas y la crisis, también profunda de nuestra democracia política.

Por todas estas razones, difícil me parece que alguien hubiera podido pensar que el PDC, hiciera algo diferente de lo que realmente se hizo.

La historia ya está demostrando que se actuó bien. Y si esta experiencia resulta en la vacuna

definitiva de los chilenos frente al mito marxista-leninista, el tiempo dirá cuán beneficioso fue todo aquello para nuestro futuro como nación.

"EL GOBIERNO POPULAR" Y LA ESTRATEGIA DE LOS MARISCALES RUSOS.

Entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre la Democracia Cristiana hizo lo único que se podía hacer en ese momento, dentro del cuadro político que vimos anteriormente: obligar al nuevo gobierno a amarrarse moralmente a la democracia chilena ante todo el país y en forma mucho más solemne y comprometedora que en las simples promesas electorales.

De ahí surgió la negociación con el candidato triunfante del Pacto de Garantías Constitucionales y su aprobación antes de que el nuevo Gobierno asumiera el poder.

Ellas podrán ser hoy calificadas de "ilusorias". Pero hay algo que no es ni fue ilusorio: el Gobierno cuestionado en su lealtad democrática asumió un compromiso mucho mayor de respetar los derechos y libertades de los chilenos.

Nadie podría negar que ellas han sido conculcadas de alguna manera. Pero tampoco nadie ha podido negar que ellas han sido respetadas sustancialmente por la presión creciente de una opinión pública que arrincona al oficialismo contra sus deberes democráticos.

Y haber faltado en alguna medida a sus deberes constitucionales ha significado el más grave deterioro político y electoral que ha sufrido gobierno alguno en los últimos años.

Pero las garantías en sí solas, son tan sólo un hito en nuestra lucha política. Ellas son el primer paso de una estrategia política que se viene desarrollando desde aquel día.

El oficialismo tenía por delante dos caminos que elegir. O la búsqueda de un consenso político mayoritario que le permitiera realizar su programa de reforma de estructuras o buscar imponer su voluntad minoritaria mediante un asalto directo a nuestra institucionalidad democrática.

El primer camino les significaba deshacerse de su dogmatismo colectivista y estatista para buscar formas de aplicación de las reformas concordantes con nuestra voluntad democrática y diseñar modelos de desarrollo absolutamente concordantes de la realidad nacional. Y a cambio obtenían la buena voluntad y la colaboración de la Democracia Cristiana para realizar aquellos puntos programáticos concordantes, salvaguardando, simultáneamente la democracia chilena.

El otro camino les significaba buscar deliberadamente el enfrentamiento y el conflicto, para tratar de aplastar a sus adversarios e imponer sus criterios "contra viento y marea". Entre otras cosas eso significaba dividir al país en dos y contar con una Democracia Cristiana intransigente y combativa en defensa de la libertad, de la paz social, de la justicia y de la legalidad chilena.

Para esta segunda eventualidad la Democracia Cristiana tenía también una estrategia para defender los superiores derechos de todos los chilenos.

Es ésa la estrategia que yo llamo de los mariscales rusos.

Sabido es que Napoleón y Hitler sufrieron sus derrotas definitivas en manos de los ejércitos rusos. Los dioses imbatibles de la guerra, no pudieron con las largas estepas, ni los fríos inviernos que preludaban los contrataques de los viejos mariscales.

Y esta estrategia es muy simple. Se trata de no presentar jamás batalla al enemigo cuando éste irrumpe por las fronteras disponiendo de la suma de su mística de combate, de su poder de fuego y de la organización de sus líneas.

Darle batalla en esas condiciones es arriesgar la sobrevivencia del propio ejército y correr el riesgo de la indefensión total para más adelante.

Por eso, se retrocede hacia Moscú. Mientras tanto el enemigo es hostilizado para desgastarlo, para desorganizarlo, para dificultarle su avance, para desmoralizarlo; pero sin presentarle nunca la batalla final. Y se retrocede hacia Moscú, quemando tierras y abandonando pueblos hasta que se acerca el invierno y comienzan a caer las primeras nieves. Es ésa la hora para la primera gran batalla y para la ofensiva final.

Conscientemente para una minoría, inconscientemente para los más, eso es parecido a lo que ocurrió en Chile desde el 4 de noviembre de 1970.

El Gobierno contaba en ese momento con la plenitud de sus fuerzas, de su mística, de su capacidad de acción y presión. La oposición estaba desmembrada, la gente atemorizada y desorientada, tan sólo algunas voces solitarias defendían posiciones discrepantes desde la radio, la televisión y la prensa.

En otras palabras, el inicio del Gobierno encontraba al oficialismo en la plenitud de sus fuerzas y a la oposición disminuida, sin orientación, sin capacidad de respuesta.

A esto debe agregarse que el Gobierno lo único que buscaba era algún pretexto para hacerse

la víctima y apretar más rápido y más fuerte el cinturón. Ya habían encontrado un buen pretexto para sus planes en el vil asesinato del General Schneider. Pero necesitaban más. Necesitaban complots, sediciones, agresiones imperialistas, boycotts, sabotajes, crímenes, violencia reaccionaria que permitiera desatar la "violencia revolucionaria".

Jugar a "los duros" en ese momento era hacerle al oficialismo el favor que esperaba. Era demostrarle al país que la oposición se resistía a los cambios y estaba dispuesta a todo para defender sus intereses.

En resumen, presentar la batalla frontal en la "frontera" era tan fatal en el Chile de ese momento como le había sido históricamente a los ejércitos rusos.

La Democracia Cristiana entendió eso perfectamente bien. Y, tal vez, ello por el mérito fundamental de su presidente de ese entonces, el senador Narciso Irueta.

Por eso, se dijo que no, a todas las acusaciones constitucionales con que se pretendía abrir un frente defensivo en ese momento. Y todo indica que la historia ha demostrado que ello fue razonable y lógico. ¿Quién se acuerda hoy del Ministro Cruz Ponce, a quien se quería convertir en la primera víctima? ¿Y qué pasó con el Ministro Oyarce, que se fue de su Ministerio sin pena ni gloria y el cual estuvo a punto de ser convertido en un líder de los trabajadores, gracias a la agresión derechista? ¿Cuánto ha significado el Ministro Vuscovic para la vacuna definitiva de los chilenos ante el marxismo?

Más valía en ese caso retroceder hostilizando, marcando las discrepancias, denunciando los errores, defendiendo los valores fundamentales de la democracia chilena, haciendo imposible toda consolidación totalitaria.

Lo único que valía la pena ser defendido era la constitucionalidad chilena, el Moscú de nuestros ejércitos. Toda batalla que pusiera en peligro el éxito final, más valía cederla al enemigo. Al fin de cuentas, éste avanzaba, pero también se acercaba al invierno de sus propios errores, cada vez más alejado de su mística, de su cohesión interna, de su capacidad de acción, de su propio prestigio ante el pueblo.

Se podría decir que hoy estamos ante las puertas de Moscú. El oficialismo desquiciado tiene que optar entre el respeto democrático o la violencia extremista. No tiene más alternativa política en un momento en que el país percibe, sin

sombra de duda, los efectos de esta política "socialista" y que sabe que nadie más que el oficialismo tiene la culpa de lo que está ocurriendo.

Todo indica que estamos cerca de la definición final sobre el futuro democrático de este Gobierno. Pero cualquiera que sea la situación, nadie podrá negar que el equilibrio de fuerzas políticas ha sido claramente volcado a favor de quienes defienden la democracia y el cambio social con pleno respeto por la dignidad de los trabajadores y sujeto a la ley común. Y si la política de transformaciones que el oficialismo pretendía a fracasado, es tan sólo culpa de ellos, porque nadie los ha molestado en ese terreno. Tan sólo el país se ha defendido de sus desbordes totalitarios y anti-populares. El resto corre todo por cuenta del Gobierno.

CONCLUSION.

Aun cuando somero y breve, este esbozo de las estrategias políticas de la oposición en relación al momento que vive el país, me parece que tiene todos los elementos probatorios del caso. Podrían citarse, en abono de mis afirmaciones muchos textos, declaraciones y escritos, pero no nos ha sido posible dado los márgenes de espacio de la revista.

Sin embargo, creo que al menos estas líneas servirán para que quienes detractan a la Democracia Cristiana, desde la derecha y pretenden culparla de todos los males que vive Chile, piensen que se necesita un juicio mucho más matizado y desapasionado para ser justos y verdaderos.

Quiero dejar constancia, que no he alegado en favor de mi partido, la enorme fuerza de su militancia en las bases campesinas, trabajadoras, femeninas y estudiantiles que han hecho posible la sobrevivencia orgánica de la democracia chilena ante el embate totalitario del oficialismo. Sin ellos, sin su coraje, sin la experiencia lograda durante el Gobierno del ex Presidente Frei, ciertamente que otro gallo nos habría cantado en este tiempo. Pero ello sería materia de un estudio más largo, que ya está en vías de preparación.

Para hacer verdad basta colocarse en el mismo terreno escogido por los ensayistas de "Visión Crítica de Chile" y por el Presidente del Partido Nacional.

La historia dirá quién tuvo la razón definitivamente.

El financiamiento y el derecho de propiedad en un sistema de autogestión

Jaroslav Vanek *

I. INTRODUCCION

Las cuestiones del derecho de propiedad y de la forma en que se financia la producción en un régimen de autogestión son muy centrales en ese sistema económico. En efecto, el éxito y la operación eficaz de una economía autogestionada dependerán, en grado considerable, de las respuestas a estas preguntas.

En este artículo trataré primero de mostrar que la forma correcta en que se debe financiar una empresa de autogestión no es desde dentro, es decir con utilidades retenidas, sino que desde fuera de la empresa, o, que por lo menos el autofinanciamiento sea una operación claramente separada. Esto se hará en la sección subsiguiente. Basándome en esos argumentos plantearé en términos generales en la sección III que sería deseable, para cualquier economía autogestionada o sector autogestionado de una economía dar una nueva definición de la propiedad o de los derechos de la propiedad, distinta tanto de los derechos tal como se conciben en los países

occidentales como de los derechos de la propiedad social tal como los conocemos en países socialistas. Finalmente, en la Sección IV, definiré y explicaré mi concepto de la propiedad para las economías de participación.

II. LOS ARGUMENTOS PARA EL FINANCIAMIENTO EXTERNO DE LAS EMPRESAS DE AUTOGESTION.

Aunque se derivan de orígenes históricos distintos, la empresa de gestión laboral yugoslava y la cooperativa de producción de gestión laboral tradicional que hemos conocido en Europa Occidental y los Estados Unidos, y más recientemente, en la agricultura latinoamericana, tienen bastante en común en lo que se refiere al lugar que tienen el capital y la acumulación en estas organizaciones de producción. En la empresa de gestión laboral yugoslava, primariamente debido al concepto anómalo de reproducción ampliada introducido por Marx, básicamente se requiere de las empresas que reproduzcan su capital en cantidades siempre en aumento como parte integral de su proceso de producción. No importa si la ley establece que las fábricas en Yugoslavia son de propiedad social o no; del punto de vista del colectivo de trabajadores, los bienes de capital deben tomarse como inversiones de propiedad colectiva. De la misma manera, en lo que hemos llamado la cooperativa tradicional, el capital es de propiedad colectiva y la acumulación generalmente toma la forma de ahorros colectivos o de utilidades no distribuidas de estas empresas.

Este estado de propiedad colectiva, acumula-

* JAROSLAV VANEK nació en Praga en 1930. Desde 1955 reside en Estados Unidos. Actualmente es profesor de Economía de la Universidad de Cornell y Director del Programa sobre Sistemas Económicos Autogestionarios. Economista de fama Internacional, ha publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas.

El profesor Vanek es reconocido universalmente como el principal teórico de la teoría socio-económica de la autogestión.

POLITICA Y ESPIRITU agradece la amable autorización del profesor Vanek para la publicación por primera vez de este importante texto.

ción colectiva o, en el caso de Yugoslavia, de cuasi-propiedad o de cuasi-acumulación tiene generalmente efectos económicos no deseables tanto en la empresa misma como en la asignación de recursos dentro de la economía. El propósito de esta sección es el de explicitar tales efectos no deseables. A la vez, trataremos de demostrar las ventajas en el caso de la empresa de gestión laboral (o de los trabajadores) del financiamiento externo, es decir, por intermedio de una corporación o institución externa como un banco estatal, en el caso de países socialistas, o de una asociación de ahorros integrada en parte o enteramente por miembros de la empresa, o lo que en otra parte he llamado la Agencia Nacional de Autogestión. Pero volvamos ahora a lo específico de nuestra discusión. Expondré en forma concisa cada uno de mis argumentos en párrafos numerados.

1. Supongamos primero, que tenemos una cooperativa de producción o una empresa yugoslava de gestión laboral en un contexto hipotético donde cualquiera puede depositar fondos en una institución bancaria y puede percibir un interés aproximadamente equivalente a la productividad del capital en la economía, digamos un diez por ciento. Los activos reales de la firma han sido acumulados en un largo período de tiempo como propiedad colectiva y la firma no debe a nadie. Considérese ahora una situación en que no exista ninguna ley ni otro impedimento que impida que los miembros de la firma conviertan el valor de los activos reales en plata, depositando ese dinero en un banco y ganando como ingreso el correspondiente interés. Todos los empleados de la empresa pueden convertirse ahora en un rentista colectivo, ganando una proporción del interés sobre los fondos depositados y, con tal que haya recursos suficientes, puede no volver a trabajar jamás. Esta, ciertamente, es una situación poco deseable del punto de vista nacional, ya sea del punto de vista de un país socialista o cualquier otro. Es cierto que si los activos reales —maquinarias y edificios— fueran puestos en venta y vendidos a alguien, ese alguien tiene que ocuparlos en la producción y no quedarían desocupados. Sin embargo, tenemos el efecto negativo de la ociosidad y del vivir sin trabajar de los que originalmente gozaron de los bienes de capital. Ahora, contrástese esto con una situación con financiamiento externo a la firma donde cualquier decisión de vender los bienes físicos y depositar el valor correspondiente en un banco con interés, significaría simplemente la liquidación del préstamo original a la firma, a través del cual fue

financiada, y los participantes no podrían percibir ningún ingreso. Por lo tanto, la decisión de liquidar y realizar el valor real de los activos sería completamente irracional de parte de los trabajadores a menos que hubieran razones económicas verdaderas para la liquidación de la firma.

2. El caso en que se basa mi segundo punto es idéntico al caso que se acaba de discutir en el Punto 1, salvo que ahora está prohibido por ley que la cooperativa o firma gestionada por los trabajadores venda sus activos reales y los transforme en activos financieros que permitirían que el colectivo trabajador se convirtiera en un grupo rentista. De hecho, encontramos una situación aproximadamente de este tipo, hoy en Yugoslavia. El punto importante que queremos subrayar aquí es que una restricción legal de este tipo no impide el financiamiento interno de la firma con su correspondiente ineficiencia. Nótese que la firma está siempre transformándose físicamente al desgastar los bienes de capital y reemplazarlos por nuevos. Ahora, nuestra firma puede reducir a través del tiempo el número de sus miembros, jubilaciones y retiros voluntarios y gradualmente transformar su planta física (equipos e instalaciones) en una altamente automatizada, es decir, usar una proporción de factores productivos que de ninguna manera se justifica, dado el grado de capitalización de la economía global. Por reductio ad absurdum, la firma podría terminar después de muchos años, sólo con un portero y un director, ambos millonarios, componiendo el consejo de trabajadores de una fábrica de gestión por los trabajadores, totalmente automatizada. Contrástese esto de nuevo con una situación en que el financiamiento es externo a la firma, y donde se tiene que pagar algún retorno considerable sobre el valor de los activos. En este caso, la relación capital-trabajo extremadamente alta, virtualmente infinita (implicada por la total automatización), sería justificada sólo si, con esa relación, la productividad marginal del capital fuera todavía muy alta, igual a la tasa de interés que hay que pagar por los fondos arrendados. En una economía en vías de desarrollo, es obvio que no es socialmente deseable una firma totalmente automatizada a la cual conduce la situación aquí tratada. Sin suficiente capital para todos, tendríamos unas pocas firmas altamente automatizadas con unas pocas personas ocupadas muy ricas y todo un ejército enorme de cesantes. De hecho, la tragedia del caso es que lo que encontramos hoy en Yugoslavia tiene mucho que ver precisamente con esta situación.

3. Nuestro tercer punto tiene que ver con la cuestión muy importante del ingreso y la formación de nuevas empresas en una economía de autogestión. La proposición básica en que el autofinanciamiento es como norma general un impedimento importante para la formación de firmas nuevas, y podría socavar considerablemente la dinámica y el desarrollo a largo plazo de una economía de gestión laboral. Supóngase que todos los activos de capital se tengan que generar por las firmas existentes y que no hay ninguna fuente externa de financiamiento para empresas nuevas o antiguas. En tales condiciones es obvio que el procedimiento natural será que una firma existente retenga parte de sus utilidades e invierta en su propia expansión, que en último término beneficiará a sus propios miembros a largo plazo. Habrá muy poco interés para que una firma existente cree una nueva firma, porque así estaría dando rentas adicionales a los hombres recién contratados en la nueva firma, sin participar ella misma de ello. Esto es así, desde luego, porque hemos eliminado por hipótesis en este caso el financiamiento externo; pero, aún si se permitiera el financiamiento externo y la antigua empresa matriz creara una nueva, estableciendo una deuda con intereses entre las dos, tendríamos casi el mismo problema que tuvimos en los puntos uno y dos, ya que la firma matriz se convierte parcialmente en una institución financiera. A largo plazo, nada podría impedir que la firma matriz repitiera lo mismo hasta crear un número suficiente de firmas nuevas, que le darían un ingreso suficiente para sí misma de manera que los miembros de la antigua firma matriz podrían dejar de trabajar del todo y convertirse en una nueva clase rentista. No es necesario elaborar lo absurdo de esta situación. La moral importante de la historia es que sin financiamiento externo, de una u otra manera habrá muy poca entrada y formación de firmas nuevas (1).

De nuevo esta situación se puede contrastar con el caso en que hay fondos externos disponibles (provenientes por ejemplo, de algo parecido a la Agencia Nacional de Autogestión, ver mi *General Theory*, Capítulo 15) y en que, típicamente, los jóvenes que recién se incorporan a la fuerza de trabajo, junto quizás con ejecutivos capaces que salgan de firmas existentes, pueden formar colectivamente nuevas empresas beneficiosas para todos, incluyendo la sociedad entera.

(1) Como fue demostrado en forma bastante concluyente por Mr. Sacks, tal ha sido el caso desde alrededor de 1964 en Yugoslavia, donde casi no se han creado firmas nuevas en el período.

4. Mi cuarto punto fue señalado y desarrollado primero por el profesor Pejovich. Si una firma tiene que depender del autofinanciamiento para hacer adiciones a su capacidad productiva, los retornos netos de las nuevas inversiones tienen que ser sumamente altos para que resulten provechosas para el colectivo de trabajadores. Esto es así porque como individuo un trabajador sólo puede contar con los retornos de la nueva inversión, bajo la forma de un mayor ingreso futuro, y no en términos de un derecho final sobre los activos aportados. Estos constituyen solamente una adición a la propiedad colectiva sobre la cual ningún individuo tiene derecho de disposición. Más específicamente, si paralelamente los trabajadores tienen la alternativa de depositar sus ingresos ya realizados como ahorros individuales privados en un banco local o en otra forma, tendrán que tener una expectativa de ingresos muy superior a la tasa pagada por el banco de ahorros para que opten por la inversión colectiva (autofinanciada). Además, esta diferencia entre la tasa de interés del mercado y la tasa exigida a las inversiones internas, variará según el número de años que se espere seguir trabajando y, por consecuencia, con la edad promedio de los miembros del colectivo trabajador. La confusión y la ineficiencia que esto generará en la asignación de los escasos recursos de capital en toda la economía, es fácilmente entendida por cualquier persona, aún con una preparación rudimentaria en economía. Por contraste nuevamente, con financiamiento predominante o enteramente externo, habrá una tendencia general a igualar en el margen los retornos al capital en toda la economía y generar así, para una asignación dada de la fuerza laboral, una asignación óptima del capital.

5. Mi quinto punto contiene la mitad de un argumento muy central en la teoría de la autogestión, y que he denominado en otra parte, **el dilema de los avales** (ver mi *General Theory*, Capítulo 15). Es un punto que en mi opinión ayuda bastante a explicar la relativa falta de éxito de las cooperativas de producción tradicionales a través de la historia. Con autofinanciamiento y propiedad colectiva de los bienes de capital, los primeros en llegar o en forma aún más restrictiva, los fundadores de una cooperativa, siempre pueden sentir que han dado más a la empresa que los recién llegados y, en la mayoría de los casos, esto conduce a situaciones en que hay ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría en la firma. A menudo incluso, se darán acciones proporcionales a las contribuciones (medidas en

alguna forma) de los participantes para reflejar sus años de participación y sus status relativos dentro de la empresa. Pero esto, sólo puede socavar gravemente, y a veces destruir el verdadero espíritu de igualdad y cooperación dentro de la firma y llevar a una situación humana interna no muy diferente de la que encontramos en empresas capitalistas convencionales. Se observará, otra vez, que con un financiamiento que viene de afuera, es decir, en una situación en que se arrienda el capital en un mercado externo a un precio dado (de una manera muy similar a la de cualquier otro factor de producción) todos esos problemas desaparecerán, quedando el trabajo en común como la base real y filosófica de la empresa participatoria.

6. Mi sexto punto es sólo una elaboración de algo que acaba de decirse: es de una importancia realmente fundamental que la base de la empresa cooperativa de autogestión sea el trabajo en común y no la propiedad en común ni una combinación de trabajo y propiedad en común. La forma pura de una firma participatoria tiene que ser basada en la participación en el trabajo. Entra en juego acá el concepto de los escritores marxistas de la alienación. Es el mezclar la participación por el trabajo y la participación por la propiedad que inyecta el veneno de la alienación en lo que sería de otro modo un contrato de trabajo puro en la firma participatoria.

7. Ya hemos aludido al pasar al séptimo punto, pero lo explicitaremos aquí. A través del financiamiento externo, es decir, de la ausencia de autofinanciamiento, el capital se asimila a cualquier otro factor no-humano de producción. Esto, como debe ser, es muy importante. De la misma manera en que, bajo el capitalismo, el trabajo fue degradado a la posición de los demás factores de producción, en una economía participatoria el capital debe ser degradado a la posición de todos los demás factores de producción. La única diferencia es que esta degradación es correcta, deseable y moral, porque el capital es tan físico e inánime como la materia prima, los combustibles u otros materiales ocupados en la producción. Por el contrario, el autofinanciamiento o la reproducción ampliada marxista a nivel de la firma da al factor capital más status y conserva más de las anomalías del capitalismo de lo que Marx mismo habría querido que conservara. Usando una alegoría, esta degradación del capital en una economía de autogestión a la posición de cualquier otro factor no-humano de la producción es una expresión de venganza (o liquidación de la lucha de clases) mucho mejor y mucho más humana que

el entregar al capitalista al campo de concentración o al paredón como en algunos regímenes comunistas.

8. El punto ocho se basa en la noción de que el acto de invertir es uno en que tanto la empresa que invierte como la sociedad global, están involucrados en conjunto, ya sea en términos de los beneficios a percibir, ya sea en términos de las responsabilidades a asumir. Siendo así, es justo que cada proyecto de inversión sea escrutado y juzgado no sólo por la empresa que invierte, sino que también por la sociedad representada por alguna institución, quizás la Agencia Nacional de Autogestión a la cual me he referido anteriormente. Tal es el caso, por cierto, con el financiamiento externo donde el ímpetu a invertir se origina en los realizadores potenciales de la inversión, pero que se debe presentar a la agencia que presta, para su escrutinio y verificación.

Por el contrario, si tenemos autofinanciamiento, la firma que cubre el costo global del proyecto de inversión normalmente está perfectamente libre para invertir, y no hay necesidad que consulte con nadie ni que se conforme a ningún plan nacional de desarrollo. La ineficiencia que puede surgir de esta solución unilateral puede ser bastante considerable, especialmente si tomamos en cuenta que una firma individual puede tener un acceso limitado a informaciones sobre lo que otras firmas están haciendo o cuáles son las tendencias generales de la economía para el futuro.

9. El punto nueve se asemeja con el que se acaba de tratar. Dado que el acto de invertir involucra tanto a la firma como a la sociedad, son también ambas las que deben compartir el riesgo del posible fracaso de la operación. Y si con el financiamiento externo la inversión resulta no productiva, los que de hecho pierden no sólo son los trabajadores de la firma, a través de menores ingresos, sino que también la sociedad por la pérdida del valor de, o de las rentas de, el capital invertido. Por el contrario, con total autofinanciamiento, el peso del riesgo recae totalmente sobre los hombros de la empresa, y esto es obviamente incorrecto, puesto que el éxito, o falta de éxito de la operación basada en la nueva inversión, también depende en parte de acciones realizadas por la sociedad, tales como el proveer información, estimular la demanda a través de la política económica, la política comercial, y otras.

10. Una forma de inversión muy importante en las economías industriales modernas, es la inversión en investigación; las actividades de "investigación y desarrollo", como a veces se las

llama. Por supuesto, para cualquier empresa que no sea gigante (lo que rara vez ocurre en la solución participatoria), la inversión en investigación y desarrollo puede ser bastante arriesgada. Entonces si hubiera que realizarla exclusivamente con fondos propios, el ritmo al cual procedería la actividad de investigación y desarrollo en una economía de autogestión, podría ser muy lento. Por el contrario, con financiamiento externo, tenemos la doble ventaja de que primero, el prestamista externo actúa como reaseguro contra pérdidas importantes en los casos de fracasos en los proyectos de investigación y desarrollo, y segundo, de que hay un observador externo, es decir, el prestamista, quien, junto con la firma que realiza investigación y desarrollo, juzga la racionalidad y viabilidad del proyecto.

11. Una de las mayores fuerzas y aspectos más atrayentes de la firma participatoria es que puede incluir, y normalmente incluirá, dentro de su función objetiva una variedad de variables, no sólo los ingresos, sino que también toda clase de consumos colectivos, acciones en provecho de la comunidad, y variables que normalmente se clasifican bajo el título de economías externas. Con autofinanciamiento interno, tal financiamiento se convierte en una de las variables focales del proceso de toma de decisiones de la firma de autogestión o participatoria. Debido a su importancia crucial, distraerá considerablemente la atención en las deliberaciones o acciones respecto a otros objetivos. Así, en general, una firma autofinanciada tendrá la tendencia a restringir sus objetivos a un número limitado de variables, quedando en el límite sólo: 1) el ingreso monetario con el cual se pagan los sueldos; y 2) las nuevas inversiones potenciales. Por el contrario, con financiamiento externo, el proceso de deliberación y toma de decisiones puede convertirse en un proceso mucho más sutil y multivariado, estableciéndose así una precondition indispensable para llegar a una organización productiva y un sistema económico general verdaderamente humanista.

12. Ya he señalado anteriormente al pasar mi duodécimo punto, pero creo que merece una elaboración más específica. Con un mercado de capital perfecto donde todo el mundo puede prestar y pedir prestado más o menos a la misma tasa de interés y donde todas las firmas productivas piden fondos prestados para sus activos físicos, se puede esperar que las productividades marginales del capital se igualarán entre sí y también con la tasa de interés del mercado de capitales. Esto, como es bien sabido, producirá para una asignación

dada de la fuerza de trabajo, una asignación óptima de los escasos recursos de capital. Por el contrario, con autofinanciamiento, por muchas de las razones anteriormente bosquejadas, no se logrará esa igualación de productividades entre los diversos usuarios. Y así, la asignación del capital ha de terminar siendo ineficaz.

13. El punto trece está vinculado con el doce y tiene que ver con la eficiencia en la asignación del factor humano en toda la economía participatoria. Si se logra realizar la igualación de los retornos al capital en el margen, indicada en el párrafo anterior, entonces, un criterio muy sencillo para lograr una total eficiencia en la economía, es decir, para la eficiencia en la asignación de todos los recursos, es la igualación, o por lo menos la igualación aproximada de los ingresos para trabajos de igual calidad en toda la economía. Y así, el financiamiento externo que conduce a iguales retornos al capital, da también, por implicación, una sencilla herramienta a los encargados de diseñar las políticas de la economía participatoria para llegar a la eficiencia total en la asignación de recursos: la herramienta es la formulación y la adopción de aquellas políticas que tienden a igualar el ingreso de trabajos de idéntica naturaleza y calidad. Por supuesto, va sin decirlo, una política que garantiza eficacia en la asignación, también es deseable por motivos de distribución de ingresos.

14. Aquí no propongo decir nada nuevo, más allá de lo que está contenido en los tres puntos anteriores, sino que trasponer el análisis que hasta ahora ha sido puesto en términos de, y en conexión con, el capital y la acumulación del capital, a activos que no son capital, es decir, que no se producen, sino que han sido dados al hombre por la naturaleza. Lo que tenemos en mente aquí es la tierra y su correspondiente organización productiva, tal como una cooperativa agrícola del tipo de los asentamientos chilenos o una plantación de caña de azúcar peruana. Al autofinanciamiento y la acumulación de capital corresponde ahora la propiedad colectiva de la tierra usada por la firma participatoria. Dada esa propiedad colectiva, pueden surgir las mismas dificultades e ineficiencias descritas en los puntos 1 y 2 arriba. Específicamente, si la cooperativa es libre de vender su tierra, puede transformarse en una organización financiera prestamista, y sus miembros convertirse en rentistas ociosos. Y si no puede vender la tierra —como es de esperar en condiciones reales— la propiedad colectiva, como ocurre con los activos físicos, puede llevar

al uso de factores en proporciones totalmente inapropiadas; por ejemplo: una hacienda muy grande medida por su extensión, puede estar soportando sólo un número muy reducido de familias o miembros de la cooperativa, que ganan altos ingresos, utilizando sólo la mejor tierra para la producción. Si además, se permite alquilar trabajo remunerado de segunda clase, las pocas familias que participan en la cooperativa, seguramente lo harán, para aumentar aún más sus ingresos, convirtiendo así la hacienda en algo parecido a una sociedad de personas, con un gran número de obreros a sueldo fijo. Esto, de hecho difiere de una empresa capitalista tradicional. Por el contrario, con financiamiento externo, el caso correspondería más bien a uno en que se arrienda la tierra a la cooperativa a un determinado precio, o a uno en que la propiedad de la tierra es colectiva y va acompañada de un impuesto a la tierra sustancial, cobrado con el objeto de extraer la renta de escasez de esa tierra. En cualquiera de estos dos casos, a través de algún arriendo (o impuesto) lo suficientemente alto, el número de familias en la hacienda aumentará hasta conformarse con los requisitos de una asignación de recursos socialmente eficiente.

III. LA NECESIDAD DE UN NUEVO CONCEPTO DE PROPIEDAD EN UNA SOCIEDAD AUTOGESTIONADA.

Como hemos visto en la sección anterior, es de suma importancia que la empresa autogestionada sea financiada desde afuera y que pague de una u otra manera por el uso de sus recursos de capital. Para alcanzar estos objetivos en la práctica, podemos tener en vista dos vías de acceso. He descrito uno de ellos en mi "General Theory of Labor-Managed Market Economics" (Capítulo 15). Se basa en la creación de una agencia especial que garantiza el financiamiento externo, así como también muchas otras características eficientes para la economía participativa.

La otra vía, a diferencia de la primera solución institucional, es legal o jurídica; involucra una redefinición fundamental de los derechos de propiedad, muy distinta del concepto legal tanto occidental como de los países socialistas. En el resto de esta sección, trataré de darle al lector una impresión global de lo que tengo en mente, y en la sección siguiente y última, entraré en mayores detalles en el desarrollo de la definición. Por supuesto, el lector debe saber que la materia es nueva y que además, el autor no es un experto legal. Por consiguiente, todo el resto del artículo debe tomarse como un bosquejo preliminar, que

necesita ser mejorado posteriormente, no sólo por este autor, sino también, es de esperar, por algunos expertos legales.

En primer lugar, debemos señalar que no queremos referirnos a todos los tipos de activos, sino que sólo a un tipo especial que podemos denominar activos **sociales y productivos**. Más exactamente, los bienes cuyo concepto de propiedad queremos redefinir son **sociales**, es decir, más de una persona tiene que hallarse involucrada en uno u otro de los varios atributos de la propiedad. Segundo, los activos tienen que ser productivos, es decir, tienen que ser usados en alguna actividad productiva. Con respecto a esto último es necesaria una definición más precisa de lo que se entiende por "actividad productiva", pero en esta etapa preliminar de nuestro argumento, esto no nos debe detener.

El ingrediente fundamental de nuestra nueva definición para lo que acabamos de definir como **activos sociales productivos**, es que con tales activos siempre tendremos que tener dos propietarios distintos, personas físicas o legales, cada uno de los cuales posee uno, pero no todos los atributos normalmente asociados en el concepto de propiedad. Así, por ejemplo, una fábrica en uso productivo, donde se emplea un gran número de trabajadores, tendría dos dueños. Podemos referirnos al primero como al **propietario del usufructo** o el propietario — U, y al segundo como al **dueño básico** o propietario — B. El propietario — U tiene que ser siempre e inalienablemente todos aquellos que usan colectivamente los activos en la producción. El propietario básico, por otro lado, puede ser cualquier persona, y su función y derecho principal es de extraer lo que podemos llamar la renta de escasez de los activos productivos. La definición y determinación de tal renta de escasez no tiene por qué detenernos aquí, pero hablaremos de ella en la sección siguiente.

IV. LA PROPIEDAD U — B, ANALIZADA EN MAYOR DETALLE.

La esencia de lo que queremos presentar en esta sección se resume en el cuadro I, abajo. Organizaremos la discusión según ese esquema y explicaremos uno por uno cada uno de los doce puntos del cuadro de 3x4.

Como indican los titulares superiores, las cuatro columnas indican los cuatro aspectos importantes de la propiedad U y B. En la primera, indicamos primero quién puede tener propiedad bajo los dos tipos alternativos de propiedad. En la segunda, resumimos los derechos más importantes de la propiedad. En la columna tres, damos

un resumen de las obligaciones impuestas al propietario en tanto que en la cuatro indicamos la naturaleza o tipo de la transferibilidad de la propiedad y su impositividad. Por otro lado, de las tres filas horizontales, la primera corresponde a la propiedad de usufructo, o, en breve, propiedad —U. La segunda fila corresponde a la propiedad —B, es decir propiedad básica, mientras que en la tercera indicamos dónde es necesaria una acción unánime conjunta de los propietarios U y B. Para facilitar la referencia, hemos enumerado los doce casilleros del esquema, corriendo horizontalmente, fila por fila.

Comenzando por la posición 1, tenemos el aspecto quizás más importante de la propiedad U—B, vale decir, que los propietarios U deben ser los que trabajan con los activos productivos. No se puede hacer en absoluto ninguna excepción a esta regla.

En la posición 2, resumimos los derechos principales del propietario —U. El primero, es la gestión colectiva y democrática de la actividad donde se encuentra involucrado el activo. Por supuesto, en relación a esto, es necesario introducir un concepto de unidad productiva natural o funcional.

Sería absurdo decir que cada máquina en la fábrica debiera ser gestionada por aquellos que con ella trabajan. Más bien, es el proceso integral de la producción involucrado en la fábrica el que debería tomarse como la unidad gestionada democráticamente y de propiedad —U del colectivo de trabajadores.

El próximo derecho importante es que la propiedad —U no puede serle quitada al propietario, siendo protegido por la ley. Desde luego, no pueden hacer las excepciones convencionales, basadas en motivos de "dominio eminente". Finalmente, el propietario —U después de pagar la renta de escasez, tiene el derecho de apropiarse de todo ingreso neto resultante de la actividad relacionada con los activos productivos.

En la posición 3 del esquema, señalamos las principales obligaciones del propietario —U. Primero, es obligación del propietario —U conservar intacto el valor de los activos que usa. En los casos en que este valor aumenta o disminuye a medida que se usa, tal cambio debe ser compensado. Más concretamente, en el caso de bienes físicos de capital que se deprecian con el transcurso del tiempo, las reservas de depreciación deben corresponder al propietario —B, o deben ser mantenidas en depósito por el propietario —U, entregando un retorno financiero apropiado al propietario —B, como una forma de renta de escasez.

Otra obligación que se puede imponer al propietario —U, es en relación con la naturaleza del uso de los activos. Por ejemplo, se puede restringir el uso de un terreno sólo a un uso agrícola, prohibiéndose que se destine a otra cosa. Claramente esta obligación está muy relacionada con los "derechos de zona" que encontramos en Estados Unidos. La tercera obligación importante, implícita ya en la primera, es la obligación para el propietario —U de pagar al propietario —B una renta de escasez por el uso de los activos productivos. Por supuesto, en algunos casos esa renta puede ser igual a cero. La renta, en la medida de lo posible, debería ser determinada objetivamente y, en la medida de lo posible, debería ser modificada de vez en cuando para que refleje los cambios que ocurran en las condiciones económicas.

Refiriéndonos ahora brevemente a la posición 4, obsérvese que la propiedad —U es imposible por la autoridad pública. Además, la propiedad U puede ser transferida de un propietario —U a otro propietario U, es decir, de un colectivo laboral a otro. Este debe ser hecho sin compensación. Desde luego, en la práctica esta condición puede no ser muy relevante ya que sólo muy rara vez puede ocurrir que la totalidad del colectivo de trabajadores de una granja o de una fábrica, cambie de actividad simultáneamente en un punto del tiempo.

Veamos ahora la segunda fila, la propiedad —B. En el punto 5, vemos primero que cualquiera puede ser propietario —B. En una economía socialista sería el Estado, representado por el gobierno o las autoridades públicas. En otros casos sería un individuo o grupo de individuos, un banco, una cooperativa de ahorros o cualquier otra. La única exigencia específica es que si hay sobreposición entre algunos o todos los propietarios —U, y la propiedad —B, entonces la propiedad B debe individualizarse. Con esto queremos decir que las porciones de propiedad B asignables a miembros individuales del grupo propietario —U deben quedar clara y precisamente definidas. En la práctica, por ejemplo, esto significaría que si los propietarios —B de una granja son algunos o todos los que en ella trabajan, esa propiedad debe tener la forma de algo así como una cooperativa de ahorros donde la parte de propiedad de cada uno está claramente determinada en término de su valor; sobre este valor el propietario —B individual debe recibir su proporción de renta de escasez. Además, esa porción de propiedad debe ser negociable individualmente. Con esto debe quedar claro que esa negociabilidad no lleva con-

sigu los efectos indeseables usuales del tipo de propiedad tradicional porque de todas maneras los propietarios de —U son todos los que trabajan la hacienda, independientemente de quienes sean los propietarios —B o de cómo se distribuyen.

En la posición 6, notamos primero que el propietario —B tiene el derecho de recibir la renta de escasez ya señalada en la posición 3 del esquema. Desde luego, dependerá de las circunstancias la forma cómo se determinaría esa renta. Por ejemplo, cuando el bien en cuestión es una fábrica, el nexo o contrato entre los propietarios —U y B puede adoptar la forma de un bono negociable (o, aún más precisamente, de un "bono perpetuo" (no redimible) con previsión para reajustar su valor para tomar en cuenta posibles tendencias inflacionarias de la economía) y en ese caso, la renta de escasez serían los intereses sobre tales bonos. El otro derecho del propietario —B, similar al del propietario —U, es que nadie puede quitarle la propiedad —B al propietario B.

La Posición 7 del esquema está vacía, es decir, el propietario —B no tiene mayores obligaciones.

En la posición 8, vemos que la propiedad del propietario —B es imponible y que puede ser vendida a cierto precio a otro propietario —B. Observemos que tal venta no depende del consentimiento del propietario —U. En forma similar, la transferencia de propiedad —U no depende del acuerdo o no acuerdo del propietario —B.

En la tercera fila, sólo la posición 10 no está vacía. Observamos en ella que se necesita una acción unánime conjunta de los propietarios —U y B en dos casos específicos. Primero, si la obligación del propietario —U es de utilizar el activo productivo sólo para un fin bien específico, entonces esta especificación sólo puede ser modificada por convenio unánime conjunto entre el propietario —U y el propietario —B. De igual manera, un bien de producción sólo puede ser destruido si tanto el propietario —U como el propietario —B apoyan tal acción.

RESUMEN DE LOS TIPOS DE PROPIEDAD U —B DE LOS ACTIVOS PRODUCTIVOS SOCIALES

	¿Quién puede ser propietario?	Derechos	Obligaciones	Transferibilidad e Imponibilidad
PROPIEDAD U (del Usufructo)	1/ Sólo, exclusiva e inalienablemente, los que trabajan con el activo.	2/ =Gestión colectiva y democrática de la actividad. =Nadie puede quitar el activo al propietario U que cumple con sus obligaciones. =Apropiación de todo el ingreso neto excepto la renta (ver "obligaciones").	3/ =Propietario U debe conservar valor del activo o compensar a propietario —B (con compensación más o menos). =Preservar uso o usos específico(s). =Pagar renta de escasez (determinada objetivamente) al propietario —B.	4/ =Es imponible. =Se puede transferir sin pago, a otro colectivo que asume los mismos derechos y obligaciones.
PROPIEDAD B (BASICA)	5/ Cualquiera, pero si es alguno de los propietarios U, esta situación debe quedar separada e individualizada (excepto en el caso de la propiedad socialista).	6/ =Recibe renta de escasez. =Nadie puede quitar propiedad B al propietario B.	7/	8/ =Es imponible. =Se puede vender a otro propietario B.
U y B en acción unánime conjunta	9/	10/ =Cambiar uso del activo. =Destruir el activo.	11/	12/

Problemas culturales de la empresa de trabajadores

Sergio Palacios R.

En 1963, escribía el autor soviético M. Shafir, que "sólo pueden existir auténtica soberanía del pueblo y auténtica democracia en la sociedad, en la que el pueblo dispone de verdad de la riqueza social y los trabajadores toman parte directa y decisiva en la dirección de la economía" (1). Esta afirmación no hacía sino rubricar el objetivo final del comunismo en la URSS, en donde "el Estado socialista soviético, surgido como Estado de la dictadura de la clase obrera, se ha transformado en Estado de todo el pueblo y ha pasado a ser el órgano que expresa la voluntad y los intereses de todos los trabajadores de la sociedad socialista, de todo el pueblo". Agregaba además: "Para la edificación del comunismo ya no es necesaria la dictadura de la clase obrera" (2). Es decir, cuando es el pueblo el que gobierna, ya no se necesita de la dictadura proletaria para llegar a la "autogestión social comunista" (3).

El señor Allende nos ha repetido una y mil veces que su gobierno es realmente el gobierno del pueblo y que no requiere de ningún atropello a la ley o a la Constitución. Sus palabras interpretan fielmente la doctrina Shafir.

De tal coincidencia debemos concluir, ade-

(1) EL PUEBLO GOBIERNA — Ed. en *Lenguas Extranjeras*, Moscú, pág. 53 — El subrayado (letras negras) es nuestro.

(2) *Ibid.* pág. 15 — El subrayado (letras negras) es nuestro.

(3) Véase, *Ibid.* pág. 22.

más, que no se puede confundir esta etapa de gobierno de la Unidad Popular con el gobierno provisional de Kerensky, como parece entenderlo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR.

Todo lo dicho resultará muy claro para cualquier marxista consecuente, pero, hay algo que últimamente enturbia el análisis.

En lugar de dirigir sus pasos hacia la autogestión, la UP sólo aspira a una forma estatista de socialismo... Frente a la iniciativa presentada en este sentido por la Democracia Cristiana, la Unidad Popular vacila, y con una actitud propia de hipócrita "menchevique" trata de hilvanar una sarta de objeciones que ningún trabajador se puede tragar.

DOS PASOS ATRAS Y NINGUNO ADELANTE.

En una de las entrevistas del oficialismo (4) hemos leído, por ejemplo, que los demócrata-cristianos nada dicen "de las dramáticas diferencias de renta que podrían consagrarse entre una empresa tecnológica y comercialmente favorecida y una con poco equipamiento técnico y decididamente con problemas de mercado".

La autogestión "daría como resultado, obreros ricos y obreros pobres y hasta miserables"... Se

(4) MAYORIA — N° 19 del 23 de febrero de 1972, pág. 5.

"adueñará del país el egotismo regionalista. Habrá también zonas privilegiadas y zonas desmembradas" (5).

El articulista de "Mayoría" olvida lamentablemente que, en nuestro país, los ingresos altos pueden ser gravados con impuestos, que la importación de equipos y herramientas se controla drásticamente a través del régimen de cambio, que las empresas son asesoradas por organismos, como el Servicio de Cooperación Técnica que informa sobre las condiciones del mercado, que los salarios se fijan por ley, que existe una planificación estatal de la economía y en fin, que la nuestra no es una economía del "laissez faire".

En el fondo, tales argumentos no van al meollo de la cuestión.

Lo que muchos en la UP desean evitar, es que se cumplan los deseos de Lenin en el sentido de "incorporar a más obreros y campesinos trabajadores a la dirección de la industria y la economía en general", que se evite "incorporar además a las conferencias de obreros y campesinos, incorporar a todos sin excepción" (6) porque, de hecho, están defendiendo los intereses de la burocracia, o sea, sus propios mezquinos intereses.

Los verdaderos problemas a que da lugar la Empresa de Trabajadores son otros, y han sido puestos de manifiesto más de una vez por los democratacristianos europeos.

Haciendo de "abogado del diablo", nos permitiremos analizarlos con la mayor objetividad.

LOS PELIGROS REALES DE LA AUTOGESTION.

El primero consiste en tolerar la supervivencia de una forma de **capitalismo financiero**.

Si no se toman medidas para canalizar el crédito a través del Estado, según un sistema democrático y pluralista, el pago de un interés permanente por el uso de capitales privados, puede llegar a convertirse en una fuente de poder económico para una clase de inversionistas inescrupulosos. El Estado debería acumular los recursos privados mediante un sistema semejante al de los CAR y distribuirlos, sin sectarismos, entre las empresas de trabajadores.

El segundo, se refiere a una eventual aparición de un velado poder tecnocrático, fundado, por

(5) Todo esto se parece mucho a una "campaña del terror" (Nota de S. Palacios).

(6) V. I. LENIN, Obras, 4ª Ed. en ruso, t. 30, pág. 379 — Citado por M. Shafir, *Ibid.* pág. 56.

una parte, en la inexperiencia de las técnicas empresariales que afecta a los obreros en general, y por otra, en el conocimiento que de ellas obtienen hoy los altos ejecutivos en algunas universidades.

La imposibilidad de juzgar acertadamente la gestión de los expertos, genera una dependencia cultural que es necesario evitar, si se quiere traspasar realmente poder a los trabajadores.

Un tercer peligro consiste en que la Empresa de Trabajadores puede perpetuar el despiadado espíritu competitivo de la sociedad burguesa capitalista.

En una sociedad que alienta el consumo ostensible y superfluo, los ciudadanos combaten entre sí la posesión de bienes materiales que realcen su prestigio social. Cuanto más se generaliza la posesión de ciertas riquezas, más se empeñan los hombres por trepar en la escala social. La lucha se torna más dura y el arribismo, la intriga y la marrullería de que hablara Veblen (7), pueden llegar a hacer presa de los trabajadores.

Una suerte de maquiavelismo demagógico, que ya hemos conocido por desgracia en los sindicatos, puede surgir de la situación.

HACIA LA NEUTRALIZACION DE LOS RIESGOS.

Además de la ya señalada, múltiples medidas se pueden adoptar para impedir la aparición de un capitalismo financiero.

Los trabajadores pueden hacer aportes propios efectivos, ya sea de un Fondo de Capitalización, como de una parte de sus reservas previsionales. La fórmula es de competencia de los economistas, de modo que pasemos de inmediato al problema cultural.

Es indispensable capacitar a los trabajadores para el manejo de sus propias empresas. La tarea no puede ser realizada si se mantiene la actual jornada laboral. Sería exigir un esfuerzo inhumano a quienes quizás hayan perdido muchas habilidades intelectuales para semejante aprendizaje.

Si no se está dispuesto a abandonar muchos prejuicios respecto del uso de la mano de obra

(7) "Simple aggression and unrestrained violence in great measure gave place to shrewd practice and chicanery, as the best approved method of accumulating wealth". — Thorstein Veblen, *THE THEORY OF THE LEISURE CLASS*, The New American Library, Mentor Book, pág. 159 (Hay edición castellana).

en las economías latinoamericanas, la autogestión puede llegar a desalentar a los propios obreros.

La menor cantidad de horas-hombre se pueden compensar rápidamente absorbiendo a los desocupados, multiplicando los turnos y elevando la productividad tecnológica. El nivel de los salarios debe ser mantenido.

La adopción de la producción automatizada en ciertos sectores de la economía, en especial en las industrias elaboradoras de productos alimenticios, vestuario, construcción, y en las tareas administrativas del Estado, puede generar suficiente tiempo libre, siempre que los afectados por la medida continúen percibiendo su salario.

Una política cultural, que no pretenda hacer de cada chileno un erudito en el marxismo-leninismo sino un adepto de una nueva escala de valores, opuesta a la de la sociedad burguesa, deberá ser puesta en marcha para hacer de la competencia una sana emulación, fomentar cierto ascetismo del consumo y despertar la solidaridad.

El resultado que los trabajadores obtengan de su participación en la propiedad, gestión y explotación de sus empresas, depende menos de la organización interna de ellas que de la estructura socio-económica en la que les corresponda operar.

EL CONCEPTO BURGUES DEL TRABAJO.

Los antiguos no tenían de la actividad económica del hombre el concepto que se tiene hoy día en la sociedad capitalista.

Trabajar para enriquecerse era entonces algo decididamente inmoral, puesto que alejaba a los seres humanos de los fines más elevados y espirituales.

La Iglesia vio siempre en el enriquecimiento una forma de injusticia en el intercambio. Cuando alguien gana en una transacción comercial, siempre habrá otro que pierde.

Fue a partir de la Reforma, que la vieja práctica de mercaderes prestamistas y especuladores, halló una justificación teológica. "La riqueza es triunfo del sacrificio y del ahorro de aquellos que tienen el valor de privarse de muchas satisfacciones, y el obtenerla, es signo de la predilección divina".

Nada es menos cristiano que la fábula de la cigarra y la hormiga. En ella se resume una idea popular del calvinismo.

Apartándose del concepto solidario que ca-

racteriza a la economía medieval (8), el nuevo "cristianismo" establecía una división entre santos y réprobos, fácilmente reconocibles por sus riquezas. La miseria pasó a ser un signo de perdición.

No tiene nada de raro que los enciclopedistas franceses reaccionaran en contrario al jansenismo de sus compatriotas.

Aquellos que tropezaron con la parábola de la **puerta estrecha**, salieron del apuro imaginando para los miserables, un cielo compensatorio, con lo cual, la explotación del hombre por el hombre se convertía en una verdadera misión salvífica.

Todavía no nos hemos logrado liberar de este concepto burgués del trabajo y de la economía, pese a nuestro alarde de izquierdismo.

El espíritu burgués anida en el corazón del proletario.

Para muchos, la revolución consiste, apenas, en un mero invertir la actual situación, de manera que los explotados de ayer sean los explotadores de hoy.

Nadie ve en el regateo comercial, en la especulación afortunada, en la postergación de las obligaciones, una inmoralidad.

Regatear los salarios de los trabajadores, cobrar un poco más por la mercadería, demorar los pagos, es tener **habilidad** para los negocios. Así se cree hacer fortuna "**honradamente**".

El escándalo se manifiesta frente a la gran injusticia, pero, se acepta, complacientemente, un millar de pequeñas injusticias.

El dinero es el signo de un trabajo que da derecho a un consumo, pero, se piensa que acumulándolo, es trabajo que se tiene en reserva. Como si la medalla del héroe, o el trofeo del deportista, fueran el acto heroico mismo o la propia hazaña atlética.

Se exime de la obligación de trabajar a quien facilita el dinero que ha reunido. Se cree que el dinero puede trabajar por él.

Esta identidad entre dinero y trabajo, que algunos rechazan en teoría, pero que aceptan en la práctica, ha conducido a considerar que sólo el esfuerzo que acumula ganancias es verdadero trabajo y que las tareas no lucrativas son puramente ociosas.

(8) "De hecho, algunas de las nuevas sectas religiosas, como la de los calvinistas, proclamaron la conveniencia de practicar la frugalidad... el ahorro para la inversión, con objeto de incrementar el bienestar material".— Shepard B. Clough, LA REVOLUCION ECONOMICA DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL, Omega, S. A., 1962, Barcelona, pág. 141.

No se está dispuesto a remunerar la actividad del artista, el filósofo, del inventor, del deportista, del bombero, porque se considera que no se trata de tareas **productivas...** Se las paga, únicamente, si ellas pueden ser vendidas en el mercado.

Dentro de nuestra cultura, trabajar es **hacer dinero**, y los esfuerzos no lucrativos son juego u **ocio**. Lo primero es lo moral, lo otro se vuelve inmoral y recibe alguna remuneración.

Mientras no abandonemos todos estos prejuicios burgueses, no sólo la Empresa de Trabajadores puede convertirse en capitalista, sino también, el propio Estado socialista.

EMPRESA DE TRABAJADORES Y ALIENACION.

El sentido ideológico de la empresa de autogestión no depende de los trabajadores directamente. Será capitalista dentro del capitalismo y socialista o comunitaria, si se desenvuelve dentro de una cultura que rechaza el espíritu de lucro y los fundamentos económicos del prestigio social. Semejante cultura debería ser impulsada por la UP, en lugar de limitarse a difamar a los adversarios, dividir a los trabajadores, adular al Gobierno e instruir unilateralmente en el marxismo a la juventud.

La empresa de autogestión, es un mecanismo de participación popular, es decir, un instrumento democrático de liberación económica y social. Oponerse a ella es perturbar la **"alienación"**.

"En ninguna parte se aplica mejor que en el trabajo del hombre contemporáneo el concepto de "enajenación" puesto por Hegel en el centro de su sistema y recogido por Marx", ha dicho Georges Friedmann (9). El sociólogo francés enumera los rasgos característicos de esta enajenación o alienación en el obrero norteamericano, señalando su despersonalización: **"Un trabajo despersonalizado, siempre inacabado... desprovisto de participación"** (10).

Los efectos nocivos de la enajenación sobre la salud y el equilibrio síquico del individuo hacen que tanto el sicólogo como el sociólogo insistan en **"la presencia fundamental... de una necesidad de participación en el curso del trabajo"** y recomienden **"organizar éste en condiciones tales que la personalidad del trabajador se halle empuñada y, en lo posible, desarrollada y realizada**

(9) EL TRABAJO DESMENUZADO, Ed. Sudamericana, 1958, pág. 226.

(10) Ibid. pág. 228.

a través de esta actividad". Concluye, Friedmann, que esta necesidad **" en el plano social** ha de poderse expresar y satisfacer mediante la participación en la gestión y la dirección de la empresa..." (11). El propio Marx ha dicho, por lo demás, en el tomo III de **El Capital**: **"El hombre socializado, los productores asociados regulan racionalmente este metabolismo entre ellos y la naturaleza, lo someten a su control común en lugar a ser dominados por él como por una fuerza ciega, lo realizan con el menor desgaste de energía posible y en condiciones más dignas de su naturaleza humana que se adecúan mejor a ella"**.

Al oponerse a la autogestión, ciertos marxistas no se muestran sólo inconsecuentes, sino, lo que es peor, reaccionarios.

AUTOGESTION, COGESTION Y CULTURA.

La Empresa de Trabajadores es comúnmente analizada como una organización productora de bienes económicos. No obstante es previsible que tendrá gran aplicación en organizaciones dedicadas a la creación de **objetos culturales**. Talleres de artesanía utilitaria y no utilitaria, empresas periodísticas, compañías teatrales, coros y orquestas, establecimientos educacionales, etc. Es decir, organismos que requieren más **talento** que capital para desarrollar sus actividades.

Las posibilidades que se les presentan a las organizaciones comunitarias tales como, centros de madres, entidades culturales y deportivas, centros de padres y apoderados, conjuntos de aficionados y tantos otros, para desarrollarse y financiarse de manera autónoma, son incalculables. Ello puede significar un poderoso impulso a nuestra actividad cultural popular.

No se puede dejar de señalar algunos problemas que, sin duda, deberán enfrentar las Empresas Culturales de Trabajadores en relación a la competencia con organismos municipales y del Estado que desarrollan tareas similares.

Si el dogmatismo y el espíritu sectario siguen prevaleciendo en la burocracia, el promisorio desarrollo cultural que hemos anunciado puede agotarse o llevar a estériles enfrentamientos.

En prevención de tales situaciones, convendría estimular otras formas de participación del pueblo, esta vez en relación a las tareas de los organismos comunales y del Estado.

La asociación del aparato estatal con los particulares, no siempre da lugar al **"neo-capitalismo"**.

(11) Ibid. pág. 229 y 230.

Cuando los particulares son los trabajadores y los representantes de la comunidad, se origina la "Empresa de Cogestión". En ella el Estado proporciona los capitales, algunos cuadros técnicos y administrativos, e incorpora a la comunidad en tareas de ejecución y en el control de las actividades del organismo. Este, que puede ser el primer paso de la participación popular en los grandes complejos industriales estatizados antes de adoptar la autogestión, se aviene para democratizar las instituciones municipales y fiscales que desarrollan labor cultural. De una parte, los profesionales de la cultura y los representantes de la comunidad, del otro, la burocracia (12) y el equipamiento del Estado. Un trípode sobre el cual se apoyaría firmemente la política cultural necesaria.

Ella podrá, así, desarrollarse sin fricciones.

LOS CRITERIOS BASICOS DE LA POLITICA CULTURAL.

Dialogando con Sartre en un coloquio celebrado en Praga, el escritor austríaco Ernest Fischer expresaba: "No debemos abandonar a Proust, Joyce, Beckett y menos aún a Kafka, al mundo burgués, permitiendo de tal manera que ayuden a ese mundo; se trata de que nos ayuden a nosotros" (13). Esta opinión es mayoritaria entre los artistas e intelectuales de la Unidad Popular (14) y no se aviene con la actitud de los burócratas "estalinistas" que descalifican, sin más, las obras que no provienen de un autor con "carnet rojo".

El pueblo entiende el "sentido" de la obra y poco le importa el origen o la intención de su autor. Las obras que critican el sistema de valores de la sociedad burguesa y las que exaltan la solidaridad humana, el ascetismo económico, el amor a la paz, son, en sí mismas, revolucionarias.

Seleccionar las obras, sin preocuparse con ánimo revanchista de los autores, es uno de los criterios a seguir en materia de política cultural.

(12) En un sentido no peyorativo, "burocracia" como equipo de funcionarios.

(13) Véase, ESTETICA Y MARXISMO, Ed. Arandú, 1965, pág. 91.

(14) Véanse las opiniones de Carlos Maldonado en EL ARTE MODERNO Y LA TEORIA MARXISTA DEL ARTE, Ed. U. Técnica, 1971, y de este autor y el Senador Teitelboim, en la REVOLUCION CHILENA Y LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA, Ed. Horizonte, 1971. Las opiniones de Enrique Lihn, Hernán Valdés y Cristián Huneeus, consignadas en LA CULTURA EN LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO, Ed. Universitaria, 1971, van en el mismo sentido.

Juzgar la obra por los valores en ella expresados y no por su concordancia con la política de los líderes del momento, es un segundo criterio indispensable. Nada peor que medir el mérito de una obra por el empleo que se hace en ella del lenguaje de Marx o Engels, por las veces que se cita a Fidel Castro, Mao Tse-Tung o Regis Debray, o por los insultos que se profieren allí contra los adversarios o por las alabanzas a Salvador Allende.

La obra de arte es una metáfora; una expresión que alude a otra cosa que ella misma.

Aquellos zapatos de pobre, pintados alguna vez por Von Gogh, no pretenden retratar el objeto físico, sino, denunciar la miseria y el sufrimiento de un caminante proletario.

La resistencia que se tuvo en la URSS contra la teoría de los valores, hoy ha desaparecido (15) y la filosofía cristiana también la ha recogido (16).

La concordancia que es posible establecer entre la estimativa marxista y la cristiana, es mucho más viable que la ideológica.

V. P. Tugarinov enumera, por ejemplo, entre los principales valores socio-políticos del marxismo: "la paz entre los pueblos, libertad, justicia, humanismo, bienestar de las gentes, ilustración, fomento de la personalidad" (17). Valores que nadie intentaría discutir en el momento actual.

La tentativa de aquellos que, en la UP o fuera de ella, intentan someter los aparatos productivos y culturales a la hegemonía burocrática del Estado, no tiene justificación ni siquiera desde su propia teoría. Es, más bien, "el manotazo de ahogado" de los que quieren silenciar la crítica popular ante su fracaso, olvidando deliberadamente aquel pensamiento de Mao Tse-Tung que dice: "Tenemos el deber de cooperar con todos aquellos que están, o pueden estar, dispuestos a cooperar con nosotros; y no tenemos el menor derecho a excluirlos" (18).

Si tal amplitud parece hoy imposible en el terreno político, por lo menos, aún es viable en el campo cultural.

Es mucho más grave que perder el poder político, quedarse sin ningún prestigio moral frente a las nuevas generaciones.

(15) Véase, V. P. Tugarinov, TEORIA DE LOS VALORES EN EL MARXISMO, Ed. Sudamérica, Bogotá, 1970, pág. 141 y sgtes.

(16) Véanse, por ejemplo, Octavio N. Derisi, FILOSOFIA DE LA CULTURA Y DE LOS VALORES, Centro de Investigaciones Estéticas, 1964.

(17) Tugarinov, Op. Cit. pág. 85.

(18) Citado por Lu Ting-yi en la obra antológica de Adolfo Sánchez Vásquez, ESTETICA Y MARXISMO, Era, 1970, págs. 296 y 297.

Cristianos y Socialismo*

Recibí hace poco un recado tuyo invitándome a la Jornada Nacional de los Cristianos para el Socialismo; reflexioné mucho si debería ir o no y finalmente opté por no asistir. Creo que el malestar básico que siento frente a este movimiento se habría exteriorizado en mala forma en la jornada y mi aporte, si es que hay alguno, no habría sido por lo mismo recogido. He preferido escribirte esta carta en la que aprovecho a la vez de expresarte mi pensamiento junto con clarificarlo en la forma más precisa posible; quizás sobre él podríamos entablar una discusión fecunda.

Como lo que voy a decirte no se entiende sino en el contexto de mi opinión frente al actual Gobierno del país, comenzaré por allí, para después abordar más específicamente los problemas de los marxistas cristianos y de los 80.

Dividiré, entonces, mi exposición en tres partes:

(*) El presente artículo está constituido por una carta que dirigiera el autor a un amigo sacerdote, miembro del llamado Grupo de los 80. La circunstancia de que los hechos que la motivaron y las situaciones referidas en ella, han sido posteriormente expuestos al conocimiento público, incluso por el grupo al que pertenece el destinatario, llevaron al autor de la carta, a autorizar su publicación. Se ha conservado en el texto del Sr. Llona el estilo epistolar en que obviamente está escrito el documento original.

- I) Enjuiciamiento del programa y del espíritu del actual Gobierno.
- II) Cristianos marxistas.
- III) Mi posición frente al movimiento de los 80.

I) Enjuiciamiento del programa y del espíritu del actual Gobierno.

No es un secreto para nadie que la mayoría de los miembros del grupo de los 80 son partidarios del actual gobierno y militan activamente en su favor, sea a través de los partidos políticos o de otras organizaciones. Tú sabes muy bien que yo me sitúo en la oposición y que simpatizo con el PDC, asumiendo en las tareas universitarias sus banderas de lucha. Quisiera poder explicarte los motivos de mi opción.

En la noche del 4 de septiembre, yo me alegré sinceramente del triunfo de Allende. Creí también en la posibilidad de que la izquierda sería capaz de construir en Chile una vía nueva hacia el socialismo. A mi modo de entender, los hechos han mostrado lo quimérico de ésta mi esperanza. Incluso, me parece que ya la experiencia está fracasando irremediablemente porque la pérdida creciente de consenso nacional y de adhesión al régimen me parece irrecuperable. Las razones de fondo me parecen ser las siguientes:

a) un sectarismo ciego que no sólo impidió al Gobierno ganarse al PDC, sino que, peor aún, lo obligó a una oposición cada vez más dura. Es sabido que, en la base social, la reconciliación es hoy día impensable. No quiero eximir al PDC de toda culpa en esta situación, pero es indudable que el Gobierno jugó desde el comienzo la torpe carta de la división del partido, cosa que está cada vez más lejos de lograr en términos significativos para el logro de sus intereses;

b) una ineficiencia para la gestión técnica y económica cuyos efectos ya comienzan a percibirse. Tú sabes muy bien que más allá de los posibles sabotajes o estorbo de sectores interesados, la verdad básica del descalabro económico se encuentra en un manejo económico realizado sobre todo, con un criterio político en vista a aumentar el poder. Que este sea el criterio al respecto, es algo que se lo he oído yo mismo a connotados funcionarios del régimen.

Estas dos realidades han llevado al Gobierno a un impasse; sin solidaridad social y con una crisis económica ad portas, no le queda más remedio que refugiarse en la ideología marxista y dar desde allí palos de ciego a la oposición; es lo que se dedica a hacer por el momento. Pero esta misma ideología está en el origen de su política de modo que quisiera referirme a ella con más detención. Las ideas que aquí desarrollaré me permitirán plantear mejor cómo veo yo el problema de los cristianos marxistas **en nuestra coyuntura**, que es el segundo punto de esta carta.

Al referirme a la "ideología" marxista, uso la palabra ideología en un sentido corriente, como el conjunto de ideas y actitudes vitales que movilizan a un grupo social en su acción política y que configuran unas metas, unos medios de acción y un espíritu característico. Dado que los grupos no marxistas no tienen mayor gravitación en el Gobierno, sólo es importante referirse a los que lo son y tratar de definir ante qué tipo de marxismo nos encontramos los chilenos en este momento.

De una manera general, yo le señalaría las siguientes características:

a) una **autosuficiencia** a toda prueba basada en la inquebrantable seguridad de detentar la clave del progreso de la historia, mediante el método científico marxista-leninista de análisis de la realidad. El último documento del PS lo confiesa paladinamente y el PC se maneja al respecto con un dogmatismo sin matices;

b) una **mentalidad estatista** muy acentuada que confía ciegamente en que el desarrollo del país

depende del control de la economía por parte del Estado; el socialismo se lo concibe en esta perspectiva;

c) un **maquiavelismo político** sin escrúpulos que funciona a base de profecías autocumplidas y de la confusión permanente del debate nacional, además del uso constante de la mentira como arma política.

d) un **utopismo total** respecto del futuro de la sociedad y de la historia que esconde muy simplemente el ansia de poder ilimitado.

Me explico más largamente sobre cada uno de estos puntos.

a) La autosuficiencia práctica de este Gobierno es el fruto inmediato de la llamada ciencia marxista. Te confieso sinceramente que yo veo en este asunto el mayor nidal de confusiones, complicaciones y mistificaciones que es dable imaginar. Trataré de explicarme lo más claramente posible.

Que el aporte de Marx a las ciencias humanas existe, me parece indudable. Yo creo que lo definitivo y realmente universal de su pensamiento se reduce a lo siguiente: Marx descubrió que la circulación de mercancías y la mercancía misma en el régimen industrial capitalista es la expresión de que al hombre se le ha escapado de sus manos el acto por el cual produce sus bienes, lo cual distorsiona profundamente sus relaciones sociales y su conciencia; en su forma liberal éste régimen produce necesariamente la apropiación privada del trabajo social con la consiguiente explotación del trabajador; de allí que si el futuro de la humanidad quiere ser racional y superar los conflictos de clase, debe la sociedad controlar conscientemente la producción mediante la socialización planificada de la economía. Me parece que este es el núcleo realmente universal y objetivo (y en ese sentido, científico) del pensamiento de Marx. Todo lo demás excede, a mi entender, en distintas direcciones a lo propiamente científico: o se trata de opciones filosóficas como su concepción del hombre genérico, su definición del hombre por el trabajo, la absolutización casi cósmica de su pensamiento (la propiedad como **mal** radical, el mercado como necesariamente corruptor de las relaciones sociales), aspectos todos extremadamente discutibles y discutidos hasta el día de hoy; o bien se trata de consecuencias de esa opción como el materialismo histórico, la crítica a la religión, etc; o bien, finalmente, se trata de derivaciones políticas de su concepción dialéctica como el mesianismo proletario, la dicta-

dura del proletariado y la tesis de la extinción del Estado.

Ahora bien, sobre este conjunto Lenin tejió una estrategia política que poco a poco ingresó al santuario de esta ciencia; él mismo pretendió justificar científicamente según los principios de Marx todas sus volteretas tácticas; en sus manos, la tesis de la lucha de clases, evidente como hecho sociológico, se convirtió en una herramienta para la toma y el control del poder por parte de la vanguardia del proletariado.

Detrás de esta política "científica" se esconden simplemente el voluntarismo maquiavélico más clásico, el de Alejandro VI, Richelieu y Napoleón. A este respecto, es interesante constatar como Lenin se fija metas políticas que a posteriori justifica con el marxismo, estirando los textos lo más posible hacia sus intereses (v. gr: la interpretación de la Comuna de París).

Pues bien, resulta que los marxistas consideran este conjunto abigarrado de elementos científicos, filosóficos y tácticos, como "la ciencia de la Historia", lo cual evidentemente resulta extremadamente cómodo para justificar o condenar cualquier cosa que responda o no a los intereses del grupo en cuestión. En torno a este núcleo marxista-leninista, ya de por sí bastante aliñado con fuertes especias de distintas procedencias, ha surgido una escolástica que urde indefinidamente conceptos "científicos" sobre cada uno de los aspectos de la realidad social. En este sentido, algunos artículos del CEREN son realmente el sumo analogado del escolasticismo. Detrás de este salpicón tan profusamente condimentado se encuentran solamente el uso ideológico (y aquí el adjetivo tiene el sentido técnico que posee en Marx) de un conjunto de doctrinas (Marx, Engels, Lenin), de realidades políticas (Los países socialistas actuales) y de historias concretas de partidos políticos (el comunismo ruso jugando empíricamente en el equilibrio de fuerzas actual; el maoísmo, etc) que manifiesta y encubre básicamente los intereses del grupo: el apetito del poder total y la confianza de que Chile en sus manos solucionará todos sus problemas. Este apetito y esta confianza, tan claramente manifestadas por lo demás, por el PS en su documento interno, configuran la mentalidad totalitaria que en el marxismo se llama estalinismo. ¡Curiosa paradoja de un pensamiento que habiendo descubierto en su origen la ideologización de la conciencia cae en su trampa al convertirse en movimiento político: Desgraciadamente esta caída es irrecuperable ya que, al creerse el marxismo actual una ciencia y al mo-tejar de ideología burguesa a todo pensamiento

que no es el suyo no podrá jamás tomar conciencia crítica de su propia debilidad. Las famosas autocríticas marxistas han sido en los países socialistas y en el nuestro, el juego de lo mismo: constataciones compungidas de los errores y fallas cometidos seguidas de la reafirmación gloriosa de los mismos principios que los causaron. Las otras críticas, las que vienen desde fuera o se sitúan en otras perspectivas son violentamente rechazadas con los epítetos que la escolástica ha consagrado (trozkismo, espíritu social-demócrata, espontaneísmo pequeño-burgués, revisionismo, economicismo mecanicista, reformismo, capitalismo encubierto, resabios burgueses etc, etc,..) Esto sería sainete bufo si no se acompañara hasta el día de hoy de la destrucción física y moral de las personas que han osado disentir. Y tú sabes bien que esto está siendo escrito hoy con sangre y dolor en la historia contemporánea del marxismo.

Creo, que el espíritu totalitario está presente en núcleos crecientes de la UP; que no hay que echarse tierra a los ojos con el fácil expediente que el marxismo ha cambiado, que Chile es distinto, que los comunistas y socialistas son abnegados y generosos (cosa que puede ser muy cierta) y hasta creen en Dios mucho de ellos, como si el problema del ateísmo fuera en este contexto relevante. Yo creo que la minoría socialista que redactó el documento base para su discusión en el seno del partido conoce el camino que quiere y cree realmente en él y su objetivo es muy preciso: definir las tácticas para adquirir el poder total.

b) La mentalidad estatista es la dimensión político-económica del estalinismo. La idea que la "ciencia" se hace al respecto es impecable: la adquisición y control por parte del Estado de toda el área estratégica de la economía garantiza su planificación y expansión en beneficio del país entero; además, como el Estado actual está en manos de los trabajadores (es decir, sus vanguardias conscientes) esta planificación redundará en beneficio de la clase obrera; finalmente la transformación del Estado burgués en Estado proletario garantizará el traspaso del poder a las mayorías organizadas.

Quisiera limitarme a dos observaciones al respecto:

1º Que la planificación de la economía es una necesidad urgente de nuestro país, nadie lo niega; el problema reside en saber qué tipo de planificación se necesita para un país que tiene US\$ 600 de ingreso anual. Si nos atenemos al criterio de Marx, la planificación debe ser total

y exhaustiva; cualquiera concesión al respecto que permitiera cierta autonomía de manejo a las empresas, haría reaparecer el mercado y su fetichismo con la consiguiente explotación. De hecho, ningún país ha sido en este punto fiel marxista; aún más, se advierte claramente que mientras más desarrollado es el país, más frenadora del desarrollo se hace una planificación centralizada y rígida y más autonomía exigen las unidades productivas (en el sentido amplio de rubros de producción). Libermann lo reconoce expresamente para la URSS (1).

Sólo que la liberación del sistema económico traería consigo la consiguiente liberación política, cosa que jamás acepta una burocracia mesiánica que se siente vanguardia del progreso y que, bien miradas las cosas, no quiere dejar el poder total que detenta. Tito que se atrevió a hacerlo en Yugoslavia, fue inmediatamente excomulgado.

Que los marxistas chilenos están en esta onda, es cosa indudable; su resistencia a la creación amplia de empresas de trabajadores, como también la instauración de una participación regateada y partidista en las empresas estatales, así lo están demostrando.

2° Respecto de que el Estado de trabajadores asegura la participación política de la mayoría y, finalmente, la gestión por la clase proletaria de la cosa pública, una vez que este Estado es proletario, constituye otra de las mistificaciones del marxismo histórico. Aquel Estado de trabajadores, campesinos y pueblo armado que ejerce su dictadura (eso es el Estado proletario, al menos en Lenin) es, de hecho, dirigido por una minoría (generalmente muy poco proletaria de extracción) que interpreta al pueblo y que ejerce, así, un despotismo populista (eventualmente, con un buen plan de desarrollo económico). Hasta hoy, no ha habido jamás decisión política alguna tomada por las masas; aunque le pese al romanticismo progresista, la decisión política es siempre fruto de

(1) En esto la ciencia marxista también ha sido desmentida por los hechos: la dinámica económica de los países socialistas más desarrollados va hacia una combinación dúctil entre mercado y planificación. Por su parte, los países capitalistas han recogido el mensaje de Marx: la necesidad de la planificación. Así hoy todos los países planifican y si la explotación básica se ha desplazado hacia las relaciones internacionales entre países ricos y pobres, ello se debe a que el imperio del libre mercado compea internacionalmente tal como en el siglo XIX. La planificación del mercado internacional supondría una autoridad política internacional, cosa que ningún país, ni socialista ni capitalista acepta.

minorías y élites que dirigen a esas masas. Esto es un hecho histórico indudable y que vale también —y quizás muy especialmente— para la Revolución cultural china. En las democracias burguesas (por ejemplo, las europeas), con todas las taras de este tipo de organización política, existe, con todo más lucidez al respecto: se reconoce este hecho y no se lo encubre; por eso estas democracias fijan reglas precisas acerca de quién ejerce el poder, cuánto poder tiene y hasta cuándo lo ejerce; también se establecen normas y canales de participación popular, sabiéndose, por lo demás, que ésta es muchas veces formal, manipulada y exigua, pero, por lo mismo, con posibilidades reales de perfectibilidad; con respecto a los clanes económicos que en el capitalismo ejercen en las sombras un poder relevante, es evidente que su control es finalmente imposible en el contexto capitalista, lo cual no significa que su influencia no haya sido bastante mitigada en muchos países capitalistas. Eso es reconocido por los mismos marxistas.

En cambio, las democracias populares jamás se plantean el problema; sus dirigentes creen (supongo) y hacen creer (eso sí es seguro) que lo que ellos deciden y mandan hacer es decidido y hecho por el pueblo. La mistificación es así completa y el autoengaño permanente.

El gobierno de Allende vive en esta mistificación: identifica Estado con Pueblo; política de la UP con política de los trabajadores. El PC es constante en este equívoco: siempre "el pueblo hecho partido" (así rezaba un cartel de las BRP) justifica sus pases tácticos, su entreguismo a la política rusa y su dogmatismo como voluntad y decisión del pueblo. Un ejemplo del mismo fenómeno era el titular de "El Rebelde" de la semana pasada: "Represión al MIR = Represión al pueblo". No cabe duda, entonces, que lo que buscan el PS, PC, y MIR es el poder total para el pueblo, es decir, para ellos.

Por todo esto, creo que lo que he llamado la mentalidad estatista no es sino otro cara del estatismo de nuestros marxistas.

c) El maquiavelismo político en el marxismo-leninismo fluye del uso estratégico-táctico de la lucha de clases. Traducido a términos concretos, tal como se practica en nuestro país hoy día significa sencillamente lo siguiente: el valor supremo al cual se subordina todo es la toma del poder; el logro de esta meta es normativo con respecto a todos los medios que se usen. De allí surgen una serie de decisiones políticas muy concretas:

1) juntar a los opositores del Gobierno en un todo único al cual se le aplican los epítetos de turno: "fascistas", "defensores de los monopolios", "enemigos de los trabajadores". Con esto el debate nacional pierde toda racionalidad y se hace imposible la discusión en torno a modelos concretos de socialismo. La persecución sectaria y el hostigamiento permanente contribuyen día a día a lograr este objetivo;

2) justificar las situaciones que podrían disminuir la popularidad del Gobierno, echándole la culpa a los gobiernos anteriores o a los enemigos, sin jamás revisar profundamente la política seguida. Es cierto que todos los gobiernos mienten, pero el de la UP ha montado máquinas permanentes y sistemáticas para distorsionar la verdad;

3) injuriar y calumniar a todo aquel que sea un peligro por su popularidad o por el poder que detenta, destruyendo así honras y personas. Los plumarios a sueldo que se venden siempre al poder de turno, están preparados para este juego;

4) preparar poco a poco y fríamente el enfrentamiento definitivo; nuevamente el documento socialista es en esto un ejemplo palmario.

Es de notar que toda esta estrategia procede naturalmente de la "ciencia" de la historia. El círculo de la razón encerrada en esta dialéctica, entra por una espiral semejante a la del infierno del Dante. En efecto, la revolución rusa demostró que cuando el pueblo llega al poder, la lucha de clases se agudiza; esta "ley de la historia" ha sido demostrada en las revoluciones sucesivas y, por supuesto, se está comprobando en el caso chileno. Sólo que de antemano, se han tomado todas las medidas y previsto todos los medios para que la tesis se demuestre; lo hizo Lenin y lo han hecho todos sus seguidores, con lo cual se prevé que la "ley" se seguirá cumpliendo. Con esto se cumple además otro requisito del marxismo: ser, a la vez, teoría y praxis es decir, pensamiento transformador de la historia. Con esta última perla se cierra el collar de las profecías autocumplidas, con lo cual también la autojustificación de la inteligencia es total; que este "proceso" haya costado en el mundo y pueda costar en el país miles y miles de vidas humanas es por último, secundario; por lo demás, los que en caso de enfrentamiento no estaremos en su bando, ya estamos de antemano descalificados: somos la fuerza regresiva de la historia, los reaccionarios que tienen que quedar en el camino del progre-

so, para que nazca la nueva humanidad libre y reconciliada. Como ves, también el marxismo sirve para tranquilizar la conciencia.

Todo esto no pretende negar que hay en el país grupos fascistoides que buscan el derrocamiento del gobierno; más bien, esto explica mejor su aparición y por qué el fascismo es la sombra que acompaña al marxismo como su anticuerpo permanente. De este maquiavelismo no puede esperarse sino que surja otro opuesto, tan nefasto como el primero. Esto es lo que vemos en grupos de derecha que han entrado en el juego del famoso enfrentamiento inevitable que, estoy seguro, ni tú ni yo, ni la mayoría de los chilenos queremos.

¿Qué sociedad se construye a la postre con estos métodos? No puede ser sino otra tan desgarrada y antihumana como la que se quiso reemplazar; es algo que se está comprobando hoy empíricamente: basta con ver cómo se tratan entre sí China y Rusia; cómo explota Rusia a sus satélites y cómo son tratados en el interior de cada uno de estos países los seres humanos que se atreven a disentir y no doblan su rodilla ante el amo de turno. La realidad del "socialismo científico" ya no es una esperanza; es una experiencia que los países van pagando cada vez más cara, mientras más desarrollados están desde el punto de vista económico. Porque, superada la suprema opresión del hambre y del subdesarrollo material, surge con más fuerza la conciencia de la opresión política, ideológica y cultural: cuando al hombre se lo trata como objeto que se domestica, la conciencia espiritual se rebela; sólo que ya es demasiado tarde: la máquina ya está montada y es también una constatación en política que el poder total es lo más fácil de conservar una vez conseguido.

d) Respecto, finalmente, del utopismo total ante el futuro de la historia, quisiera señalar que él es, sin duda, el polo humanista del marxismo; aquello que, a pesar de todo lo anterior, hace del marxismo un humanismo racionalista típico del s. XIX. En último término es la fe en la bondad natural del hombre y en que ésta ha de brillar cuando se instaure una sociedad sobre bases científicas. No es el momento ahora de valorar y discutir esta visión de las cosas, sino apuntar a sus consecuencias políticas tal como ellas se dan en los marxistas. En efecto, creo que esta concepción constituye un clima espiritual muy característico que, agregado al método dialéctico, hace del militante un hombre extremadamente simplista: el presente es absolutamente malo y el futuro será completamente bueno; naturalmente que es-

ta bondad se anticipa y prepara en las actuales sociedades socialistas; por eso, todo lo que en ella critican los no marxistas, no son sino oscuras y siniestras maniobras propagandísticas del imperialismo y cualquier crimen que se comete en los países capitalistas es magnificado hasta el infinito como expresión de la corrupción radical de la sociedad de clases. El moralismo se hace así, maniqueísmo: toda la bondad y la verdad y la pureza se concentran en los revolucionarios; la mentira, la cobardía y los crímenes son patrimonio exclusivo de los demás. Desde el Estadio Nacional, Fidel Castro nos enseñó a todos estas preciosidades, antes de irse del país. Por supuesto, todos sus discípulos chilenos aprendieron la lección; por eso, en este contexto el diálogo nacional democrático se hace tan difícil y nos hemos perdido definitivamente la confianza.

Para terminar esta parte de mi carta, quisiera expresarte mi impresión de la situación actual: las cosas han llegado a un extremo tal, que me parece que el país se acerca a momentos duros y difíciles. Yo creo aún en el diálogo democrático y espero que los sectores no estalinistas del gobierno recapaciten. Siempre sueño (aunque ya casi sin esperanzas) en un diálogo constructivo DC-UP que nos haga salir de este callejón sin salida. Ojalá que esto sea posible y que no tenga que pagar el país, especialmente los más pobres, el precio de la frustración definitiva que sería una dictadura de cualquier pelaje que ella sea.

II. Cristianos marxistas.

Frente a este grupo de cristianos, mi impresión es extremadamente ambigua, pues existencialmente comprendo que muchos hayan tomado esta opción, pero analizada ésta con la razón, la encuentro una aberración moral de proporciones.

¿Por qué me parece comprensible esta opción? En primer lugar, muchos de ellos son extraordinariamente leales consigo mismos y han sufrido las lacras atroces de nuestra propia formación cristiana, tan romanticoide, moralizante y, por qué no decirlo, enajenada. El agudo sentimiento de que las injusticias en nuestro país necesitan soluciones rápidas y eficaces, el deseo de actuar y dejar de hablar (cosa que en la Iglesia se hace mucho sin mayores resultados), la claridad y simplicidad del marxismo frente a la vaguedad anómica y anémica de la doctrina social de la Iglesia, el peso de las intrincadas y complicadas instancias jerárquicas de la Iglesia, su imagen de poder

y riqueza y el descubrimiento de valores humanos de entrega y generosidad en tantos marxistas: todo este conjunto de factores y otros más, me parece explicar la aparición de este género de cristianos. Creo absolutamente en su buena fe y al decir lo que en adelante diré no pretendo juzgar sus conciencias. Me parece, sin embargo, que objetivamente están en una contradicción que no podrán resolver, sino, o dejando la fe o dejando el marxismo-leninismo. Me explico.

A mi entender, el equívoco básico de los cristianos marxistas reside fundamentalmente en lo siguiente: por una parte, su adhesión política y moral, concreta y de todos los días, se dirige al gobierno de la UP, es decir, a los métodos y procedimientos del marxismo chileno, cuyas características específicas señalara más arriba; por otra parte, adhieren intelectualmente a otro marxismo, al de Bloch, Schaff, Marcuse, Hinkelammert o al de Marx en sí, es decir, a marxismos que no tienen vigencia en Chile, ni poseen por lo demás, existencia histórica eficaz en ninguna parte del mundo. Es lo que yo llamaría un marxismo imaginario. Y así viven una existencia escindida: atribuyen al Gobierno los propósitos democráticos y libertarios que encuentran en los libros que leen. Por otro lado, adhieren con una confianza total a todos los procedimientos importantes del Gobierno, entrando de lleno en su espíritu, pero creyendo al mismo tiempo, que con ello aportan su marxismo al proceso. A esta sumisión, la llaman el aporte cristiano al proceso o, peor, la nueva vivencia cristiana en el contexto revolucionario. De hecho, ni viven ni aportan nada porque el espíritu, los métodos y las tácticas de los partidos a que pertenecen (PC, PS, MAPU, MIR, etc.), ya les pertenecen también a ellos de modo que el marxismo imaginario termina viviendo realmente en su imaginación, para desde allí ser proyectado sobre todo el proceso chileno como un dogma que no necesita ser probado. La idea, por ejemplo, de que el marxismo ha cambiado mucho en estos últimos años existe sólo en este marxismo imaginario: el PC y el PS siguen siendo tan totalitarios como hace 20 años. Basta leer unos cuantos artículos de O. Millas en "El Siglo" para que a nadie le quepa duda al respecto.

De esta escisión de la conciencia sólo se puede salir de dos maneras: o bien se adecúa definitivamente el pensamiento al comportamiento, y entonces tenemos a un marxista criollo común y corriente, aunque quizás con menos peso que los que han sido criados en este pensamiento, o bien, al revés, se adecúa el comportamiento

al pensamiento, en cuyo caso no queda más remedio que diferenciarse clara y explícitamente del marxismo-leninismo (es decir, ser consecuentes con el marxismo humanista que profesan), y, por lo tanto, tomar dentro del gobierno una actitud más firme, o retirarse de él (2).

A esta contradicción política se agrega otra propiamente religiosa. El cristiano marxista no sabe qué hacer con su fe. Socializado en el "mundo cristiano" con todas las limitaciones que arriba señalaba, se siente de pronto cogido por la "historia" a la cual él no pertenecía, por el "compromiso en las luchas de la liberación" en las que —de pronto lo comprende— estaba completamente ausente y por la "ciencia de la sociedad" que le desvanece sus vaporoso y abstractos ideales éticos de antaño. Como no quiere dejar su fe, comienza a buscar traducciones, reinterpretaciones, reencarnaciones, relecturas y revisiones del Evangelio. Desconectado afectiva y doctrinalmente de la tradición cristiana y de la Iglesia que es su portadora, la cual le aparece como instancia opresora y bastión secular de las clases dominantes, se hunde en una crisis de identidad en la cual se debate angustiosamente. Como síntoma de esta experiencia está la impresión permanente de vivir un "dualismo" entre el compromiso político que vive y la fe, esa entrometida que debería brotar de la praxis (¡oh, deseo quimérico!), y que persiste sin embargo, en venir de otra parte. En realidad, su fe se volatiliza cada vez más y porque, precisamente ya no tiene ninguna autonomía como experiencia y actitud de gracia y sumisión a algo que está más allá de su esfuerzo y de sus coordenadas, no podrá jamás encontrar su nueva expresión, esa que tú y yo estamos conscientes se necesita hoy para el nuevo contexto socio-cultural.

Yo creo que este fenómeno acontece por un motivo fundamental: el marxismo ha pasado a ser para ellos, inconscientemente, una nueva religión con sus dogmas, su moral y, sobre todo, su contradicción que describía anteriormente: el marxismo imaginario sirve aquí de puente entre la fe que se dice profesar con la cual éste tiene coincidencias y el espíritu marxista que es anticristiano y que está encubierto por esta racionalidad humanista. Se buscan así racionalmente reinterpretaciones de la fe que coinciden con el

(2) Con esto no quiero decir que estar en el Gobierno esté vedado a los cristianos. Sólo que me parece que hay en la mayoría de los que allí están, poca conciencia crítica de su aporte específico.

marxismo humanista, pero la existencia está en otra parte: en el maniqueísmo moralizante y en la lucha de clases hecha ley para sí misma.

Se advierten indicios muy claros de este fenómeno: por ejemplo, someter el evangelio a una interpretación clasista, descubriendo en esta lectura revolucionaria que el evangelio "sirve" para los propósitos políticos buscados (siendo esto último inconsciente, pero muy significativo como manifestación de un sometimiento del evangelio a otro espíritu). Otro indicio más importante aún: escamotear sistemáticamente en la confrontación marxismo-cristianismo el único problema básico: el de los medios en política. Aquí la mistificación es total: se dice que el cristianismo debe aceptar la lucha de clases porque ella es un hecho y que en esa lucha, el cristiano ha de estar con los pobres y, una vez afirmadas estas verdades obvias, quedan las manos libres y la conciencia tranquila para hacer lo que se quiere; es decir, asumir la lucha por el poder con cualquier arma y estar en ella con los partidos marxistas (por supuesto que previamente identificados con los "campesinos, obreros, pobladores y estudiantes que luchan por su liberación").

Esta grave contradicción se resuelve de dos maneras: o se vive la fe en la vida privada, dejando todo lo demás a "las leyes científicas de la historia" y en ese caso, no sólo no hemos progresado nada, sino que hemos vuelto atrás, a la fe liberal del s. XIX; o bien, sencillamente, se abandona la fe como un trasto viejo. Tú sabes muy bien que ambas cosas suceden a cada rato. Creo que los más leales y consecuentes son estos últimos. Frente a ellos yo soy optimista: creo que por una dialéctica vital, en muchos reaparecerá transformado el viejo y vilipendiado cristianismo. Pero esto no quita ni pone al hecho, a mi entender maciso: no se puede a la vez, ser cristiano y marxista-leninista.

Quiero terminar este acápite sobre la tarea pastoral en este contexto; tú acompañas a muchos de estos cristianos en este proceso, tratando de buscar nuevos caminos para salvar su fe. Sabes muy bien que yo admiro ese esfuerzo tuyo, el cariño y la profundidad con que lo haces, de todo lo cual yo me siento muy incapaz. Sin embargo, hay una aproximación al problema que me parece deficiente. Yo creo que no se saca nada con debatir el problema a nivel de la fe pura simplemente, si no se enfrenta con valentía el problema de la acción política como acción ética, y, por lo tanto, para el cristiano, sometida al Evangelio de la caridad como su norma absoluta. Es allí, según yo creo, donde se impone una

recreación de la fe cristiana expresada políticamente; estoy consciente que la deficiencia de la tradición cristiana al respeto es grande, pero creo que su necesidad es urgente e imperiosa. Me parece sinceramente que las elucubraciones sobre la utopía, el Dios escondido y callado en el futuro, Cristo como punto y clave de la historia, la liberación como parte integrante del Reino, las anticipaciones escatológicas, etc., sin ser falsas ni mucho menos, y constituyendo un aporte motivador importante, hacen de hecho la función de etéreas especulaciones que no muerden en lo concreto de la vida y, aún más, encubren el verdadero problema. Son, a veces, el "cristianismo imaginario" que debate, coincidiendo y discrepando con el marxismo imaginario que mencionaba recién, mientras las acciones concretas y el corazón tienen otro señor: el marxismo-leninista.

III. Mi posición frente al movimiento de los 80.

Si algo me distancia de este movimiento, es precisamente que mucho de lo dicho en el párrafo anterior es aplicable a ellos. Sus escritos y declaraciones me parecen parecerse como un huevo a otro, a las declaraciones del MAPU o del PS; sólo que este huevo está pintarrajeado por fuera con frases cristianas que son ajenas y externas al contenido. Es por eso que, usando otra comparación, me suenan como tañidos de campana trizada. Yo creo que el Cardenal siente eso y, con razón a mi entender, no puede mirarlo con simpatía.

El movimiento tiene además otros ingredientes que configuran una mezcla explosiva de espíritu marxista, atavismos clericales y resentimientos personales.

El resentimiento contra el pasado de la Iglesia es claramente visible en la distorsión beatífica que se hace cuando se describen las luchas del proletariado y se afirma que la Iglesia ha estado siempre ausente de ellas o, si ha intervenido, lo ha hecho con un espíritu divisionista. No se puede negar que parte de esto es efectivo, pero se pasan por alto y se olvidan algunos hechos:

1. Que el movimiento y las luchas proletarias no son tan beatíficas como las pintan; también se mataron entre ellos los anarcosindicalistas y los comunistas; también hubo socialistas que votaron la Ley Maldita y cristianos que se opusieron a ella, (Frei entre otros).

2. Que el campesinado fue vendido por la Izquierda a la Derecha en tiempos del Frente Popular, mediante una transacción parlamentaria que sometió a los campesinos a una ley de sindicalización inicua, retrasando así 20 o más años su liberación. ¡También los "proletarios" comunistas y socialistas venden a sus hermanos de clase!

3. Que la Iglesia y el PDC fueron los primeros en preocuparse seriamente del campesinado: la primera a través del IER y el segundo a través de la Reforma Agraria y de la Ley de Sindicalización Campesina. En esto, los cristianos han sido vanguardia indiscutible.

4. Que en este momento, junto con una efectiva esperanza y experiencia de liberación en muchos obreros que por primera vez se sienten agentes de su destino (no niego en este sentido, lo positivo del actual gobierno), hay otros pobres y explotados que son humillados, sometidos y chantajeados por los burócratas del régimen. Por 10.000 obreros contentos y promovidos por el régimen, hay también 10.000 frustrados y engañados.

5. Que la CUT es el departamento sindical del PC y que el sectarismo y mangoneo que allí se ejerce sobre los "obreritos menos concientes" (es decir, los no marxistas) es implacable y permanente.

6. Que en materia de división y paralelismo sindical, los comunistas no tienen rivales, pues jamás toleran pertenecer a un organismo que ellos no controlen. Allí está la "Ranquil" como demostración patente de este hecho, que todo obrero conoce por lo demás por experiencia.

Todo esto se olvida; aún más, se está dispuesto a perdonar, disimular y encubrir con gran clemencia todas las contradicciones, errores y felonías del gobierno; pero se es implacable y terriblemente injusto para enjuiciar el gobierno anterior, con el que, naturalmente, jamás cooperaron y al que atacaron desde que descubrieron que, a la luz de la "ciencia" era "reformismo" o "despotismo ilustrado", según la jerga de turno. Esto es lo que este grupo llama "criticar desde dentro del proceso". La imagen que el movimiento nos da a los que no estamos en él es muy distinta: los 80 son la cola de ratón más fanatizada (con ese fanatismo tan típico de los medios clericales) y más incondicional de este gobierno y de su máquina de poder.

Enseguida, el estilo del grupo me crea una gran desconfianza: su clericalismo de izquierda se

manifiesta en el deseo de ganarse a los Obispos a su causa para lograr adhesiones al Gobierno; su maquiavelismo elegante se expresa en la utilización de ocasiones y personas para fines, cuya ambigüedad nunca se resuelve (v. gr.: los 80 son 200, aunque la reunión de los 200 era otra cosa y tenía otro fin); su moralismo de apariencias puritanas los hace muy celosos a que la autoridad los trate con dureza (como si esto no fuera lo normal ante una posición tan discutible) y, por último, su indefinición entre lo político y lo pastoral es ambigua y se funda en consideraciones teológicas discutibles.

Hay también, en este movimiento, un "ethos" típico de todo progresismo (que es, como sabes, un clima espiritual muy antiguo) y cuyas características son las siguientes:

—creer que se vive en tiempos absolutamente únicos y nuevos de resonancias históricas definitorias;

—moverse entre abstracciones cargadas de significaciones cuasi religiosas como "el Pueblo", "la Historia", "la Liberación", "la Praxis", "la Revolución", "el Socialismo", etc. (todo con mayúscula);

—endiosar a los líderes del "Proceso" (la actitud ante Fidel Castro constituyó un buen ensayo de culto a la personalidad);

—sobreeestimarse como grupo al sentirse portadores de una misión profética ante el mundo y el país;

—en el debate intelectual, dar tal expresión a los conceptos, que todo finalmente se confunde con todo (típico al respecto, la extensión que se da al término "política" que permite encubrir la densidad y el dramatismo específicos del poder y su uso).

Este "ethos" responde en buena parte a maneras de ser y es difícil escogerlo, si no se está predispuesto a él por temperamento. Yo no le niego su aporte, pero creo que en este momento de Chile es necesario tomar distancia ante él. En efecto, su dinámica es envolvente y totalizante y muy apta para que cosechen de ella los que quieren llevar al país a un progresismo "institucionalizado". No cabe duda que revistas como "Pastoral Popular" y publicaciones como las de la Fundación M. Larraín, ejemplos descollantes de este neo-iluminismo (tan semejante al de la post-

guerra francés), son armas políticas muy interesantes en manos de los estalinistas.

Finalmente, quisiera decirte que, a mi parecer, en el grupo de los 80 hay una composición que facilita este clima: curas muy valiosos y santos, pero extraordinariamente ingenuos; extranjeros encandilados con la acción política y secular que en sus países jamás soñaron con realizar. Hay políticos avezados que manejan las cosas con mucha astucia y hay los anarquistas de siempre, los partidarios de la revolución permanente y total, siempre más a la izquierda, esos que son aplastados como pulgas por los estalinistas una vez que ya no se les necesita; están también los profetas de la esperanza de los pobres que tienen mucho que aportar, pero que en el contexto marxista-leninista pierden su aporte en un verbalismo sin fin. Con este conjunto, lo normal es que, a la postre, cosechen los que saben muy bien dónde van y que... no están en el grupo.

Querido amigo: ya es hora de terminar esta "carta", ya demasiado larga. Te la he escrito con mucha sinceridad y sin disimular mi pasión frente a todo este asunto que nos divide como Iglesia y comunidad; he preferido ser claro, aún a riesgo de ser punzante. Creo que, en este momento, son más importantes las convicciones firmes y claramente expresadas, que el ocultamiento de nuestras diferencias so pretexto de caridad. Por eso, no quiero terminar sin manifestarte desde ya, mi proceder futuro: como estoy convencido que la opción de los cristianos por el socialismo "a secas" en el Chile de hoy es un peligro, no sólo para la Iglesia (que podría convertirse en monigote mimado —y maniatado— del poder "socialista"), sino también (y muy especialmente) para el país, en la medida en que esta opción crezca y cobre importancia, yo la atacaré en todos los frentes, privada y públicamente, si es necesario.

Sé muy bien que ambos podemos conversar estas cosas y que nuestra amistad no se quiebra por ello: es quizás una expresión muy sencilla de que nuestra fe y nuestra vocación al servicio de los hermanos está más allá de esta contingencia. Por eso te he escrito a ti; tú puedes hacer de esta carta cualquier uso que te parezca conveniente.

Recibe el cariño de siempre de tu hermano y amigo.

Cristián Llona ss. cc.

Un ensayo sobre la Teología de la Liberación

Juan Carlos Maldó

Primera Parte

Se ha publicado en Lima el libro "Teología de la Liberación-Perspectivas", del que es autor el teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, (1). Su contenido y la ocasión en que se edita permiten un debate en torno a ciertos temas muy importante para el pensamiento cristiano.

No se trata en estas notas de un análisis teológico especializado. No soy teólogo para hacerlo y creo que si lo fuera serían, seguramente, otros los aspectos que adoptarían estos comentarios.

Creo que cada persona que lee un libro se pone libremente al frente de la intimidad, de los juicios y prejuicios, de las ideas y reflexiones de otra persona. Ello en muchos casos es más motivador cuando uno conoce al autor y de él ha recibido mucho o con él ha discutido, analizado y estudiado hace ya algunos años temas similares. Para quién conoce a Gustavo Gutiérrez, su fogosidad como enclaustrada, la fuerza de sus argumentos, la pasión por sus ideas y su compromiso como sacerdote latinoamericano hacen que este libro sea realmente de un interés especial. Es por ello que estos comentarios que siguen surgen diría de la reacción casi espontánea de este "ponerse al frente" de las ideas de G. G. y observar las coincidencias y diferencias de sus pensamientos con el nuestro, puesto que en este diálogo silencioso con el autor que es la lectura de un libro surgen observaciones, preguntas, críticas, etc. que son las que expresaré en estas líneas.

1.— Cualquiera que lea el trabajo de Gutiérrez puede volar en él un esfuerzo de reflexión

novedosa, con una gran erudición y sobre todo ubicada en el corazón de la problemática que se debate y se vive entre los cristianos de hoy.

Es ciertamente un hecho existencial para muchos cristianos el descubrir o afirmar su compromiso con la realidad social y política en nuestros países latinoamericanos dentro de sus particulares realidades.

La pregunta central podríamos formularla así: ¿Cuál es el papel y el aporte que el cristiano debe realizar en la historia? Es decir, el hombre de fe, el que conoce en forma explícita y busca vivir el mensaje cristiano y que por lo tanto tiene elementos fundamentales para comprender al hombre y su búsqueda de liberación, (sabemos relativa en la historia) ese hombre cristiano de hoy, de nuestros países ¿cuál debe ser su compromiso para que esa liberación o plenitud logren realizarse?

En otra forma de expresar la misma interrogante podríamos decir que Gutiérrez se pregunta cómo esta surgiendo la relación Iglesia-Mundo en este continente o, todavía en una formulación más profunda, quizás, cómo se da la "relación entre la salvación y el proceso de liberación del hombre" (2).

Para responder la pregunta planteada Gutiérrez escoge una metodología teológica que él denomina "reflexión crítica de la praxis histórica" (3). Es decir se trata de reflexionar a la luz de la fe los acontecimientos históricos, las rea-

(1) Editorial Universitaria S. A., Lima 1971.

(2) Teología de la Liberación, Gustavo Gutiérrez, CEP Lima 1971 pág. 183.

(3) Gustavo Gutiérrez op. pág. 31.

lidades sociales, políticas económicas, la vida de la Iglesia (laicos, sacerdotes y obispos) que se da en un ámbito y en un tiempo dado: América Latina en estos días.

Sin duda que cualquier esfuerzo serio hecho por latinoamericanos en el sentido antes señalado es un esfuerzo que sirve como un aporte a una cada vez más amplia, diversa y generalizada inquietud entre los cristianos por responder estas preguntas, no sólo deduciendo de la "doctrina" las normas y orientaciones del comportamiento sino también (y especialmente para Gutiérrez) induciendo de la dialéctica de la vida real las perspectivas futuras que enriquezcan la reflexión teológica-teórica.

Este libro sin duda alguna tendrá una influencia importante en la reflexión de muchos cristianos laicos y sacerdotes que están en una actitud de búsqueda, de renovación o/y definición de su compromiso cristiano.

Es por ello que hacer alguna precisiones y análisis del libro de Gutiérrez es no sólo intelectualmente interesante sino que puede servir para esclarecer en el diálogo algunos criterios.

2.—La segunda observación que surge al leer este libro, después de valorar su contenido y el esfuerzo de reflexión de Gustavo Gutiérrez, es más bien crítica. Me parece que el esfuerzo de estructurar una reflexión que busca sintetizar elementos de una realidad, esquemas o planteamientos previos, las nuevas reflexiones teológicas y las propias del autor, todo este gran esfuerzo llevan a Gustavo Gutiérrez a simplificar en forma diría apresurada y poco profunda ciertos análisis. Me centraré, para fundamentar esta crítica en tres aspectos importantes:

a) Frente al problema central que Gustavo Gutiérrez busca resolver, cual es el de la liberación del hombre en la historia y su relación con la salvación, el autor hace una síntesis de las diferentes respuestas que este problema ha suscitado que me parece poco profunda y que en alguna manera distorsiona, sobre todo por esta falta de profundidad, la riqueza que esas otras respuestas han aportado y pueden aportar a la lucidez que el cristiano de hoy requiere en su compromiso con la tarea de la liberación.

Para Gustavo Gutiérrez uno de los rasgos centrales del proceso de liberación del hombre en la sociedad actual y especialmente latinoamericano es político, puesto que en el comportamiento humano hay cada día una mayor profundidad de conciencia de ser sujeto activo de la historia

y por lo tanto de estar comprometido en la lucha contra todo aquello que impida que todos los hombres en forma solidaria construyan "su polis". En América Latina esta liberación busca expresarse en la lucha entre las clases opresoras que controlan el poder y los oprimidos. La Iglesia en su generalidad ha sido pilar de las estructuras de opresión y "ha buscado el apoyo del poder establecido y de los grupos económicamente poderosos" (4) para predicar el evangelio, puesto que su misión no es de este mundo. En esta línea de reflexión, nadie puede negar la parte de verdad de un análisis de este tipo, pero es parcial y generalizador sobre todo cuando analiza las respuestas que en algunos países se han intentado estructurar para responder a esa problemática, respuesta que tienen un serio respaldo teológico, filosófico y más que nada vital que Gutiérrez trata a mi entender con cierta superficialidad.

Su exigua exposición sobre la respuesta de la denominada "nueva cristianidad" me parece insuficiente y sobre todo llena de apreciaciones poco probadas a no ser en la subjetividad del autor. En 5 cortas páginas no se puede resumir, aunque ciertamente se reconoce un aporte, el esfuerzo de respuesta que algunos autores como Maritain y Mounier y otros han hecho a la problemática planteada. Ni mucho menos se puede en esas mismas pocas páginas resumir el largo y duro esfuerzo de praxis de un grupo grande de cristianos que alrededor de esas ideas estructuraron una respuesta política hace ya varias décadas para luchar también por la justicia, la liberación y la construcción de un orden social.

Afirmaciones como la siguiente: "esto llevó a compromisos auténticos y generosos de muchos cristianos en la construcción de una sociedad justa", se juzgan inmediatamente después diciendo que "en realidad no se trató sino de un tímido y en el fondo ambiguo ensayo. Ensayo que alentó actitudes, en el fondo moderadas..." (5).

Esto aparece más curioso porque en el desarrollo del libro se observa que para el autor quienes pareciera son los que realizan un rol "profético" y sobre el cual es posible una "reflexión crítica de la praxis histórica" son aquellos cristianos laicos y sacerdotes que adoptan opciones políticas cada vez más revolucionarias. Son estos cristianos los de movimientos de acción católica, los que con frecuencia adoptan "compromisos en grupos políticos revolucionarios". (6). Habría muchas citas que hacer para mostrar que se gene-

(4) Gustavo Gutiérrez, op. cit. pág. 125.

(5) Gustavo Gutiérrez, op. cit. pág. 76.

(6) Gustavo Gutiérrez, op. cit. pág. 129.

realiza, no se definen términos y sobre todo se muestra que pareciera existir dentro de la Iglesia una determinada minoría profética sobre la cual se construye una estructura conceptual y teológica de respaldo, desfigurando y jibarizando otros enfoques y respuestas vitales. Por supuesto no me estoy refiriendo aquí a los documentos últimos del magisterio de la Iglesia, sino al hecho de privilegiar la praxis de algunos grupos pequeños de laicos y sacerdotes.

b) Otra generalización sobre la cual Gustavo Gutiérrez busca fundar su "reflexión crítica de la praxis histórica" es la del uso demasiado repetido del concepto que define esta realidad geográfica llamada "América Latina". La gran parte de los investigadores sociales, políticos, económicos de diferentes tendencias reconocen cada día con mayor precisión que si se desea decir una generalidad sin mayor contenido se puede hablar de América Latina.

Las realidades socio-económicas, políticas, religiosas son diferentes y no sólo diferentes en grado o nivel de su problemática sino en sus rasgos esenciales. Ejemplos hay varios: Cuba, Haití, Chile, Brasil, Perú, etc. presentan características que cada día menos es posible cubrir con el mismo concepto cuando se quiere más que nada reflexionar sobre una "praxis histórica".

Pero si se habla de América Latina y de la liberación hay que ser entonces consecuente, sobre todo cuando se busca reflexionar sobre la acción liberadora.

En la experiencia cubana que pasó por la trayectoria del conflicto y de la ruptura de la dependencia norteamericana; ¿no hay en esa realidad nuevas alienaciones que también implican opresión y dependencia? En el caso chileno con la experiencia vivida en los pocos meses de gobierno de Allende, ¿no empiezan muchos a vivir una nueva forma de opresión? Por lo menos esto valdría la pena una referencia. Estas consideraciones las hacemos para mostrar que si adoptamos ese ámbito para el análisis debieramos por lo menos mostrar que la praxis social liberadora no se da sólo en el conflicto de opresores capitalistas y oprimidos proletariados sino también en qué forma, modo, método y ética adopta este conflicto existente y qué tipo de sociedad es la que se proyecta como orientación futura. Aquella respuesta teórico-práctica que los llamados "partidos revolucionarios" (socialistas y comunistas) proponen, creo que también exige una crítica en especial en su realización histórica latinoamericana.

La falta de criticidad de Gutiérrez a la práctica

y métodos de lo que se denomina tradicionalmente "revolucionarios" es una ausencia increíble después de que hay voces desde dentro del propio mundo socialista que hacen pensar si el ser "revolucionario" pasa por ellos o no se han constituido en una nueva forma de "reacción".

c) Una tercera de estas críticas hechas especialmente a las partes segunda: "Planteamiento del Problema" y tercera: "La opción de la Iglesia Latinoamericana", se refiere a una nueva simplificación y generalización de la realidad de este continente cuando se busca precisar en el cap. VI "El Proceso de Liberación Latinoamericana".

Gutiérrez pone énfasis en que este proceso en sus rasgos esenciales pasa por el conflicto de clases y por la ruptura de la dependencia. El "desarrollismo" de la década del 50 ha fracasado según Gustavo Gutiérrez porque "el modelo se abstraía a partir de las sociedades más desarrolladas del mundo actual" (7) y por lo tanto habría un continuo entre la sociedad sub-desarrollada o tradicional y desarrollada o moderna cuya característica fundamental es su alto consumo de masas que es lo que se buscaría repetir en nuestras sociedades.

El pasaje de una sociedad a otra se forjaría en la disfuncionalidad de grupos sociales al interior del sistema tradicional y que presionarían por cambios parciales y posteriormente por cambios de la sociedad en su conjunto pero en un esquema o modelo de modernización.

No trato en estas observaciones de criticar el contenido mismo y de refutar con otras proposiciones la debilidad o falta de complejidad del análisis sobre la cual Gutiérrez hace su reflexión crítica de la praxis, sino solamente mostrar la simplificación de su análisis.

Coincido con Gustavo Gutiérrez que el concepto de "liberación" es más rico y envuelve mayor contenido que el de "desarrollo" pasando este concepto a estar incluido en el primero. Lo importante es que la noción de liberación lleva implícita la búsqueda de realización de una potencialidad humana limitada, obstaculizada, alienada. Por lo tanto el concepto de liberación implica lucha, conflicto, ruptura. Estoy de acuerdo con ello y ciertamente en cada país esta lucha tiene su quehacer siendo ella la gran tarea histórica, la del conflicto contra toda alienación.

El problema es que también hay aquí una simplificación que puede crear falsas conclusiones. Si todo ello es cierto la ruptura o destrucción de los dos obstáculos que parecen fundamentales

(7) Gustavo Gutiérrez op. cit. 102.

en G. G., alienación de clase y dependencia, son los dos solos criterios centrales para generar la liberación en términos de creación de una nueva economía, de una nueva estructura social, política y cultural?

La otra gran cara del problema de la liberación no es sólo romper cadenas sino cómo estructurar en la nueva libertad la vida de una sociedad.

Si se critica y se afirma en forma categórica el fracaso del modelo desarrollista, no sería también conveniente observar si otras respuestas al problema de la construcción de la nueva sociedad que hayan superado los obstáculos fundamentales planteados por G. G. no han sufrido también altos costos sociales o graves fracasos ¿cómo dejar de escuchar a hombres como Garaudy o aquellos de la "Primavera de Praga, a aquellos estadísticas y confesiones de la anarquía y fracaso cubano? ¿Gustavo Gutiérrez no cree acaso que la similitud de un diagnóstico no es sólo hecho para comprometer a cristianos y marxistas (8) en una tarea común sino también el proyecto histórico concreto, con sus implicancias valorativas, que se pueda elaborar para **construir** la nueva libertad?

Cómo se hace para que, junto a aumentar la independencia y quebrar la opresión capitalista, se movilicen, se organicen, se estructuren los grupos sociales con sus actuales niveles de alie-

nación para que se inicie el proceso de construcción basado en la solidaridad, en la disciplina, en el ahorro, en el trabajo, etc. y sobre todo hacia qué marco o estructura política se debe tender para responder así a los viejos problemas que plantea la realidad de cada país.

Esta problemática parece no ser objeto de la reflexión crítica de Gustavo Gutiérrez siendo ella una de las más fuertes dificultades para una liberación creadora, la de movilizar no sólo para destruir sino para organizar y participar solidariamente en la construcción de la nueva sociedad.

Al agregar esta variable creemos que el proceso de liberación se complejiza enormemente y aparecen los más difíciles problemas que son el mayor desafío a la imaginación creadora. Chile es cada día más un ejemplo y parece también que en Cuba esto es dramático.

En fin me parece que el esfuerzo de Gustavo Gutiérrez para hacer una síntesis de otras respuestas en particular las denominadas "de distinción de planos" y "de nueva cristianidad", el esbozo de síntesis sobre la liberación en América Latina y la visión de la Iglesia actual me parece que es un esfuerzo que desde nuestro punto de vista, hubiese sido más rico y profundo el realizarlo sobre un ámbito más reducido, con menos generalizaciones, con menos parcialidad y con menos simplismos lo que ciertamente requería más un trabajo interdisciplinario que la sola reflexión de un teólogo.

(8) Gustavo Gutiérrez op. cit. 130.

Uds. deben limpiar el cuadrante del reloj. Sus relojes están atrasados en relación a nuestro tiempo. Es preciso que descorran las pesadas cortinas que tanto aman. Uds. no tienen ni la sospecha de que fuera es de día. Ha terminado el tiempo de los sordos, la época sombría en que estaban cerradas todas las salidas, los momentos cuando gozaban excluyendo a Ana Ajmátova. Tampoco estamos en época de timideces ni en los tiempos estremecedores en que Uds. excluyeron a Pasternak en medio de alaridos.

Naturalmente, nuestros lectores son tan evolucionados y experimentados que ningún librito de ese género podría desviarlos del comunismo; pero las obras de Solzhenitsin son para nosotros más peligrosas que las de Pasternak. Pasternak era un hombre asqueado de la vida, mientras que Solzhenitsin tiene un temperamento vivo, batallador, ideológicamente determinado. **Es un hombre que tiene ideas.** Nosotros, que somos la primera revolución en la historia de la humanidad, no hemos traicionado ni nuestras consignas ni nuestras banderas. El "socialismo ético" es un socialismo asaz burgués, pasado de moda, primitivo y (volviéndose hacia Salinski) no sé cómo es posible comprenderlo y encontrar en él algo válido.

Carta abierta de A. Solzhenitsin a la Unión de Escritores Soviéticos de noviembre de 1969. Los Derechos del Escritor. Ed. Signos 1970, 95 págs.

Meditación Sacerdotal sobre el Marxismo (*)

Pierre Bigó

El presente informe considera al marxismo tal como fue expresado en las Obras de Marx y de Lenin.

¿Cómo interpretan el marxismo aquellos que se refieren a ello explícitamente? ¿Cómo se realiza de hecho en los países socialistas? Son problemas que hay que estudiar en cada caso, y que no se tratan directamente en este Informe. Es obvio que elementos nuevos se introdujeron en el pensamiento y en la práctica del marxismo, pero ninguna revisión explícita de la doctrina de Marx. Por ende, tratando de discernir en esta doctrina su afirmación y su negación, el testimonio cristiano tiene todavía actualidad.

HAREMOS PRIMERO UNA CONSTATAACION.

Muchas veces, los cristianos confunden los planos en vez de establecer una auténtica comunicación entre ellos. Politizan el Evangelio: absolutizan la política, para así decirlo.

Nuestra reflexión, más bien nuestra meditación, se mantendrá enteramente en la perspectiva global de la existencia que es la del cristianismo. No estamos en el plano en que se sitúa legítimamente el Partido Demócrata Cristiano o cualquier otro partido. Estamos en el plano propio del cristiano, es decir, del hombre en toda su

dimensión; plano que tiene relación con la política, pero no es directa y simplemente político. No llegaremos a ninguna opción política determinada: esto probaría que hemos salido de nuestra perspectiva propia.

EL MARXISMO CUESTIONA AL CRISTIANO.

El marxismo cuestiona al cristiano: **rectifica su visión del mundo, hace más penetrante su percepción del momento histórico y del hombre mismo.** Esto es el propio plano en que se mueve el cristiano. Partiremos no de un concepto, sino de una **realidad**, que determina la existencia del hombre y la historia actual: **la clase social.**

Uno se pierde en un laberinto cuando trata de seguir la sociología en sus análisis de los "estratos sociales".

Pero hay una realidad que nadie puede negar: la existencia de un conflicto entre los hombres de hoy, que es un conflicto de clases. Se observa en esta tensión universal una bipolaridad que nos permite definir la clase de modo más acertado que los análisis conceptuales.

La clase es la realidad que hace que sobre todos los grandes problemas actuales más candentes, las reacciones masivas de unos y otros sean opuestas. Tomando ejemplos en la realidad de hoy: unos están en pro del Vietnam del Sur, otros del Vietnam del Norte. Unos en pro de Israel, otros de los árabes. Unos del rey Hussein, otros de los palestinos... Se podría alargar la

(*) Conferencia pronunciada durante el Encuentro de Reflexión Episcopal en la Rep. Argentina.

lista. Esto es la **clase: una realidad psicosocial que impulsa a los hombres en sentido opuesto, que provoca juicios masivos, los cuales no provienen solamente de la razón, sino de emociones, de intereses, de solidaridades, de agresividades.** En este sentido, la clase existe, y no solamente existe, sino que condiciona y muchas veces determina las posiciones políticas nacionales e internacionales.

Hay que insistir sobre el carácter universal de esta realidad: nadie escapa a ella. **Todo hombre es de una clase social.** Un cristiano piensa que es posible superar sus reacciones emocionales para llegar a criterios racionales, pero no puede pensar que sea fácil: supone un discernimiento permanente de las solidaridades y agresividades de clase que influyen sobre sus juicios y sus actuaciones, ya que ellas son en gran parte inconscientes.

El marxismo, interpreta el fenómeno de la clase de manera estricta, en función de las relaciones de producción que nace de lo que llamamos hoy la "sociedad industrial: el **materialismo dialéctico consiste precisamente en afirmar que la "supraestructura" (es decir, el mundo de valores a los cuales se refiere cada clase en sus posiciones) está determinada por la "infraestructura" (es decir, el modo como se sitúa cada uno en relación capital-trabajo).** En otras palabras, las reacciones de clases se explican por la situación de cada uno con respecto a la **propiedad privada.**

PROPIEDAD.

No se puede negar una gran parte de verdad en esta intuición. Si se entiende por propiedad privada, no la propiedad del ingreso del trabajo, sino la propiedad en cuanto es reserva y poder de autoacumulación a partir de una inversión, la clase social se define por la situación de propiedad. La humanidad se divide entre los que, por tener un capital, tienen una reserva y un poder, y los que, por tener solamente un salario, es decir, un ingreso proporcional a su tiempo de trabajo, no tienen ninguna reserva, sino más bien una reserva negativa de deudas. Incluso se puede seguir el marxismo cuando se considera al mundo de los asalariados como el núcleo básico en la bipolaridad de las clases, siendo los campesinos, los artesanos, los pequeños empresarios o comerciantes, aliados del mundo obrero, por tener recursos muy escasos y precarios, pero aliados ambivalentes, por tener una propiedad, una forma de capital. También se puede pensar, con el marxismo, que el mundo de los dueños del capital

(no necesariamente los accionistas sino los que son efectivamente dueños de la distribución del capital) constituye el núcleo básico de la otra clase, siendo para ellos los altos mandos, los altos funcionarios aliados ambivalentes.

El único punto en que diverge el cristiano, lo veremos, es que los valores se definen por la situación de clase: hay un mundo de valores independientes, y todo hombre, por un esfuerzo arduo para referirse a estos valores, puede superar el impulso que proviene de sus intereses de clase: con tal que haya percibido hasta qué punto este impulso lo **condiciona: puede no ser determinado por ello.**

TRABAJO.

Si hay una realidad de la clase, fuente universal de conflicto en el momento histórico que vive la humanidad, es obvio que el cristiano puede, más bien debe acceder al ideal de una sociedad **sin clases:** en el sentido de una sociedad en la que todos se salvan en común, en la que algunos no tengan la posibilidad de resolver sus problemas por medios de "propiedad" que no están al alcance de todos. Ya Juan XXIII abrió este camino cuando dijo en su encíclica *Mater et Magistra*, que el trabajo debe constituir la **fuerza fundamental del ingreso.**

Sería utópico pensar (y el marxismo no piensa) que las desigualdades de ingreso pueden **abolirse completamente:** toda sociedad realista debe recompensar el esfuerzo de trabajo y aún el ahorro personal. La búsqueda de un mejoramiento de su situación familiar por parte de un hombre es legítima y fuente de enriquecimiento para la sociedad, el socialismo lo reconoce implícitamente. **Es utópico pensar que el hombre puede motivarse únicamente por incentivos colectivos:** la realidad de los países socialistas lo prueba abundantemente.

Pero no es utópico, es realista, pensar que la propiedad privada en cuanto llega a ser no un medio de libertad, sino una fuente de poder, en cuanto llega a ser privilegio, debe ser estrictamente controlada, para no provocar la división de la sociedad en clases.

LUCHA DE CLASES.

La constatación de un conflicto de clases y la meta de una sociedad sin clases, lleva a otra conclusión: la necesidad de **organizar la legítima defensa de la clase oprimida,** contra la clase dominante, no solamente para llegar a una nueva estructura social en la que la propiedad privada

no se constituya en fuente de acumulación y en poder en la sociedad, sino para proteger, en la nueva estructura, el pueblo (como clase) contra las tentativas de reconstruir los privilegios que derivan ilegítimamente de la propiedad.

Los documentos de Medellín (Comisión Paz) son muy explícitos a este respecto. **"La conciencización y la organización del pueblo" son la esperanza de una nueva sociedad.** Incluso se puede pensar que no logrará su efecto sino con el apoyo decidido del poder, en nombre del bien común, cuyo factor esencial lo constituye el fin de la explotación de una clase por otra. En este sentido, la organización de cierta lucha de clase es la conclusión de la constatación de un conflicto en el que una clase está en situación dominante, otra en situación de explotación. Un cristiano reconoce que el pueblo está amenazado injustamente por el poder ilegítimo que nace de la propiedad privada y debe defenderse contra esta amenaza con la ayuda del poder legítimo actuando en nombre de la justicia y del bien común. Reconoce que hay que romper en la sociedad cierta estructura de clase, cierta estructura de poder.

Estas tres conclusiones, la existencia de un conflicto de clases, la meta de una sociedad sin clases, la organización de la legítima defensa de la clase oprimida, no pueden fácilmente llegar a la conciencia de la clase que tiene el poder, la riqueza y la cultura. En efecto, la clase social, si es una realidad no es consciente por parte de los privilegiados. Las explosiones de rebelión del pueblo les sorprende y les indigna, porque no viven la "injusticia institucionalizada" como Injusticia. **No se sienten de ningún modo en lucha violenta, cuando de hecho lo son, por el solo ejercicio de sus privilegios. Esta inconsciencia hace parte de su situación.**

IGLESIAS Y PRIVILEGIOS.

Ella obliga a la Iglesia a un serio cuestionamiento. **Todo sacerdote como todo cristiano tiene que interrogarse.** Si es verdad que la clase social es una realidad universal, a la cual nadie escapa, en la cual nadie puede ser árbitro, **¿de qué clase somos?** ¿Cuáles son nuestras reacciones y posiciones espontáneas ante los grandes acontecimientos que dividen la humanidad? Por supuesto, pensamos que un sacerdote o un cristiano, con la gracia de Dios y la fuerza del espíritu, puede superar sus reacciones de clase, pero no se puede pensar que sea fácil.

Ahora bien, por razones sociológicas diversas, que habría que analizar, quizás por participar en algún modo en los privilegios de la cultura, de cierta riqueza y de cierta forma de poder, o por lo menos por depender de los privilegiados en su vida y en sus obras, **se manifiesta en la Iglesia cierto peso que la impulsa en el sentido de mantener estos privilegios.** Es la parte de verdad, en la crítica marxista de la religión. Por supuesto, el Espíritu no ha dejado nunca de expresarse en la Iglesia, liberándola de sus tendencias de clase, no solamente por personalizadas excepcionales, sino por posiciones colectivas, como por ejemplo, la defensa del derecho sindical por León XIII en la encíclica **Rerum Novarum**, la afirmación permanente que los bienes pertenecen a todos en cuanto su destino en **todas las encíclicas**, y más recientemente, en los **Documentos de Medellín**, el reconocimiento explícito de una "dependencia interna y externa" que es una dependencia de clase.

Más allá de estas posiciones oficiales, grupos de sacerdotes y de laicos, han hecho el salto de la clase, vinculando su destino al del pueblo. No han podido hacerlo sin crear cierta tensión y aún ciertos conflictos dentro de la Iglesia. Ciertamente que su actuación es a veces inhábil o incluso errónea: el cristiano debe superar sus reacciones de clase, no puede participar del espíritu de clase, ni sobre todo introducirse en la Iglesia, corriendo el peligro de romper su unidad. **Pero este esfuerzo fue sincero, y aun necesario, en la medida en que trataba de desvincular la Iglesia de sus ataduras con los privilegiados y de hacer eficiente la preferencia bíblica por los pobres.**

Es la Iglesia toda la que debe aceptar ser cuestionada por el marxismo sobre sus actitudes inconscientes de clase, para volver a sus fuentes evangélicas.

TESTIMONIO CRISTIANO ANTE EL MARXISMO.

Si el marxismo cuestiona al cristianismo, a su vez el **cristiano, ante el marxismo, da un testimonio, que lo cuestiona, lo rectifica, lo obliga a ir más allá en el análisis de la realidad y en la comprensión de su propia verdad.**

En el diálogo, el **cristiano puede recorrer un largo camino con el marxista. Si ambos son auténticos, llegan inevitablemente a un punto de divergencia: hay dos espíritus.** Hablamos aquí de un marxista coherente con el materialismo dialéctico, de un cristiano consiguente con su fe.

Cuando se trata de definir esta frontera entre el marxismo y el cristianismo, muchas veces se habla de la **propiedad privada.** Hay que decirlo

con fuerza: aquí no está el punto esencial de divergencia. Con más razón, se suele decir que el marxismo se opone al cristianismo por su ateísmo. Este terreno, sin embargo, no nos parece el más favorable para captar nuestra diferencia. En efecto, **el dios que rechaza el marxismo es la caricatura del Dios de la fe**: esta representación de un señor feudal, imponiendo sus ordenamientos a seres humanos que trata como sus siervos, enviándoles al infierno si no está contento (nunca Marx, Engels, Lenin han ido más allá de esta concepción de Dios), **la rechazamos con más razón que los marxistas mismos, en nombre de nuestra fe.**

La única figura de Dios, para nosotros, es aquella que hemos percibido a través de la Vida, de la Pasión y de la Resurrección de Cristo, única imagen visible de Dios invisible. Esta figura es la revelación de un amor para con el hombre hasta con la muerte. Ahora bien, muchos comunistas respetan a Jesucristo.

Si la fe en Dios no es nuestro punto esencial de divergencia, cuál será entonces este punto. Hay que contestar muy claramente esta pregunta, so pena de no poder establecer una relación auténtica con el comunismo.

PUNTO NEURALGICO.

Partiremos de una afirmación de Marx: "El comunismo resuelve el problema del hombre y sabe que lo resuelve". Esta afirmación es del joven Marx, pero nunca la renegó. Para el marxismo, problema del hombre es el problema político, es decir el problema de la revolución y de la lucha de clases, como él lo concibe. No hay otro problema, no hay otra solución. Una vez realizada la revolución, termina toda alienación. Las relaciones entre los hombres vuelven a ser diáfnas y limpias. Para el cristianismo, el problema político, de la revolución y de la lucha de clases, es solamente un aspecto, muy importante, quizás en ciertos momentos históricos el más importante, pero un aspecto del problema del hombre: la política es una dimensión esencial de la existencia, no es toda la existencia. **Aquí, lo creemos, estamos en el punto neurálgico de nuestra oposición.**

La realidad de la clase existe. Es el signo de una injusticia social. Hay una opresión. Hay que organizar la legítima defensa de la clase oprimida. El poder en nombre del bien común, tiene la responsabilidad de ayudar a la clase oprimida en la realización estable de su legítima reivindicación: una sociedad sin privilegios de clases.

Sin embargo, la clase no es la realidad única. Esta iniquidad no es la iniquidad en sí, hay otras iniquidades. Es una iniquidad porque contradice una ley de justicia que no define la clase. Aquí está el cuestionamiento esencial del marxismo por el cristiano.

La justicia es una palabra que no figura en el vocabulario marxista. El cristiano piensa que esta referencia es esencial en la existencia social, y puede sola dar su coherencia y su rectitud a la intuición fundamental del mismo marxismo.

La posición marxista es perfectamente coherente con el materialismo dialéctico, fundamento filosófico del marxismo: si no hay ninguna trascendencia inmanente en la existencia (la fe cristiana es precisamente la afirmación de una trascendencia inmanente, es decir, de un Dios que se manifiesta por su "humanidad" por así decirlo) si no hay ninguna trascendencia, la existencia del hombre se reduce a su vida temporal: no tiene otro fin que bienestar material y social, y la **revolución** política llega a desempeñar en la existencia la función que tiene la redención en la concepción cristiana. La rebelión contra la injusticia puede ser un deber en la perspectiva de la redención pero nunca define por sí sola los términos de la salvación. Para percibir la amplitud exacta de esta divergencia, pese a todos los puntos de convergencia, hay que analizar las consecuencias que se derivan de esta posición marxista fundamental.

MORALIDAD.

La primera consecuencia es **una nueva definición de la moralidad**. No digamos de ningún modo una amoralidad: los comunistas muchas veces dan ejemplo de abnegación a los cristianos, lo que prueba que tienen una norma de conducta exigente. Pero definen de otro modo la moralidad.

Sobre este punto, Lenin (entre otros grandes marxistas) es perfectamente explícito:

"¿Existe una moralidad comunista? Sí, ciertamente. Se pretende a menudo que carecemos de moral. La burguesía nos reprocha frecuentemente a nosotros comunistas, el negar toda moral. ¿En qué sentido negamos la moral y la moralidad? Las negamos en el sentido burgués, según el cual esa moralidad deriva de ordenanzas divinas... Toda esa moralidad tomada de concepciones exteriores a las clases o aún a la humanidad la negamos... Nuestra moralidad está enteramente subordinada al interés del proletariado, y a las exigencias de la lucha de clases. En efecto, decimos: "La moralidad es lo que sirve para destruir a la antigua

sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, con el objeto de crear una nueva sociedad comunista...".

No puede afirmarse más claramente que el marxismo-leninismo sustituye los criterios de la moralidad (lo justo y lo injusto) por criterios de clase: la dialéctica de clases va hasta definir el bien y el mal.

Cierto es que el cristianismo denuncia con igual fuerza la explotación del hombre por el hombre, de la clase oprimida por la clase dominante. Pero la denuncia no en nombre de una relación de clase, pura relación de fuerza, sino en nombre del derecho y de la justicia. La diferencia es considerable.

DIFERENCIAS.

Para un cristiano, las necesidades de la lucha de clases no definen el bien y el mal. Un cristiano sabe perfectamente luchar. Pero, en su lucha, se refiere permanentemente en los medios que usa, a una norma no escrita de amor mutuo que define el crimen y la inocencia y que constituye una última instancia de humanidad de la cual no se puede nunca hacer abstracción.

Para un cristiano, el pueblo, como clase, no es la última instancia en cuanto a determinación de lo bueno y de lo malo. Tampoco puede hacerse una discriminación de los hombres en buenos y en malos según su situación de clase. Pues la iniquidad tiene su fuente en el corazón humano, y el pueblo puede también ser injusto en sus juicios y en sus actuaciones.

Para un cristiano, un hombre tiene derechos, por cualquiera que sea el lado de la barrera de las clases en que se encuentra. Queda un sujeto. No puede nunca tratarse como un objeto, que se destruye, como un comportamiento que se desfalca.

Para un cristiano, los convenios en el diálogo y en la convivencia tienen valor: no se puede borrar un compromiso por la sola razón de ser más eficaz en la lucha revolucionaria.

Para el marxismo, por el contrario, frente a la acción revolucionaria no hay valor que subsista, porque esta acción como la concibe y la dirige el marxismo constituye una totalidad, "resuelve el problema del hombre". La línea definida por las masas, es decir por el partido determina la verdad. El adversario es el enemigo. Ya no existe nada en él que tenga valor. Ya no hay en él —y en los valores que atestigua— esperanza alguna. En suma, ya no hay común humanidad: la dialéctica de clase, en su interpretación materialista, llega a pro-

ducir una escisión radical que excluye de la humanidad por el solo hecho de no participar en la visión política del marxismo. **Nunca un cristiano podrá coincidir con el comunista en una sustitución tan radical de los criterios del valor.**

De hecho, muchos comunistas, que no son mentalmente marxistas no participan de estas negociaciones y, muchas veces, aun aquellos que son mentalmente marxistas, se apartan en la vida corriente de estas normas de conducta. Digamos más: la idea del hombre que está implícita en la verdad del marxismo condena estas negociaciones. Pero no hay nada explícito en la doctrina marxista que condena estas negociaciones y muchas veces, sobre todo cuando la lucha toma un rumbo violento, estas negociaciones se expresan en actuaciones muy concretas. Entonces, el cristiano hace la experiencia traumatizante del marxismo en lo esencial de su materialismo. Pero esta experiencia concreta es incomunicable: cada uno tiene que hacerla personalmente.

EL PROBLEMA DEL HOMBRE.

La segunda consecuencia de la pretensión del comunismo en resolver la totalidad del problema del hombre es la **politización completa de la existencia**. Es lógico: si la revolución (definitiva o permanente, poco importa aquí) es la solución misma del problema del hombre, todos los aspectos de la existencia deben ordenarse a este fin.

La información debe ser parcial. La verdad que no sirve a la revolución ya no es verdad. La denuncia debe ser unilateral. Si hay injusticias, crímenes, torturas, no se quiere saberlo, si están por un lado de la barrera. Cuántos años fueron necesarios, aún después de la muerte de Stalin, para que se denuncie la tiranía cuyas víctimas fueron los mismos miembros del partido comunista. Cuántos años serán necesarios para que se denuncien otros tipos de tiranía dentro del marxismo.

La educación debe ser política. Un cristiano piensa también que la educación cívica es parte integrante de la educación total. Además, en América Latina, esta educación cívica no puede ignorar la realidad de la clase y del conflicto de clase. Pero el cristiano no hace de la formación ideológica el fin último que debe determinar todos los otros fines en la educación de los jóvenes y de los adultos.

La reeducación de los adversarios políticos, en la concepción marxista, sobre todo en China, se destina a cambiarles políticamente gracias a ciertas técnicas eficaces de autoacusación y de

acusación de los demás. Si no logra su efecto, la única solución es la eliminación. La ley debe ser una ley de clase, la justicia una justicia de clase, el estado un Estado de clase, al servicio de la Revolución. El cristiano no niega que las clases oprimidas deben ser defendidas por sus propias organizaciones y por las instituciones estatales contra la amenaza permanente de su explotación. Pero no piensa que la justicia, la ley, el Estado deban definirse por los intereses de una clase, sino por el bien común: la defensa de la clase oprimida es un factor del bien común, quizás el más importante, en ciertas circunstancias históricas, no el único.

Las organizaciones de base (cooperativas, acción comunal, sindicatos), la asistencia, el recreo, el deporte, la vida familiar misma, deben ordenarse a la revolución, fin último de la existencia, en la lógica del marxismo.

Las mismas ciencias, la misma filosofía, debe someterse a la ideología. No hay ciencia o filosofía "inocente", neutra. Todas las formas del conocimiento tienen un significado político o no tienen sentido. Como lo decía con ironía un escritor en Rusia Soviética: "Cuando una flor crece, es un acto político".

Afortunadamente, hay muchas inconsecuencias en la práctica, tanto en los países socialistas como en la vida personal de los comunistas. Se descubre el campo autónomo de la cultura, quizás un día se descubrirá también el campo autónomo de la religión. Pero estas manifestaciones, por muy frecuentes que sean, no tienen ningún fundamento en la doctrina ortodoxa. No pueden justificarse por una doctrina materialista que se encierra en lo temporal. Nada manifiesta de manera tan clara la necesidad de una trascendencia inmanente en la existencia.

SOCIEDAD MONOLITICA.

Este monolitismo de la existencia lleva consigo el **monolitismo de la estructura social**. Sobre este punto, también el cristiano da testimonio.

América es un continente de jóvenes

País	más de				
	hasta 15 Años	15-30	30-45	45-65	65
Argentina	29 %	24 %	21 %	19 %	7 %
Chile	40 %	26 %	17 %	13 %	4 %
Haití	38 %	29 %	17 %	13 %	3 %
Honduras	52 %	24 %	14 %	8 %	2 %
México	46 %	26 %	15 %	10 %	3 %

La consecuencia directa de un sistema que se presenta como solución radical del problema del hombre, que pretende sustituir toda religión y toda filosofía, es construir, la sociedad de manera monolítica, porque confisca lo absoluto.

a) En estas condiciones el problema de la **participación política** se plantea en términos que la hacen casi sin solución, y sin esperanzas de solución, mientras no cambia el espíritu y la doctrina. La participación política del pueblo en los países socialistas es la más reducida que hay: el pueblo no puede expresarse a través de las elecciones (hay un solo candidato) a través de un plebiscito (no hay), a través de una participación en las decisiones políticas (no hay mecanismos previstos). Incluso no puede expresarse directamente por las organizaciones sindicales (los sindicatos son una correa de transmisión), por huelgas (el derecho de huelga no existe y no tiene sentido según la doctrina oficial). El único intérprete: el Partido. No está previsto un error del Partido en la interpretación de la voluntad del pueblo. La única salida que queda al pueblo para expresarse es la explosión violenta, como en Hungría (1956) o en Checoslovaquia (1968): en este último país, los dirigentes soviéticos han pensado **con razón** que los dirigentes replanteaban a fondo la doctrina marxista misma (no en su crítica del capitalismo, pues nadie quería retroceder al capitalismo, sino en su concepción mesiánica): del punto de vista marxista, se justifica plenamente la ocupación del país por las fuerzas armadas rusas.

Es verdad que tenemos un ejemplo socialista de rechazo a este monolitismo del partido: la revolución cultural en China. Hubo, durante este período, una organización sistemática de las masas contra la burocracia del partido. Pero no hay que olvidar la autoridad omnipotente de Mao. El monolitismo de las masas en la mano del gran leader, reemplazó el monolitismo del partido (¿de manera durable o durante una fase?) sin que se organice una verdadera participación política.

En cuanto a la **autogestión yugoslava**, constituye una experiencia nueva dentro del socialismo, pero es condenada como pequeño-burguesa por los soviéticos y sobre todo por los chinos, y no cambió en el régimen político que queda conforme con el modelo marxista clásico.

b) El otro problema que se plantea también en términos insolubles es el de la **pluralidad cultural** o solamente de la **vida cultural**. Son conocidos los numerosos procesos a los intelectuales,

(ver el caso reciente de **Solshenitsin**) que de ningún modo quisieran retroceder al capitalismo, sino que piden una libertad de expresión necesaria a la cultura. Pero hay que ver que lo que se obstaculiza es toda forma de pluralismo en la existencia misma. La penetración de la política en todos los aspectos de la existencia, aún íntima, aún en el domicilio, es conocida. Se sustituye así un clima de miedo al clima de libertad, con el background de los campos de trabajo, de las clínicas psiquiátricas, o de las cárceles de reeducación. Todas consecuentes lógicas de una doctrina que se presenta como agotando la verdad del hombre. Ninguna legítima defensa de la clase oprimida puede justificar dichos métodos.

c) Por fin y por supuesto, la **libertad religiosa**, reducida a la libertad de la conciencia y a la libertad del culto, se encuentra muy estrecha. Sobre todo esta reducción del cristianismo al recinto individual de la conciencia o de los edificios del culto, lo alteran en uno de sus aspectos fundamentales. **La persecución abierta, o, por lo menos, la discriminación (como en Cuba) de los individuos por sus creencias religiosas limitan también el alcance de la libertad concedida.**

Quizás, ante estas conclusiones de una observación atenta de los países socialistas, uno podrá decir que el marxismo es susceptible de evolución. Siendo uno de los primeros en afirmarlo en mi libro "**Marxismo y humanismo**" (1951) cuando reinaba Stalin, no niego la posibilidad de una evolución. Pero sobre los puntos señalados, no se observa ningún signo de cambio en la doctrina, y sólo algunos pocos signos de cambio en la práctica, por ejemplo, en los países socialistas, la apertura de la frontera a los extranjeros (con excepción de China) pero no a los ciudadanos rusos.

Es esta "dialéctica de clase" de carácter materialista, con todas sus consecuencias, la que no puede aceptar un cristiano en el marxismo. Ciertamente es que el materialismo y la dialéctica de clase rigen en nuestra sociedad, lo hemos visto, por la negación de los derechos fundamentales de una clase social. Pero este hecho obvio no justifica, a los ojos del cristiano, la inversión de valores que está explícita en el materialismo dialéctico. Al contrario, la afirmación de una norma de justicia y de reciprocidad en las relaciones humanas fundamentan la verdad del marxismo.

CONCLUSION.

"El comunismo resuelve el problema del hombre..." quizás, la famosa afirmación de Marx pue-

de ayudarnos a determinar los términos de un diálogo auténtico.

El **cristiano no resuelve el problema político** y sabe que no lo resuelve. No entrega una solución política.

El **comunismo no resuelve el problema del hombre en su globalidad**, y sabe que no lo resuelve. No entrega la salvación del hombre.

Hay mucho por hacer para que tanto el cristiano como el marxista se convenzan mutuamente de estas verdades.

Pero pensamos que un diálogo auténtico supone esta humildad recíproca, esta limitación de su pretensión por parte de la Iglesia como por parte del marxismo. Sólo si uno u otro respetan su espacio propio, y los límites de su espacio, puede haber una relación auténtica es decir, si cada uno acepta la verdad del otro, **y acepta modificar su propia perspectiva en función de esta verdad, con todas las consecuencias que esto implica.**

En otras palabras, hay una verdad política del marxismo. Hay una verdad humana del testimonio cristiano ante el marxismo. Estas conclusiones determinan una línea de acción. El cristiano —o toda persona consciente de todas las dimensiones del hombre— tratará de coincidir con la verdad política del marxismo (realidad de una estructura de clase en la sociedad —meta de una sociedad sin clases— organización de una acción de clase, a veces por la fuerza al servicio de la justicia, sea por presiones dentro de una sociedad donde hay una clase dominante, sea con el apoyo del poder en una sociedad con estructura nueva), pero tratará también de coincidir con la verdad humana de su fe cristiana, rechazando no solamente la nueva definición de una moralidad y la politización de toda la existencia, sino también la estructura monolítica de la sociedad.

Esta conclusión toma más peso si se considera el afán de libertad que se observa en América Latina sobre todo en los países más maduros políticamente. Se puede pensar que la opción por la dictadura del proletariado es en América latina, una solución desesperada, una solución importada que no considera la idiosincrasia de los latinoamericanos, una solución de abandono de la verdadera lucha.

Aquellos que recurren a esta solución corren el riesgo de no construir lo que se puede construir en la libertad —y de no lograr tampoco establecer la dictadura que rechazan los latinoamericanos y si logran establecerla, de estar reducidos al papel de ejecutores silenciosos sin ninguna participación.

Si por su parte, el marxista aceptara cuestionar la doctrina marxista-leninista en sus negaciones, lo que daría toda su dimensión a sus afirmaciones, lejos de traicionarlas, en este caso se levantaría una esperanza en América latina, porque los cristianos encontrarían en los marxistas hombres que puedan reconocer su verdad, y los marxistas en los cristianos, hombres que puedan ayudarles en su empresa, liberada de la hipoteca de la dictadura, de manera libre y responsable. Seguramente, hay mucho camino que recorrer por ambos lados para llegar a este diálogo. Mientras tanto, el cristiano tiene que ser leal, no inventar un marxismo a su gusto, y reconocer también las fallas de su Iglesia, tratando de pre-

parar así el advenimiento de una nueva sociedad que no corresponderá ni al molde marxista de dictadura, ni al molde de aquellos que no han percibido todavía a fondo la necesidad de romper la estructura de clase.

En estas condiciones, es inevitable que cristianos busquen soluciones independientemente del marxismo, no pudiendo enfocar una colaboración sin graves reservas. Los grados de independencia y de colaboración pueden ser distintos y no es la función de la Iglesia de definirlos.

Su misión es "dar testimonio de la verdad", de la que reconoce en el marxismo y de la que tiene su fuente en lo esencial de su fe.

(Viene de la pág. 12)

ELECCIONES ITALIANAS.

A prudente distancia de haberse verificado en Italia las elecciones generales parlamentarias, pueden sacarse algunas conclusiones que los cables, por vivir de lo instantáneo, son incapaces de proporcionar.

Hay tres hechos que deben analizarse: el pretendido "repunte" fascista, el retroceso comunista y la victoria demócratacristiana.

Se esperaba y "temía" un repunte fascista. Hecho el recuento de votos, los partidos de extrema derecha experimentaron un avance de 2,8%, obteniendo el 8,7% del total de los sufragios. A la luz de esta cifra, el fenómeno neofascista sigue siendo muy limitado. Incluso no alcanza a superar los resultados de 1953, en que la ultraderecha obtuvo 60 asientos en la Cámara de Diputados. Ahora consiguió sólo 50. Fue más el ruido que las nueces...

El retroceso comunista fue pequeño, pero significativo. Pequeño porque no alcanzó a ser un 2%. Significativo, porque se trató del primer descenso en la votación, después de 25 años de ininterrumpidos avances que llegaron a hacer pensar que el PC italiano llegaría inexorablemente al gobierno en la presente década. El resultado de esta elección aleja esas previsiones.

El resultado obtenido por la Democracia Cristiana constituyó una sorpresa para muchos observadores. Se creía que el "repunte" fascista se produciría a costa de una disminución de la DC. Pues bien, ésta aumentó su porcentaje de votos, lo que implicó obtener una resonante victoria. Después de estar sin interrupciones en el gobierno durante prácticamente un cuarto de siglo, la DC demostró de esta manera su gran arraigo popular, su enorme poderío político y su acertada conducción del proceso de desarrollo italiano.

Pero el éxito de la DC italiana no fue sólo electoral. Por primera vez en muchos años, ésta tiene dos fórmulas posibles para organizar el gobierno, lo que aumenta su poder de negociación y no queda a merced de los aliados de una única fórmula posible. Hoy la DC puede constituir un gobierno de centro y uno de centro-izquierda y aún, si no hay acuerdo pronto al respecto, puede ejercer el mando sola por un buen período de tiempo.

La DC italiana tiene, pues, una gran responsabilidad. Para tener éxito cuenta con el estímulo de un pueblo que le viene dando su apoyo durante un cuarto de siglo y que en esta ocasión ha vuelto a darle su respaldo.

Otto Boye Soto

Ciencia y educación en América Latina

Patricio Rojas Saavedra

Sólo hace algunos años que los países latinoamericanos han tomado conciencia plena del poder de la Educación y la Ciencia en el proceso de cambios y en el desarrollo. En 1967 se logró un acuerdo entre los Jefes de Estado del hemisferio que señalaron que la Educación y la Ciencia debían constituir nuevas herramientas de desarrollo de América Latina. Luego de esta decisión política, y en consonancia con lo ocurrido en el resto de la década, se registró la mayor expansión conocida de las oportunidades educativas en la región y se inició un movimiento de transformación educacional cualitativa que sigue cobrando vigor en la mayoría de nuestros países.

Por su parte, el campo científico, destacado por primera vez en una estrategia regional de desarrollo, inició un nuevo impulso alcanzando hechos relevantes en este último quinquenio como han sido los esfuerzos por fortalecer o crear una infraestructura científica, y la multiplicación de organismos nacionales encargados de la política y planificación de la ciencia.

Aun cuando se dista mucho de haber logrado los recursos mínimos necesarios para un volumen adecuado de investigación científica y la infraestructura en este campo es todavía insuficiente, estos últimos años se destacan claramente como un período en que aparece en América Latina una nueva actitud y visión política respecto de la Ciencia.

Esta nueva visión, en su breve desarrollo histórico, enfrenta en la mayoría de los casos, dos desafíos fundamentales: la integración de la ciencia y la tecnología a la planificación nacional y sectorial, y el incremento de la demanda y el uso del sistema científico-tecnológico nacional por parte del sistema productivo de nuestros países. Dicho en otras palabras, se trata ahora de saber si además de promover la formación científica y la investigación básica, somos capaces, en esta década, de avanzar nuestra concepción estratégica hacia una nueva valorización de la tecnología que nos conduzca a organizar un esfuerzo nacional y regional, masivo y sistematizado, para aumentar la demanda y la capacidad de América Latina para absorber, infundir y crear el cambio técnico indispensable para expandir el sector productivo latinoamericano.

Ya se ha destacado la evidencia histórica que indica que la Educación, la Ciencia y la Tecnología desarrolladas organizadamente, han llevado a una parte de la humanidad al mayor grado conocido de riqueza y de poder. Nunca antes, como en las últimas décadas, la expansión de la economía en el mundo desarrollado alcanzó los niveles actuales, en virtud del aumento de la productividad generado por el progreso tecnológico. Sin embargo, no basta comprobar cómo la Ciencia y la Tecnología han contribuido a la riqueza de otras naciones, a veces dotadas con menos recursos

básicos que América Latina. De lo que se trata es de explorar de qué modo eficaz, y ojalá en breve tiempo, la Ciencia y la Tecnología pueden contribuir a la solución de muchos problemas y a modificar el destino de nuestro continente.

A riesgo de caer en generalizaciones, el panorama de la región en esta materia acusa desajustes estructurales y estratégicos que no pueden soslayarse. Sus hechos relevantes son:

1. Baja capacidad autóctona para la transferencia e innovación técnica. La transferencia de recursos económicos a la región y la inversión en el sector productivo de muchos de nuestros países, no ha desarrollado paralelamente la capacidad autóctona de América Latina para seleccionar, adaptar o crear la tecnología necesaria. Prueba de esto es la bajísima destinación de recursos a esta actividad y el escaso número de instituciones especializadas, orientadas a la innovación técnica que existe en la región.

2. Insuficiente demanda de cambio técnico por el sistema productivo de los países. El sistema productivo en la mayoría de nuestros países presenta una escasa demanda de innovación técnica, tanto en lo relativo a nuevos procesos como productos. Por un conjunto de factores complejos, tales como mercados sobreprotegidos, sistemas de determinación de precios, y por las dificultades que presenta la transferencia tecnológica, la actitud más frecuente de buena parte de los responsables del sistema productivo, es de resistencia al riesgo de una innovación técnica. De allí que toda nueva acción deba caracterizarse por estimular la demanda de tecnología por parte de los usuarios.

3. Predominio de tecnologías de alta intensidad de capital. Hay que recordar que el crecimiento industrial de la anterior década no fue acompañado por un incremento adecuado de la ocupación industrial. La falta de desarrollo de actividades productivas caracterizada por el uso intensivo de mano de obra, ha impedido la absorción de la oferta provocada por el crecimiento de la población y los egresos del sistema educativo. Además, en el esfuerzo para crear un volumen de ocupación adecuado le cabe a la pequeña y mediana industria un papel preponderante ya que por su propia naturaleza adopta procesos de mayor intensidad laboral y de menor intensidad de capital, y permite una mayor flexibilidad de localización en zonas donde el problema de desocupación es particularmente agudo.

4. Débil transferencia humana, institucional y regional. La experiencia muestra que la transferencia tecnológica se inicia por la transferencia de personas. El intercambio de investigadores, generalistas, administradores y técnicos entre la industria, las universidades, los institutos tecnológicos y el gobierno, profundiza y extiende las posibilidades de dicha transferencia. Además, es indispensable contar con los mecanismos institucionales nacionales y regionales que faciliten este proceso. En este último aspecto, el del ámbito regional, no se cuenta aún con ninguna experiencia al respecto.

La baja capacidad autóctona de la región para la innovación tecnológica y la insuficiente demanda de cambio técnico por el sistema productivo de la mayoría de nuestros países se puede apreciar globalmente, observando la curva de inversiones en América Latina y la curva que llamaríamos de capacidad o potencial tecnológico regional expresada por la suma de instituciones, personas y recursos dedicados al cambio técnico en América Latina. Mirando lo ocurrido en la década pasada observaremos que, mientras la curva de inversión total alcanzó alrededor de 30 mil millones de dólares, entre el esfuerzo interno y el externo, la curva de nuestra capacidad tecnológica adaptativa y creativa no presentó incrementos de significación. Esto, a pesar de la aparición y desarrollo de algunos polos de crecimiento tecnológico que no modifican el panorama general de la región.

Lo importante es comprobar que existió efectivamente mucho cambio técnico en esos años en la industria, la minería, las comunicaciones, la agricultura y otros sectores productivos, lo que nos lleva a concluir que la mayor parte del proceso y la corriente principal de transferencia de tecnología hacia América Latina no pasó por nuestro sistema científico-tecnológico. Si esta situación no se modifica, no contaremos jamás con una capacidad autóctona suficiente para adaptar y difundir la tecnología requerida por un desarrollo económico autosostenido.

Si lo anterior es motivo de común preocupación respecto de la transferencia de tecnología, no es menos urgente la tarea tecnológica propia. Esto se refiere a la necesidad de explorar, usar y renovar nuestros recursos naturales, aumentar el valor agregado de nuestros productos básicos, desarrollar la agroindustria y, en una palabra, darnos a la tarea de descubrir y beneficiarnos de todas nuestras riquezas.

(Continúa en la pág. 58)

Elecciones en la Universidad de Chile

"Con el triunfo de Edgardo Boeninger como Rector, y Raúl Bitrán, como Secretario General, finalizaron las elecciones en que 7.452 académicos, 36.652 estudiantes y 6.878 funcionarios de las sedes distribuidas en diez ciudades del país determinaron el destino de la principal de las universidades chilenas para los próximos cuatro años" (1). Esto ocurría en junio de 1971.

No obstante el pronunciamiento clarísimo de la comunidad universitaria, no transcurrió mucho tiempo, cuando el Consejo Normativo Superior, controlado por fuerzas de la UP, dio origen a una grave crisis en el seno de dicha Corporación. Como consecuencia de esta crisis y en carácter de única solución posible, la comunidad universitaria impuso la convocatoria a un plebiscito universitario que dirimiera definitivamente el conflicto; además, el Rector y el Secretario General aceptaron poner sus cargos a disposición del claustro universitario, en clara muestra de adhesión y confianza a la democracia interna de la casa de Bello.

La elección y plebiscito en la U. de Chile, se realizaron el 27 de abril recién pasado, y los resultados son aplastantemente claros en el sentido de que la Universidad como comunidad se pronuncia en favor de las tesis y candidatos sustentados por el Frente Universitario, integrado mayoritariamente por demócratacristianos.

En 1971, los profesores Boeninger y Bitrán

obtuvieron el 51,42% de los sufragios, que ahora aumentaron al 51,87%. Por su parte, la Unidad Popular continúa declinando en la Universidad, por cuanto de un 48,24% en 1971, bajan a un 43,62%, con la candidatura del Sr. Herrera.

Aparte del triunfo obtenido en la rectoría, se ganó también el Consejo Normativo Superior. De los cien miembros de ese organismo colegiado, el Frente Universitario elige 54. Con anterioridad a esta elección sólo contaba con 47, y la Unidad Popular tenía 53.

Cabe recordar que en el C.N.S. del año pasado, la UP vio aumentada su fuerza por motivo de la deserción de dos elementos elegidos en la lista presentada por la DCU.

El pronunciamiento de los universitarios, es un rechazo categórico a quienes tuvieron la pretensión de convertir a la universidad en campo de cultivo de sus dogmatismos ideológicos y sectarismos políticos. Fue adecuada respuesta de la conciencia universitaria a quienes emprendieron el año pasado un putsch académico; y a quien se allanó a ocultar y encubrir el real significado de una concepción antagónica al pensar y sentir de la mayoría universitaria.

Además fue un duro revés para las tesis del sector oficialista, que sirve para demostrar que el camino del dogmatismo y el sectarismo jamás será el adecuado para la construcción de una nueva sociedad, de la cual indudablemente la Universidad es parte.

El planteamiento de la candidatura triunfante

(1) "Política y Espíritu" N° 322, junio 1971, pág. 9.

podría sintetizarse en lo siguiente: una candidatura que representa a vastos sectores universitarios que trascienden los esquemas que dividen políticamente a la comunidad nacional. Estos sectores concuerdan en una Universidad creadora, crítica, democrática, pluralista, comprometida y eficaz en la acción. En nuestro concepto, la Universidad es una institución que reconoce como inspiración fundamental, un compromiso social que la define decididamente por el cambio hacia una sociedad más justa, y el pluralismo que se expresa en el respeto a todas las corrientes de pensamiento, de manera que los compromisos políticos de sus miembros no impidan la discusión elevada para ayudar a la comunidad nacional y decidir su futuro destino.

El candidato derrotado, o más propiamente el sector oficialista, se presentó a esta elección con un pretendido "nuevo rostro" ocultando sus planteamientos bajo el slogan de "Universidad Eficiente", desterrando en apariencias su concepción de Universidad militante. Baste recordar que en 1971 sostenían que en la Universidad ya no era útil denunciar, y que se precisaba ayudar a construir la nueva sociedad para transformar a nuestro país en un Estado socialista; y que en la elección reciente se afirmaba por parte de la Unidad Popular que la candidatura de Herrera y la decisión de la izquierda universitaria constituía el mejor aval que garantizaba el que las tareas universitarias serían cumplidas con la mayor normalidad y en la perspectiva del proyecto histórico que nuestro pueblo ha emprendido en su marcha hacia el socialismo.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos desplegados por este sector en aparecer como pluralista y auténticamente universitario, la comunidad universitaria fue categórica en su respuesta, dado que la derrota sufrida por el oficialismo supera los márgenes esperados, si se considera que en menos de un año experimenta una baja del orden del 4,62%.

PLEBISCITO.

Especial mención merece —por su importancia fundamental— el plebiscito, que dirime finalmente el conflicto planteado en la Universidad de Chile, conforme a la voluntad de la comunidad toda.

El conflicto fue una controversia no arbitraria, y el mejor y único árbitro posible era la propia comunidad universitaria, la que hubo de pronunciarse entre una Universidad burocrática y fuertemente centralizada, en que todo el poder reside en un órgano central colegiado; y una Universidad democrática y descentralizada, a objeto de permitir un grado importante de autonomía a sus diversas estructuras académicas, sin perder de vista las políticas generales de la Corporación, que le dan coherencia y eficiencia en su vital misión.

La comunidad de esa casa de estudios se ha pronunciado. Y este pronunciamiento es claramente favorable a las tesis sustentadas por el Rector Boeninger y el Frente Universitario. La paz universitaria tendría que ser el esperado epílogo.

R. Arévalo P.

LAS CIFRAS PARA RECTOR

	Boeninger	Herrera	Pascal	Vitale	Total
Académicos	4.391	3.655	241	63	8.350
No académicos	3.788	3.973	155	76	7.992
Estudiantes	22.712	17.889	2.789	462	43.852

Aplicada la ponderación a la votación obtenida por cada lista, da como resultado los siguientes porcentajes:

Boeninger (Frente Universitario)	51,87%
Herrera (Unidad Popular)	43,62%
Pascal (Frente de Estudiantes Revolucionarios FER-MIR)	3,66%
Vitale (Partido Comunista Revolucionario)	0,85%

LA VOTACION ESTUDIANTIL.

Este cuadro corresponde a la distribución de las preferencias estudiantiles, en las listas presentadas a Consejo Normativo Superior, por cuanto esta elección se dio en términos claramente políticos.

	1971	1972
Democracia Cristiana Universitaria	10.883	14.215
Juventudes Comunistas	7.560	8.275
Juventud Nacional	5.540	7.689
Juventud Socialista	4.248	4.390
MAPU (1)	3.656	2.370
Frente de Estudiantes Revolucionarios	1.926	2.878
Izquierda Cristiana (1)		1.577
Juventud Radical Revolucionaria (oficialista)	954	632
Partido Comunista Revolucionario	662	418

(1) la Izquierda Cristiana obtiene 1.577 votos y el MAPU baja a 1.286 votos. Por otra parte la Democracia Cristiana sube 3.332 votos. Sin comentarios.

(Viene de la pág. 55).

Por otra parte, no puede justificarse la actitud de muchos empresarios públicos y privados de América Latina, de excluir nuestras instituciones dedicadas al cambio técnico de la corriente.

Creo que en esta materia es necesario revisar la concepción misma de alcanzar una infraestructura científica global y de desarrollo uniforme frente a la alternativa de una infraestructura concentrada en sectores científicos seleccionados de acuerdo a su prioridad, dentro de las metas de expansión económica y productiva de los países. Esto no sólo es exigencia de la optimización del uso de los limitados recursos públicos disponibles para conseguir objetivos nacionales, sino además se podría justificar porque hay evidencia de que la investigación científica básica y el progreso tecnológico no siempre han seguido una relación lineal.

Es muy importante asimismo tener presente las reglas de juego a que nuestros países están sujetos en materia de transferencia de tecnología desde el mundo desarrollado. A pesar de la complejidad del tema y de la variedad de situaciones existentes, el acceso, costo, comercialización y los canales existentes para la transferencia tecnológica, no se pueden presentar como un modelo de solidaridad o de cooperación internacional. En este punto son muchos los que han advertido que el costo de la tecnología alcanza en años futuros, niveles de compatibilizar con precios internos que permitan ahorro, aumento del poder adquisitivo y redistribución de riqueza.

Por su parte, el binomio inversión-tecnología,

de decisiva influencia en el desarrollo económico, dado el carácter aparentemente inseparable de sus términos y sus condiciones habituales de operación, obliga a los países en desarrollo a la búsqueda de nuevas formas de su obtención y uso. A este respecto, es útil observar la exploración que se está llevando a cabo, entre grandes potencias, de nuevas formas de contribución de capital y tecnología, sujetas a interés fijo y a un posible contrato de venta de productos a un precio y por un plazo determinado, pero sin mayores condiciones respecto de la propiedad ni de la gestión de las empresas generales por estos aportes.

Parece esencial, de lograrse consenso en estos problemas, una nueva actitud de todos los sectores involucrados en la innovación tecnológica, vale decir, los Gobiernos, la comunidad científica, los trabajadores, y en general el sector productivo. Esto exige algo más que la solidaridad latinoamericana o interamericana y la confianza y buena voluntad de las partes comprometidas. En todo el mundo se requieren estímulos e incentivos especiales, nuevas fórmulas compatibles con la riqueza de unos y la dignidad de otros y, sobre todo, se requiere compartir los riesgos que se corren, que en materia de innovación tecnológica no son pequeños.

Es fundamental considerar que la lucha de los pueblos latinoamericanos por un sistema social justo, libre y solidario pasa también y en forma importante por las respuestas que se den y las acciones que se emprendan en el campo de los complejos problemas que plantea el desarrollo de la ciencia y el aprovechamiento de la tecnología.

Las Bordadoras de Isla Negra

El Museo Nacional de Bellas Artes ha presentado una exposición de las tejedoras, o mejor dicho, bordadoras de Isla Negra. El éxito de público y de venta fue extraordinario como había venido ocurriendo en el último año cada vez que se han mostrado estas labores en Santiago.

El caso de estas bordadoras es curioso, y vale la pena analizarlo, pues demuestra cuánto puede hacer una persona con iniciativa. Hace apenas tres años que se iniciaron en las labores de bordado un grupo de diez mujeres de la localidad de Isla Negra, lugar sin ninguna importancia, apenas un villorrio. Lo que "suenan" de la Isla Negra es por asociación de ideas, por la casa que nuestro Premio Nobel 1971 tiene allá. La verdad es que una señora, Leonor Sobrino de Vera, tuvo la idea de ayudar a las mujeres de aquel lugar. Así puso en sus manos un nuevo oficio, artesanal, para que ellas lo realizaran en sus casas. Un día llegó con un enorme paquete de lanas de diferentes colores, unas agujas y telas de sacos azucareros. Les dijo que podían bordar los motivos que se les ocurriera.

Tres años después, las bordadoras ya suman treinta y tres, han realizado una exposición en París y entregaron un tapiz para el edificio de la UNCTAD en Santiago. Esta artesanía está tomando proporciones y es de esperar que su auge aumente.

Hacia falta en Chile este tipo de trabajos. Claro que hay otras regiones que confeccionan los chamantos, como Doñihue, o las mantas de La Ligua, etc. Pero en el artículo anterior señalá-

bamos la escasez de artesanía que se notaba en Chile y la necesidad de tenerla. Las bordadoras de Isla Negra vienen a llenar en parte ese vacío.

La importancia que atribuimos a estos bordados es por varias razones. Primero, porque desde el punto de vista de un arte aplicado o bien artesanal, las bordadoras se destacan por sus alegres colores, su sentido decorativo. En forma rústica, se encaminan hacia la tapicería que en Europa gozó de gran prestigio ya en la Edad Media. Así, pues, desde el punto de vista de las artes decorativas, tenemos algo más para disfrutar.

El Aporte Social.

En muchos países de Europa, los bordados, los tejidos, la cerámica o la talla en madera significan tradiciones seculares. Pero a la vez significan ayuda económica para los modestos hogares de campesinos. Alguna vez hemos señalado esta necesidad también para Chile. Las labores femeninas que pueden realizarse en la casa mientras se vigila a los hijos o en las tardes cuando se produce un descanso en las tareas domésticas, entonan al final de mes el presupuesto familiar. Es tal la importancia que algunos países europeos, después de la guerra, se aferraron a los bordados y lo incluyeron en el rubro de exportaciones. Tal es el caso de Italia en donde se orientó a las jóvenes a tomar la aguja y a realizar esos maravillosos bordados que todos los turistas extranjeros no podían resistir la tentación de comprar. Esta-

dos Unidos importaba manteles y pañuelos bordados de Italia.

Es conveniente este tipo de labores tanto para el grupo familiar como para la economía del país. Cuanto podrán aportar las bordadoras de Isla Negra a la economía del país, es todavía muy azaroso predecirlo. Pero sin duda, ya significa una ayuda para la familia, lo cual no deja de ser importante.

Es necesario que los trabajos sigan en la orientación que tienen hasta ahora, que organismos estatales no traten de "concientizarlas", de orientarlas para que den tal o cual motivo.

Para los artistas de la UP, también es un tremendo desmentido sobre lo que ellos consideran que debe ser el arte popular. Porque los trabajos de las bordadoras de Isla Negra son creados por ellas, nadie les enseña que tipo de motivo deben bordar. Y entonces ha surgido, o mejor dicho ha aflorado la auténtica alma popular, con sus motivaciones reales: el paisaje, las flores, los trabajos del campo. Cuando los artistas de la UP pretenden demostrar que lo popular son los harapientos, que ese es arte para el pueblo, se equivocan. Todo arte realmente surgido del pueblo tiene tendencia a mostrar no lo deprimente, la miseria sino más bien las cosas amenas para la vista. Por tal motivo nos parece una profunda equivocación de los artistas marxistas pretender imponer como "popular" o para el pueblo un arte en donde el mal gusto es lo primero que destaca. Esa actitud nos parece más bien como una burla hacia el pueblo.

Las Críticas: El Pro y el Contra.

Por supuesto nada es perfecto en este mundo. En cuanto a las bordadoras de Isla Negra, también tienen sus defectos. Los tapices salen torcidos,

carecen del aplomo necesario. Hay una falla técnica que es de esperar que con el tiempo se solucione.

También se ha criticado el tipo de punto que emplean para realizar sus tapices. Alguien recordaba los bordados que hacían nuestras abuelas, educadas en las monjas y tan prolijas para manejar la aguja. Es cierto que nuestras antepasadas bordaban y lo hacían muy bien, tal vez mejor que las tejedoras de Isla Negra. Pero sus bordados no eran originales. Los motivos se copiaban de figurines especiales o bien del extranjero llegaban ya dibujados y hasta con los colores señalados. Mientras tanto las bordadoras de Isla Negra imaginan ellas mismas sus modelos para trabajar, a la manera verdadera como se realizan las artes populares, en donde puede existir un estilo regional, pero la composición de los motivos es libre y personal.

Finalmente se ha criticado el tipo de punto que emplean en sus labores. Nada tiene de típicamente chileno. Es cierto que el tejido a telar parece más típico de nuestro país. Por lo tanto los bordados de las mujeres de Isla Negra carecen de un trasfondo de tradición. Pero nos parece que en un país "en marcha" no es necesario siempre recurrir a la tradición, ésta también se puede crear. Toda tradición ha empezado alguna vez por ser una novedad y con el uso se hizo tradicional.

Es de esperar que los bordados de las mujeres de Isla Negra sigan por el camino trazado hasta ahora, que se corrijan las fallas técnicas y que se mantenga la expresión netamente popular, imaginativa, de colores vibrantes como lo han hecho hasta ahora. Para el bien de las mujeres de ese lugar, para el bien de nuestro país. ¡Ojala nacieran otras iniciativas semejantes!

Ana Helfant

UN COMPLETO Y DOCUMENTADO ANALISIS DE LA REALIDAD ECONOMICA DEL PAIS

"ITINERARIO DE UNA CRISIS"

Alvaro Bardón — Jorge Cauas — Sergio Molina — Andrés Sanfuentes
José Luis Zabala

Pídalo en las librerías o en Alonso Ovalle 766 4° piso, Teléfono 382722

¿POR QUE NO COPRODUCIR?

El año pasado hubo desabastecimiento de películas filmadas, tanto nacionales (6 estrenos) como extranjeras (238 estrenos). La presión que se hizo sobre la autoridad, proveniente no sólo de empresarios y distribuidores, sino también de la crítica especializada, dio un resultado salomónico en el presente año: cuota de 120 películas para Chile Films, transformado en empresa de distribución; 100 películas para el conjunto de distribuidores norteamericanos, 100 películas a prorratear entre 11 distribuidores nacionales. El nervio de la cuestión fue la disponibilidad de dólares. La autoridad deseaba economizar divisas. Pareció que debía ser restringida la cuota de dólares en el rubro cinematográfico. No vamos a entrar en polémica, refiriéndonos al hecho de que se deseaba culturizar al público asiduo al cine con películas provenientes del área socialista. Se sabe que la película es aceptada o rechazada por el público, en tanto cuanto satisfaga el afán de entretención, y no por contener o carecer de intención proselitista.

El resultado de la solución salomónica ha sido desfavorable para el interés cinematográfico de la población. A este respecto, dejamos de lado el trajín de Chile Films que, por razones ideológicas, importa y distribuye películas del área socialista. Entre los distribuidores independientes se operó un cambio de valores. Hasta 1970, el cine proveniente de USA y Europa, además de películas de entretención, contenía obras de carácter cultural y artístico. En los meses que van corridos del año, los 11 distribuidores nacionales independientes han marcado el acento sobre la película taquillera, entendiéndose por tal aquella que explota la violencia y el sexo. Títulos como "Corre ángel, corre", "Conspiración", "El tercer sexo se divierte", "Carmen baby", "Hay una chica en mi

sopa", "La muerte no tiene sexo" y "Doble cara", ofrecen el paradigma del oportunismo y dudoso buen gusto. Sin embargo, y a la postre, el éxito de taquilla ha sido tonificante. Cuando el crítico pregunta por títulos de próximos estrenos, el distribuidor sonríe satisfecho y responde: —"Ya verá. Tengo películas que arrebatarán al público ávido de emociones fuertes"—. Esto significa que todo este año habrá avalancha de película rayana o abiertamente pornográfica y aquella otra explotadora del binomio sexo-aventura.

¿Valía la pena gastar divisa para este tipo de película, exponente de la subcultura norteamericana y europea? ¿Por qué Chile Films se transformó en organismo de competencia comercial? ¿Qué explicación dar al abandono de la producción nacional? Este último aspecto de la cuestión cinematográfica causa asombro y provoca ira. Chile Films fue creado para el fomento del cine nacional. He aquí que, al presente, se ha transformado en distribuidor comercial.

El título de la presente crónica "¿Por qué no coproducir?" nos lleva a formular una crítica constructiva. Analicemos algunos aspectos:

La coproducción es beneficiosa para los países que intervienen en ella. Hay abaratamiento de costos, al ser éstos prorrateados entre los países signatarios de la coproducción. Ejemplo: Chile, Perú, Argentina y Uruguay, convienen en producir en común un paquete de películas. El costo total graba al país signatario en una cuarta parte y éste se beneficia con el efecto multiplicador de la taquilla. No sólo está el público de los cuatro países, sino también el resto de América Latina, España y Filipinas, en donde es posible explotar la obra cinematográfica producida en común.

Entre los años 40 y 45, cuando Chile Films

inició la labor de promoción cinematográfica en común, se produjo el derrumbe de la película chilena por razones simples: carencia de técnicos que redundó en obras defectuosas y, por lo mismo, no comerciables en el exterior. El público, en ese tiempo y al presente, no rinde satisfactoriamente en la explotación comercial de películas chilenas. En ese entonces, se tentó la coproducción con Estados Unidos. Los políticos de izquierda, algunos de los cuales dirigen ahora el país, no dieron el pase a la iniciativa, alegando que ello sería entregar el cine chileno al imperialismo. Pues bien, ahora la coyuntura se da al revés. Nadie que desee la promoción del cine chileno se opondrá a que se realice coproducciones con la URSS. Esa cinematografía ha llegado a un alto grado de tecnología, transformándose en instrumento de cultura universal. Si en ese país existe proselitismo, la película producida con tal fin se destina al consumo interno. Un ejemplo aclara la situación: el año pasado, la URSS e Italia convinieron en la coproducción de "Waterloo", con participación de un elenco europeo y norteamericano. Yendo a lo concreto, la coproducción chileno-soviética tendría la ventaja de una óptima factura técnica y el inmenso mercado de la URSS, países europeos del área socialista y Cuba. Si la coproducción se plantea con China Comunista, el beneficio económico para Chile resulta sideral.

No vamos a entrar en polémica en torno a la ideología marxista, pues la obra cinematográfica de valor, está exenta del sectarismo político y religioso, pues se mueve en el plano de los valores regionales con carácter universal y por las exigencias de la obra artística.

La coproducción trae aparejado otro beneficio

MUESTRA INTERNACIONAL DE CINE.

La presencia de los delegados a UNCTAD III en Santiago, durante el mes de abril y parte de mayo, motivó diversos actos culturales. Uno de éstos fue la "Muestra Internacional de Cine", patrocinada por CORFO, Chile Films y la Cinoteca de la Universidad de Chile. Había curiosidad por seguir el desarrollo de la muestra. En ella vino, casi en paquete, el grueso de la programación socialista que será proyectada en el país durante el año.

La muestra exhibió 28 películas en total, de las cuales 14 provienen de países del área socialista, 2 son chilenas y 12 pertenecen a países europeos. Además de las 14 películas socialistas, hay otras 6 que totalizan 20 películas del paquete

para el país y es la formación de, por lo menos, una generación de buenos directores y técnicos, cosa de la cual Chile carece al presente. En la práctica, los actuales directores criollos y aquellos con vocación técnica (guionistas, camarógrafos, escenógrafos, etc.), serían ayudantes de los maestros soviéticos, aprendiendo de una vez por todas la compleja técnica cinematográfica. Esto en el área gubernamental.

En el sector privado existe la posibilidad de coproducción con países latinoamericanos, España y Europa. Claro está, que para obtener el beneficio de la coproducción, Chile no puede reclamar para sí la exclusividad de los directores y técnicos. El director ha de ser el más idóneo existente en los países signatarios de la coproducción. Otro tanto se diga de los guionistas y demás técnicos. Chile posee buenos autores y adaptadores del guión literario, actores idóneos reconocidos como tales en el exterior, y un paisaje que permite la filmación de exteriores en toda época del año.

A modo de conclusión, digamos que lo valedero en este aspecto es la urgencia por desarrollar la cinematografía chilena, para lo cual es necesario la capacitación y formación de profesionales del cine (directores y técnicos), la formulación de un padrón cultural (coyuntura del cambio social) y promoción de nuevos valores en la literatura (novelistas, ensayistas y dramaturgos), al paso que se consolida definitivamente la industria nacional (aporte extranjero en infraestructura y efecto multiplicador de la taquilla). Toda esta necesidad cinematográfica redundará además en el desarrollo de la televisión y el desarrollo de industrias culturales afines, como ser el espectáculo en general.

de Chile Films. Las 100 películas restantes, que serán exhibidas en el año, provienen de diversos países europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica. De esta manera, y por el momento, queda alejado el temor de vernos invadidos por películas socialistas de incidencia marxista.

No es posible analizar aquí las 28 películas de la muestra. Nos contentaremos con enumerarlas, deteniéndonos en dos de ellas que, a nuestro juicio, son de gran mérito. Ellas son: "Todo a vender", del director polaco Andrzej Wajda, y "El Salvador", primera película del escritor francés Michel Mardore. El siguiente cuadro contiene el detalle de las películas exhibidas:

Título	Director	País
Ya no basta con rezar	Aldo Francia	Chile
Desnudo entre lobos		Rep. Dem. Alem.
Emiliano Zapata		México
El tío Vania		Unión Soviética
El silencio y el grito	Miklos Jancso	Hungría
Los asesinos del orden	Marcel Carné	Francia
Destacamento rojo de mujeres		China
Todo a vender	Andrzej Wadja	Polonia
El Salvador	Michel Mardore	Francia
El Padre	Stvan Szabo	Hungría
El rey Lear	Grigori Gritsius	Unión Soviética
Metello	Mauro Bolognini	Italia
Otra vez saltando sobre los charcos	Karel Kachyna	Checoslovaquia
Matías Kneissel	Reinhard Hauff	Rep. Fed. Alem.
Así vine	Miklos Jancso	Hungría
Señor... ¿es usted viuda?	Vaclav Vorlicek	Checoslovaquia
Doctor Mamlock	Frank Beyer	Rep. Dem. Alem.
El primer maestro	Andrei Mikhalkov	Unión Soviética
Soy curiosa, amarillo	Vilgot Sjoman	Suecia
Riqueza súbita de la pobre gente de Bombach	Volker Schlöndorff	Rep. Fed. Alem.
Salud María	Iosif Jelfits	Unión Soviética
Medea	Pier Paolo Pasolini	Italia
El mensajero del amor	Joseph Losey	Gran Bretaña
Primera crónica	Patricio Guzmán	Chile
De América soy	Santiago Alvarez	Cuba

"TODO A VENDER".

Esta película del director Wadja, marca hito en la estética cinematográfica del presente. No tiene equivalente con películas producidas con anterioridad. Es expresión del llamado "lenguaje total", síntesis de imagen, sonido, palabra y vivencia. Se suele señalar el año 1948, como el punto de partida para la revolución literaria europea, cuando los escritores de novelas empezaron a destruir una a una las reglas del juego existentes. Se adoptó en la escritura el ominoso presente de indicativo. En adelante, será el autor quien narre, en bloque y sin orden alguno, el mundo circundante. La imagen cinematográfica irrumpió en la novelística.

En la contrapartida, la literatura invadió al cine, aligerándolo de la servidumbre a la trama, la historia y el argumento. Bastaba con narrar la experiencia, para que el producto final fuera algo viviente, lleno de palpitante interés. Esto significó abandonar los cánones que regían hasta ese momento la obra cinematográfica. Cineastas como Resnais, Goddard, Truffaut, Bergman, Fellini y Antonioni, empezaron a delinear una compleja es-

tética de la imagen. Sin embargo, las películas producidas por estos artistas ("La Noche", "Satiricón", "A través de un espejo", "Teorema" y "Zabrlskie Point") no pasaron de ser novelas del nuevo estilo literario vertidas a imagen. Wadja ha avanzado un trecho más en la conquista de la nueva estética cinematográfica. En este sentido, su película "Todo a vender", merece ser estudiada por críticos y alumnos de cine. Dos palabras sobre el argumento: En un estudio de filmación, el director y equipo de técnicos no saben qué hacer frente a la muerte del actor principal, hecho ocurrido durante el rodaje de la primera escena y que lo mostraba en un plano alejado y en movimiento. No hay tiempo para cambiar la historia. La solución es componer la obra con el personaje en forma inédita. Su presencia tan sólo se adivina en la pantalla. El resultado final es satisfactorio.

A muchos parecerá que aquí no hay historia ni argumento. Es verdad. Más aún, los parlamentos son ocasionales y de menor importancia. Gran número de escenas relatan los ratos muertos entre el rodaje de una y otra secuencia. Los técnicos son fotografiados como si fueran otros tan-

tos intérpretes. En resumen: una película que muestra su factura y sigue los entretelones del puñado de actores. Sin embargo, la obra exhibida capta la atención del espectador. **"Todo a vender"** se sigue con la misma emoción con que se lee las buenas obras literarias de hoy, aquellas que contienen un testimonio de conciencia y atraen desde la primera frase, no siendo posible dejarlas hasta haber devorado la última línea.

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de una nueva estética cinematográfica. El asunto es apasionante y da para un largo comentario. Digamos tan sólo que Wadja, el director polaco más premlado después de la segunda guerra mundial (**"Cenizas y Diamantes"** y **"Paisaje después de la batalla"**), con esta película ha dado los pasos definitivos para consolidar el **"lenguaje total"** o concreto, aquel que será hablado en el futuro próximo y en sí es combinación de poema épico, experiencia vivida y ciencia ficción, en un todo que es imagen y sonido.

"EL SALVADOR"

El autor de esta película hace recordar a Alain Resnais, el cinematografista francés que encabezó el movimiento llamado **"nueva ola"** en la década del 50 y asombró al mundo con dos películas suyas: **"Hiroshima mon amour"** y **"El año pasado en Marienbad"**. Ambas fueron suficientes para mostrar a un talento que iniciaba el diálogo directo con el espectador. Estas películas tuvieron la cualidad de ser un documental sobre la experiencia interior.

Michel Mardore es un escritor. Ha publicado dos novelas: **"La Primera Comunión"** y **"Matrimonio a la moda"** (1970. Por un tiempo, fue guionista y crítico de cine. Ahora, lanza al mundo su primera película. Nos abstendremos de describir el argumento, debido a que su estreno es inminente y porque el autor basa la fuerza de la puesta en imagen en la quiebra del ritmo, hazaña que sólo los maestros acometen con éxito.

"El Salvador" se apoya en un testimonio de conciencia. Tal vez Mardore conoció al personaje que encarna el protagonista. Quizás oyó narrar la historia cuando niño. Todo sucede durante la ocupación alemana, aquel período negro en la segunda guerra mundial. La ruptura del ritmo se produce al develar el autor la verdadera personalidad de Claude, el soldado inglés que cautiva a la pequeña Nanette y la hace pasar violentamente de la pubertad a la vida adulta, saltando el estadio de la adolescencia. Este personaje es el retrato del dualismo **"ángel-bestia"** que anida en la síquis humana, cuya comprobación aterra.

Mérito principal de la película es la excelente actuación del dúo protagónico y la calidad inquisidora que el director otorga a la cámara. Es la primera vez que dos almas se desnudan frente al espectador, causando horror el misterio que aflora por encima de la materia. En toda película bien tramada, la identificación es el mecanismo buscado por el director. Aquí, éste se da en dos direcciones: el hombre y la mujer. No es posible separar la trama de la interpretación, como tampoco resulta fácil delimitar el genio de Mardore y el talento de ambos protagonistas: **Horst Buchholz** como Claude y **Muriel Catala** como Nanette. El primero aporta un rostro anguloso y la topografía de su desnudo, pues la cámara de **William Lubschansky** aprovecha la piel del actor para describir la personalidad del ángel y la bestia. La pequeña Muriel Catala asombra por el magnetismo de su figura, el arrobamiento de enamorada y la ausencia de pudor, al exhibirse igualmente desnuda frente a Claude. Sin embargo, el desnudo no es lo principal en esta película.

El mecanismo de identificación facilita las cosas al director. Este golpea a su público con el exabrupto y rompe dos veces el ritmo dentro de la narración. Y aquí, permítasenos hacer una distinción necesariamente en el aire, puesto que no es posible entenderla sin el análisis del argumento y, narrarlo, no es jugar limpio con el lector. La primera ruptura del ritmo es aceptada por quien ha seguido el desarrollo de la historia, produciéndose el juego de pasiones: odio y atracción, embrujo y desaliento. La segunda ruptura, casi al final de la película, causa desazón y hace sospechar un problema de censura. Tal vez, y esto es elucubración, la autoridad en el país de origen exigió la rectificación del desenlace, a fin de no tener molestias con el país vecino. El hecho es atentatorio contra la obra artística y nos abstendremos de comentarlo, pues carecemos de información. Si por el contrario, Mardore planificó su película con ese final, significaría que estamos en presencia de un genio de la crueldad, cosa que no creemos en un escritor que emplea el lenguaje de las imágenes para hacerse oír en todas latitudes. De todas maneras, habrá que esperar una segunda película de este promisor talento, a fin de sacar conclusiones definitivas. Desde que nos iniciamos en la crítica, hace cosa de diez años, hemos creído que los escritores de hoy deben expresarse a través del cine, la forma más perfecta de comunicación a partir de la segunda mitad del siglo veinte. Con esta película, Mardore nos da la razón.

Enrique Sanhueza B.

EL MARXISMO, ¿HUMANISMO O ANTIHUMANISMO?

Eduardo Kinnen.

IDEP, Santiago, 1971, 117 págs.

Este interesante libro es un aporte más al actual debate que se realiza en nuestro país en torno al marxismo. Consta de dos partes: la primera, más general, presenta el pensamiento de Marx como una filosofía social que conlleva un humanismo, o si se quiere, una antropología filosófica; la segunda es una discusión con el marxista francés Althusser, quien pretende, como es sabido, reducir el marxismo a una ciencia de la historia cuyo eje sería el materialismo histórico. Según mi opinión, el autor prueba con acopio de textos, lo quimérico de esta pretensión: el marxismo no se entiende, ni en sus alcances teóricos, ni en su eficiencia práctica, si se lo despoja de su humanismo filosófico. Y esto es particularmente importante en lo que al materialismo histórico se refiere: el profesor Kinnen muestra cómo este instrumento de análisis social está indisolublemente ligado a una concepción del hombre y de su liberación que gira en torno a la idea de "alienación", término que si bien no aparece en las obras de madurez de Marx, constituye el centro de interés real de "El Capital" y la base para pensar la sociedad comunista en los textos de la vejez (v. gr.: "Las glosas al programa de Gotha").

Estos estudios del profesor Kinnen, de cuya lectura no puede dispensarse quien busque una comprensión más profunda de los problemas del marxismo, poseen además una importancia capital para nuestra actual situación política. En efecto, pensadores de procedencia e inspiración cristiana sostienen, siguiendo a Althusser y a su discípula criolla M. Harnecker, que el marxismo es una ciencia y que, por lo tanto, su adopción como método de análisis y de acción, es perfectamente compatible con el cristianismo que es una fe, es decir, una interpretación final de la existencia y de la historia. Serían por lo tanto, dos realidades que se mueven en planos diferentes, algo así como ser einsteiniano en física y cristiano por la fe. A mi entender, este libro pone el dedo en la llaga ante esta mistificación; el marxismo teórico pretende ser más que un mé-

todo y el marxismo práctico es eficaz precisamente porque es más que una simple aplicación científica. Los cristianos-marxistas que lean esta obra comprobarán que de hecho, han adoptado algo más que una ciencia y que se han embarcado, a lo mejor sin quererlo o sin saberlo, en un espíritu y en una práctica política que no es ajena ni paralela a su fe y que debe ser, como toda realidad humana, cuestionada por la Palabra de Dios y por un humanismo compatible con las convicciones que profesan, si es que quieren mantener la coherencia y la unidad en su vida práctica. El que este libro permita plantear seriamente el problema, no es ciertamente el menor de sus méritos.

C. Llona P. ss. cc.

PINTURA SOCIAL EN CHILE.

Ernesto Saúl.

Empresa Editorial Nacional Quimantú.

Colección Nosotros los chilenos

Santiago, 1972.

La serie titulada Nosotros los chilenos que imprime la Editorial Quimantú, es una colección de libros para la divulgación. Naturalmente que esta divulgación es limitada a aquello que las teorías marxistas aceptan que se divulgue. En cuanto a la calidad de estos libros la intención es bien clara pues se venden más en los quioscos de diarios que en librerías. Por lo tanto, su alcance pretende ser amplio y carece de un enfoque más profundo de los problemas tratados.

El autor de la Pintura Social en Chile, es un periodista que ha escrito sobre temas artísticos. Su libro tiene mucho más el alcance de un reportaje que un verdadero análisis histórico o estético del tema tratado. Si bien en un principio hace un resumen de la existencia de la pintura mural en el mundo, desde las cavernas y Egipto, se le olvida citar las pinturas murales de Mesopotamia que desde el punto de vista social tienen más importancia ya que no son de tipo religioso. También incluye el grabado en la pintura y menciona sólo el grabado mejicano de Posadas, pero se le olvida que el grabado en Alemania en los siglos XV y XVI había adquirido una gran importancia. Por lo demás el grabado es una técnica que nada tiene que ver

con la pintura propiamente dicho y el título del libro debería ser más bien: "El arte social en Chile", lo cual justificaría entonces la inclusión del grabado.

En cuanto al arte nacional, el aporte es débil. El autor se limita a compilar algunos datos y termina con una serie de entrevistas a los artistas que según el criterio marxista han desarrollado una pintura social en el país. Dentro de este planteamiento de lo social existen dos corrientes; una, la mejicana, para quienes la pintura de caballete es un resabio netamente individualista y burgués y por lo tanto sólo es posible la pintura mural, al alcance de las masas, a quienes se puede adoctrinar de esta manera en la idea de la revolución. Para los marxistas el arte religioso es un arte de concientización, así pues ellos tratan de tomar ese elemento y emplearlo a su favor, Saul dice en su libro: "Las enormes telas destinadas a la concientización de las almas —importadas desde Perú o pintadas por los artistas jesuitas— perdieron fuerza a comienzos del siglo XIX. **La ingenua demagogia destinada a atemorizar para la fe** perdió terreno..." (El subrayado es nuestro).

Es en el tono de burla que los marxistas tratan las ideas que le son adversas o carecen de sensibilidad para captarlas. Y este es un caso más.

La segunda corriente pictórica que predomina entre los marxistas es el llamado arte de protesta. Su origen se encuentra en Estados Unidos, así como el del arte pop, que también es impulsado como arte dirigido hacia las masas y de protesta contra la sociedad de consumo. Y esa influencia de Estados Unidos la reconoce uno de los pintores citados: Guillermo Núñez.

Lo que falta esencialmente en el libro de Saul es el estudio propio de la materia que el título del libro presenta. No es suficiente el resumen de los murales en el extranjero, había que presentar un enfoque histórico y crítico del muralismo chileno, de las circunstancias en que brotó, de la influencia sobre los pintores nacionales de la permanencia en Chile de Siqueiros y Guerrero, dos de los más afamados muralistas mejicanos. El libro de Saúl es una compilación de datos y la reproducción de entrevistas. Es el trabajo de un periodista y no de un historiador del arte ni de un esteta.

A. H.

MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL..

Isauro Santelices.

Editorial del Pacífico. Santiago, 1972. 103 págs.

Es este un libro de 103 páginas, que refresca el espíritu. Escrito sin más pretensión literaria

que la de ser justo y veraz, va develando en sus líneas una dimensión desconocida de la gran poetisa chilena.

Don Isauro Santelices, tuvo el privilegio de ser su amigo, desde su juventud, cuando la poetisa no era aún más que Lucila Alcayaga, profesora del Liceo de Los Andes. Y esa amistad nacida antes de los juegos florales que la harían conocida por sus versos, se mantuvo en el tiempo, a pesar de las distancias y de la propia fama.

El mayor mérito de este pequeño recuerdo, es el mantener viva la dimensión humana que se escondía tras el recuerdo de una gloria. Las pasiones de su vida; las dolorosas incomprendiones; sus lealtades familiares; los embates de sus enconados enemigos.

Ciertamente que es difícil encontrar el testimonio fiel de qué fueron, exactamente aquellos seres privilegiados que la historia coloca bajo su amparo. Pero en este caso, la fiel amistad de don Isauro Santelices con Gabriela Mistral, nos coloca en la situación de privilegio de poder alcanzar a vislumbrar algo de aquello que se escondía tras los versos impresos o las biografías literarias.

Sorprende, a quienes nacimos a la vida intelectual cuando ya la poetisa nos abandonaba de este mundo, la enorme pasión que existió en contra de ella. Las mil intrigas los ataques solapados y crueles, la agresión permanente. Y mucho más sorprende como la vieja maestra fiscal, aún en la gloria y viviendo en el extranjero, sufría de la incompreensión de los suyos, hasta el límite de afirmar que nada le quedaba en Chile, excepto la amistad de un pequeño grupo de jóvenes falangistas.

Don Isauro Santelices, al recopilar estos antecedentes y publicarlos, presentados con un estilo simple, donde el cariño y la admiración fluyen en cada instante, ha realizado un gran aporte al conocimiento íntimo de quien fuera el primer Premio Nobel latinoamericano.

Sería casi una obligación que este ensayo fuera leído por todos quienes se inician en el conocimiento de la historia de la literatura chilena, por quienes buscan tener una imagen más real y humana de la historia de su patria.

Ameno, ágil y profundamente ilustrativo. "Mi Encuentro con Gabriela Mistral" enriquece humanamente la figura histórica de la gran poetisa chilena. Y lo hace demostrando una gran sencillez en la búsqueda de una verdad que a veces se oculta tras las rimbombancias de un falso intelectualismo o una pretendida reducción.

C. O. V.

I

La opción de los Cristianos en Política frente al Socialismo y al Marxismo

Los documentos que reproducimos en esta sección junto a los artículos de Cristián Llona y de Juan Alberto Maldó, que se publican en esta misma edición, pueden constituir elementos importantes para un debate aún abierto y que reviste la mayor trascendencia (1).

Carta de los Obispos

Punta de Tralca, 11 de abril de 1972

Estimados sacerdotes:

Al reunirnos en Asamblea Plenaria anual, los Obispos de Chile hemos estudiado la situación del país y particularmente la misión que corresponde, en la hora actual, tanto a los Pastores como a los creyentes.

1. Creemos que los sacerdotes y todos los cristianos deben trabajar generosamente para promover una sociedad más justa que permita la igualdad de opciones, obligaciones y derechos a todos los miembros de la comunidad chilena y propiciar cambios audaces y urgentes para desterrar las injusticias y hacer que los servicios de educación, trabajo, descanso, alimentación, salud, etc. estén al alcance de todos.

Alentamos especialmente a aquellos que haciéndose hermanos de los postergados y débiles asumen formas de vida similares a ellos y les ayudan a tomar conciencia de su dignidad de hombres. Nos parece así mismo plausible que el sacerdote se haga prójimo de los seglares que han

asumido responsabilidades políticas acompañándoles como maestros de la fe en la reflexión evangélica de su compromiso.

2. Los Obispos de Chile hemos leído cuidadosamente el manifiesto del 3 de marzo de este año, publicado en Cuba, por un grupo de sacerdotes y aspirantes al sacerdocio. Es un mensaje a todos los pueblos latinoamericanos en el que se llama, entre otras cosas, a la violencia revolucionaria para promover el cambio radical del sistema político y social del continente.

3. Reprobamos la actitud político-partidista que ellos públicamente han asumido en su manifiesto. Contraría abiertamente las orientaciones de la Iglesia, reiteradas por el Sínodo de Obispos de Roma del año pasado y por nosotros en recientes ocasiones de la misión del sacerdote ejerciendo indebida influencia en el campo temporal y político.

4. Creemos que esta situación de ambigüedad hace daño a la vida de la Iglesia. No juzgamos la rectitud y las intenciones de los firmantes, ni queremos opinar sobre la posición política del documento.

5. En consecuencia, pedimos a los sacerdotes y a los aspirantes al sacerdocio, chilenos y extran-

(1) Sobre el mismo tema ver "Política y Espíritu" Nos. 320, 321, 322, 323 y 331.

jeros, que se limiten a sus funciones propiamente ministeriales para las cuales tanto se necesita del trabajo de pastores y especialmente de sacerdotes sensibilizados a los problemas sociales y llenos de amor a los pobres.

6. Pero, en caso de que alguno creyera que su vocación es política, le pedimos reconsiderar su vocación sacerdotal. Si es estudiante al sacerdocio que piense bien si debe seguir adelante. Si es sacerdote, que previo diálogo con su Obispo y superior religioso, solicite ser relevado de su ministerio sacerdotal por un período de tiempo. Así se evitarán confusiones y tensiones perjudiciales para la Iglesia y para ellos mismos.

7. En cuanto a los sacerdotes extranjeros les pedimos que consideren que el hecho de estar en un país que no es el propio, debe hacerlos muy prudentes en la emisión de juicios de carácter político. Mucho apreciamos la ayuda sacerdotal que nos prestan, pero con mayor razón que a los

chilenos deseamos verlos al margen de los asuntos políticos.

8. Pedimos a todos los sacerdotes y religiosos de Chile meditar más profundamente aún en el llamado insustituible que han recibido del Señor para ser fieles servidores de su Palabra y de su Eucaristía y recomendamos a todos ellos la lectura y atento estudio de los documentos del último Sínodo de Obispos en Roma.

LOS OBISPOS DE CHILE

A los Sres. Sacerdotes:

Martín Gárate C. S. C. — Pablo Richard —
Carlos Condamines — Jose Arellano —
Ignacio Pujadas — Oscar Letelier —
Guillermo Redington C. S. C. — Juan Martín —
Sergio Concha C. S. C. — Juan Latulipe O. M. I. —

y a los aspirantes al sacerdocio:

Mauricio Laborde C. S. C.
Germán Cortés

Sacerdotes Chilenos a su Pueblo

Somos un grupo de sacerdotes chilenos que amamos su Patria y su sacerdocio.

Como chilenos, somos solidariamente responsables de nuestro destino nacional.

Nos sentimos felices de ser chilenos y sacerdotes hoy. Por que conocemos a Chile, su patrimonio espiritual y el auténtico latir del corazón de su pueblo, confiamos en que hallarán el camino de la justicia y conquistarán su fruto, —la paz—, sin pagar el precio inútil de antagonismos fratricidas, destructores del cuerpo y del alma de nuestra nación. Y porque conocemos a Cristo, y somos testigos de su Resurrección, sabemos que El vive y continuará viviendo en medio de su pueblo, invitándolo, por el ministerio de sus sacerdotes, a vencer el temor con el amor, a derrotar el pecado y toda fuerza de opresión y de muerte, por la fe victoriosa de su Evangelio de vida.

Nuestro compromiso con CHILE se traduce, por eso, en dos palabras: SER SACERDOTES. Sacerdotes sin más adjetivos ni apellidos. Nuestro sacerdocio no se limita a un territorio, ni está al servicio de una ideología, de una facción, de un partido, o de una clase en forma excluyente. Somos sacerdotes de Cristo, que vino y murió por los hombres de todas las razas, naciones y condiciones. Somos sacerdotes de la Iglesia, presencia paternal de un Dios que no discrimina ni excluye a nadie de entre sus hijos, y que sólo sabe tener preferencias por el más pobre y el más necesitado.

SER SACERDOTES: no queremos ser más que eso. Y no podemos ser menos que eso. Por medio de nuestros Obispos, y en comunión con ellos, Cristo nos ha constituido en servidores de su PALABRA: única PALABRA capaz de salvar al hombre. Somos portadores oficiales de la Plegaria del Pueblo y distribuidores auténticos de los dones de Dios. A nosotros nos toca unir el cielo con la tierra, y realizar la reconciliación

de Dios con los hombres y de los hombres entre sí. Dios nos ha confiado lo más valioso de la Creación: el HOMBRE para construir con él una sociedad justa y fraternal, y llevarlo a su Reino definitivo. Los hombres nos han confiado lo más valioso de su existencia: la educación de su fe y de su amor. Por eso, nos parece "muy plausible que el sacerdote se haga prójimo de los laicos que han asumido responsabilidades políticas, acompañándolos como maestros de la fe en la reflexión evangélica de su compromiso". Y al distinguimos nuestros hermanos con el apelativo de pastores y de padres, ellos entienden que nosotros les damos la vida de Dios y nuestra propia vida para alcanzar su liberación integral: la del pecado que está en el corazón del hombre, y la del pecado que se enraíza en las estructuras sociales injustas.

SER SACERDOTES: no queremos ser más que eso. Y no podemos ser menos que eso. No necesitamos añadir otros compromisos. El sacerdocio es la forma más exigente y más ardua del compromiso. Hacerse todo para con todos es más que hacerse todo para con algunos. Trascender los esquemas y barreras humanas y situarse, como CRISTO, en esa Verdad que ningún grupo monopoliza, en esa Esperanza que ninguna realización humana agota, y en ese Amor que prodiga su sol a justos y pecadores.

Pero no se trata, solamente, que sea más arduo, lo que importa es que sea más fecundo. Cristo nos ha prometido un sacerdocio fecundo, siempre que permanezcamos en EL, y sus palabras permanezcan en nosotros. Sabemos que Cristo, su Palabra y su Presencia nos llega, en y por su Iglesia. No podemos esperar ser sacerdotes fecundos, si la palabra que anunciamos es palabra nuestra, y no de la Iglesia.

Cuando se habla de compromiso sacerdotal

* Ver Carta de los obispos, en este número.

en lo político, o de compromiso de la Iglesia con el devenir social, nuestra primera obligación es preguntar: ¿Qué piensa la Iglesia sobre sí misma y sobre sus sacerdotes en esta materia? La respuesta la conocemos: es la misma de antes, durante y después del Concilio, porque no está basada en datos contingentes ni en consideraciones estratégicas, sino en la propia naturaleza de la Iglesia y de su sacerdocio. "La Iglesia —ha dicho el Concilio— por razón de su misión y de su competencia, no se confunde en modo alguno, con la comunidad política, ni está atada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana". Dios la ha querido como señal —visible— y garantía —eficaz— de que la persona humana esté por encima y valga más que cualquier sistema, o partido que preconice una determinada forma de organizar la economía y la convivencia social. Y esa misión se oscurece, cuando no se torna imposible, desde el momento en que la Iglesia como tal se identifica con uno de esos sistemas o partidos.

En comunión con nuestros Obispos y diáconos, los sacerdotes somos representantes oficiales de la Iglesia. Su naturaleza y su misión deben transparentarse nítidamente en nuestro sacerdocio. El acto central de la vida de la Iglesia, la Eucaristía: fuente y cumbre de su existir, signo y causa de la unidad de Dios con los hombres y de los hombres entre sí, es también la fuente y cumbre de nuestra vida sacerdotal, el más solemne compromiso de ser lo mismo que celebramos. Sí: nosotros los sacerdotes, los que celebramos y presidimos la Eucaristía, debemos ser, como la Iglesia misma, que de ella vive y en ella se expresa, el gran signo o sacramento de la unidad; dejaríamos de serlo si nos convirtiéramos en militantes de una ideología o facción humana, en activistas de una postulación política.

No es para eso que fuimos ordenados sacerdotes. No tenemos derecho a oscurecer, de ese modo, el verdadero rostro de la Iglesia, ni a defraudar las legítimas expectativas de nuestro pueblo. El pueblo espera, y tiene derecho a exigirnos que seamos lo que somos: padres, pastores y educadores de la fe.

Debemos anunciar el Evangelio con todos sus imperativos: con la franqueza del testigo de Cristo, con la misma hambre y sed de justicia, y con el mismo celo intransigente por la dignidad del hombre y los derechos del pobre. Para eso no es necesario abrazar una militancia política, tanto más equívoca y odiosa cuanto que se reviste, quieralo o no, de una aureola de autoridad religiosa y personal opción política; pero incurriríamos en un abuso de poder, y les faltaríamos el respeto a nuestros hermanos los laicos, si les propusieramos o impusieramos nuestra opción como la única posible, o la más congruente con el Evangelio.

Esos errores se han cometido en el pasado, siempre con daño para el pueblo y para la Iglesia. Ni el pueblo ni la Iglesia pueden alentar ninguna esperanza de beneficio por esta intromisión abusiva de nosotros los sacerdotes en un terreno que no nos corresponde, para el que no tenemos experiencia, ni gracia, ni misión, y que nos dificulta o imposibilita el más auténtico y necesario servicio. Lamentamos, por eso, que algunos de nuestros hermanos tiendan a resucitar,

pese a sus buenas intenciones, posturas de clericalismo y paternalismo que ya parecían definitivamente sepultadas y que se ocultaban, como siempre, bajo etiquetas sagradas pero mal deducidas del Evangelio. Esas posturas no representan, más bien contradicen, el sentir explícito de nuestros Obispos y del Episcopado Mundial. Nosotros, sacerdotes chilenos, no las compartimos, las deploramos y sabemos que no podrán ser fecundas.

Como chilenos que conocemos la historia y el alma de nuestro pueblo, y como sacerdotes que discernimos la presencia de Dios en sus acontecimientos, encaramos el hoy y el mañana de nuestra Patria como una tarea apasionante. Sentimos, más que nunca, la alegría de ser sacerdotes en un mundo, y en un tiempo que pese a toda apariencia gime en la angustia de Dios. Y creemos, más que nunca, que Dios está presente, activo y operante, en medio de nosotros. Las mismas incertidumbres, tensiones y conflictos que ensombrecen nuestro cielo son como dolores de parto que presagian una vitalidad nueva y mejor. Tenemos confianza en nuestro pueblo. Día a día compartimos su existencia —en las barriadas humildes, en las casas sencillas, y en los edificios más amplios. Todos son nuestro pueblo— pueblo de Dios. En todos ellos percibimos riqueza y pobreza. Algunos carecen de pan, otros de afecto, otros de motivos superiores de vivir. Somos sacerdotes para todos como Cristo, y al igual que El, con predilección por los más pobres. Nadie tan desprovisto que no pueda darnos algo, nadie es tan rico que no necesite de Dios. En este caminar de la mano con nuestro pueblo hemos ido descubriendo —admirados— la acción y el poder de Dios. Hay semillas de Resurrección en el afán tenaz de nuestro pueblo por conquistar y consolidar su independencia, por acelerar su liberación de servidumbres oprobiosas, por afirmar su derecho a la igualdad de bienes y oportunidades, por participar activamente en las decisiones que conciernen a su trabajo y a su vida. Más allá de apariencias y experiencias tristes, Chile es un pueblo en marcha, guiado por la presencia misteriosa y fiel de su Dios, hacia un destino de liberación.

Nosotros, los sacerdotes, somos a la vez caminantes y pastores de este pueblo en marcha que gime por su liberación integral. No podemos ni abandonarlo, ni detenerlo, ni desviarlo del camino. Traicionaríamos nuestra misión si contribuyéramos a dividirlo. Renovamos, por eso, con gozo y esperanza, el compromiso que emana de nuestro carácter sacerdotal y que nos urge a hacernos, por amor "TODO PARA TODOS", servidores de la unidad del pueblo de Dios, testigos de Cristo, capaces y deseosos, como EL, de amar a los suyos hasta el extremo. O como dijimos al comenzar.

SACERDOTES CHILENOS QUE AMAN SU PATRIA Y SU SACERDOCIO.

Pbro. José Manuel Barros
Pbro. Luis Antonio Díaz
Pbro. Patricio Guerrero
Pbro. Enrique Le Port
Padre Renato Poblete S. J.

Santiago de Chile, Abril de 1972.

El Clero y la Política

Texto completo de la entrevista con el Padre Pedro Arrupe, General de los Jesuitas, publicado en la revista "Mensaje Iberoamericano" en su número de septiembre-octubre de 1971.

1. Padre Arrupe, ante situaciones creadas por la acción de los jesuitas en diversos países de América Latina que participan activamente en movimientos de liberación, ¿cual es su opinión? ¿los apoya o no?

Respuesta: Debo prescindir de los matices concretos de cada caso y enfocar el común denominador de esos esfuerzos liberadores.

No es de hoy la necesidad de llevar el amor cristiano a sus últimas consecuencias. Pero, sí es de hoy una mayor conciencia de las posibilidades nuevas y responsabilidades del amor cristiano en el plano social y político.

Para puntualizar mejor mi sentir ante estos "esfuerzos liberadores", haría estas precisiones:

Indudablemente nuestra vocación es espiritual y religiosa; pero tiene responsabilidades en lo temporal y político.

Ahora bien, no es lo mismo una "Alta Política" que se mueve en el nivel de los grandes principios humanos y evangélicos, que la "política" en minúsculas de tal o cual opción para realizar de una u otra manera aquella alta política.

Todos estamos de acuerdo en que el jesuita no puede actuar como militante de un partido político. Esta independencia con respecto a todas las tendencias partidistas, es la condición para que podamos cumplir con nuestra misión sacerdotal específica, la misión de predicar el evangelio por nuestra vida, nuestra palabra y nuestra acción. Pero, esta misión sacerdotal propia conlleva una dimensión política. Ninguna persona tuvo tanto influjo en la conciencia y en la sociedad política como Cristo, como los mártires, enfrentando el mito del poder bajo todas sus formas. Tampoco nosotros podemos callar ante manifestaciones injustas sea del poder estatal, sea del poder paralelo e ilegítimo que deriva del abuso de la propiedad.

Cumplir con nuestra misión "política" propia implica que seamos independientes de todas las "políticas". No hay nada más necesario en el mundo de hoy, nada más liberador que esta independencia, que nos deja libres para dar testimonio de la verdad, venga de donde viniere la injusticia, pues no se denuncia realmente la injusticia, si no se la denuncia cuando proviene de la derecha, o de la izquierda, o del centro. No hay ningún neutralismo o escapismo o apoliticismo en esta posición; hay un compromiso radical con el evangelio en toda su dimensión temporal.

Cómo conciliar esta independencia y este compromiso, no es fácil decirlo.

En última instancia —es otra precisión que deseo hacer— compete la decisión al discernimiento comunitario. No se puede pedir a la comunidad una solidaridad en las consecuencias dolorosas de una actitud comprometida, si no se ha dialogado previamente con esa comunidad para medir y aceptar maduramente responsabilidades y consecuencias.

Finalmente puedo dar toda muestra de respeto personal a la persona protagonista de uno de estos gestos de denuncia sin que esto implique una identificación plena con él, antes de conocer todos los adjuntos del caso que permiten una opción y decisión personal.

2. Como General de los jesuitas, ¿cuál es su mayor preocupación frente a la actual situación mundial; frente a la crisis de la Iglesia; frente a la liberación de la América Latina?

Respuesta: Frente a la actual situación mundial:

La situación de la Iglesia en el mundo actual está determinada fundamentalmente por dos factores: la situación interna de la misma Iglesia y la particular situación de nuestro mundo moderno. Pero, hay que recalcar expresamente que estas dos esferas no se encuentran aisladas una de otra, sino que están en una estrecha relación mutua. La concepción eclesial de Vaticano II habla claramente de una Iglesia en el mundo.

La situación interna de la Iglesia está hoy caracterizada por una profunda dificultad y crisis de fe. Precisamente, en una visión de la Iglesia universal, llama la atención que son diversos el origen y la expresión de estas dificultades y crisis de fe.

En una parte del mundo, la dificultad de la fe procede de la opresión por parte del materialismo oriental. Tiene su origen en la reducción de la base vital de la sociedad y en la limitación, por la fuerza, de la actividad apostólica. Nos llenamos de admiración ante el testimonio de fidelidad a la fe de estos hombres.

Muy distinta es la situación en el supertecnificado mundo occidental. Aquí nos tropezamos con el hecho de un mundo secularizado, un mundo en el que el tono lo dan las leyes técnicas y económicas inventadas o descubiertas por el hombre. En este mundo secularizado, las cuestio-

nes planteadas al hombre y su necesidad de valores suprametálicos queda satisfecha, al parecer, dentro del mismo mundo, educándolas, desviándolas, disipándolas y a veces también por medio de drogas. Ya no se recurre, pues, a Dios; a esto se añade que tal recurso puede no desearse o ser ya imposible por causas morales muy concretas.

El ateísmo práctico se ha convertido en un problema a escala mundial. Y debemos darnos cuenta de que este ateísmo no queda ya limitado al mundo occidental, sino que irrumpe cada vez con mayor fuerza en África y Asia. Conozco por mi propia experiencia en Japón, lo afianzado que está el ateísmo práctico en la nación económicamente más desarrollada de Oriente.

Es claro que este ateísmo práctico no da más que una respuesta aparente a las preguntas fundamentales del hombre. Además, el mismo origina, a su vez, numerosos problemas nuevos. Los efectos de la creciente pérdida de sentido de la existencia y el aumento de los conflictos personales tienen como resultado una neurotización del hombre y este efecto crece de modo alarmante.

Unos buscan ayuda en el médico, otros acuden a las drogas. Estos problemas de dimensiones universales preocupan hoy, incluso a los ateos. Pero, a pesar de esta reflexión inicial ha de advertirse que el mundo secularizado con su aparente o real lejanía de Dios significa de por sí una crisis y una dificultad para la fe.

Esta crisis de fe actual se hace más amplia y profunda desde otro lado. La intención del Concilio Vaticano II dentro del espíritu del aggiornamento fue ciertamente dar una respuesta teológico-religiosa a las preguntas del hombre moderno. El Concilio no ha iniciado sólo una orientación nueva en el aspecto litúrgico y ecuménico; también ha puesto en marcha un nuevo proceso de reflexión e interpretación del patrimonio de la fe.

Este proceso no ha llegado a su fin con el Concilio, sino que sigue adelante sin desmayo. Esta búsqueda y estos intentos tienen planteado un objetivo. Lo que interesa en el anuncio de la fe no es únicamente enunciar lo esencial sobre Dios, Cristo y la Iglesia en fórmulas eternamente iguales; muy importantes es también que estos enunciados correspondan a la auténtica experiencia objetiva y vital del hombre moderno. Estas experiencias vienen determinadas por factores de tipo histórico, lingüístico, psicológico, muy distintos de los que había hace, por ejemplo, cien años.

Pero, esto trae consigo que la forma de enunciar la fe puede y debe ser sometida a revisión y aclaración, como en parte ha sucedido ya en el Concilio. Todo esto produce intranquilidad, inseguridad, desazón, produce angustias y escepticismos. Sobre todo cuando en esta búsqueda de la adecuada proclamación del mensaje de salvación algunos cuestionan el mensaje mismo y lo suprimen prácticamente. Quien sitúa con atención la discusión teológica actual ha de advertir que la crisis de fe surgida precisamente de esto,

es una de las más graves de toda la historia de la Iglesia.

Pero, nuestro análisis de la fe y nuestra búsqueda de soluciones pecarían peligrosamente de parcialidad si nos limitásemos a considerar como factores determinantes, la realidad de un mundo secularizado y de la discusión teológica. Sería un modo de pensar típicamente occidental, sin suficiente universalidad. No podemos pasar por alto un hecho, y quisiera referirme a él con toda claridad: para cientos de millones de católicos en nuestro mundo de hoy, la auténtica crisis de fe no es el materialismo práctico, ni la reflexión teológica mal asimilada, sino la miseria brutal de la vida. Dicho en otras palabras: a los hombres del Tercer Mundo les es extremadamente difícil tomar en serio una Buena Nueva que hasta hoy no ha conseguido alegrar de algún modo la siempre penosa existencia de esta gente.

Estos tres factores, el mundo secularizado moderno, la discusión teológica y el problema del Tercer Mundo me parecen las causas fundamentales a escala mundial de la crisis y de las dificultades actuales de la fe.

Pero, me sentiría también culpable de proyectar sólo una imagen parcial, si no constatare también la renovación y resurgimiento religioso que se hace evidente en todo el mundo y en todos los grupos sociales. No trato de quitar importancia a la crisis descrita ampliamente, pero tampoco quiero caer en un pesimismo que supondría una simplificación igualmente injusta y falsa.

Frente a la crisis de la Iglesia:

La Iglesia ha dado al mundo en nuestros días el maravilloso ejemplo de abordar, en el momento actual de cambios profundos y vertiginosos, una tarea, que a los ojos de quienes la miran desde fuera y sin fe en la asistencia divina con que ella cuenta, envuelve un peligrosísimo riesgo. ¿No habría hecho mejor en tratar de mantener una cohesión fanatizante en vez de lanzarse a este alarde de sinceridad? Es la pregunta de una sociología escéptica.

Me adhiero hondamente a esta tarea que nos afecta, en mayor o menor grado, a todos los hijos de la Iglesia; y "mi mayor preocupación"—es vuestra pregunta— es acercarme a las actitudes de tres hombres de Dios y de su tiempo:

—Abraham que sale de unas estructuras y va a otras, en virtud de la promesa de Dios (tendrás una posteridad).

—Pablo que pregunta al Señor ¿"qué quieres que haga"? A pesar de que todo se le hunde. Y oye a Cristo que le pide que se quede: "Te basta mi gracia".

—Javier (permítaseme hablar como jesuita que tienen en su orden religiosa un camino concreto hacia Dios y un entronque determinado en la Iglesia), Javier que decía que la fortaleza está en la

confianza, no en sí mismo, sino en Dios. Confianza también en la Compañía de Jesús y en la Iglesia: llevaban los nombres de sus compañeros (compañeros de milicia, de servicio apasionado a la Iglesia concreta de su tiempo) escritos y puestos junto a su corazón, con una maravillosa imagen de ellos.

Esta es mi preocupación fundamental: que tengamos suficiente confianza en Dios, en Cristo y en su Iglesia.

Supuesta esta confianza, tenemos que tener valor para preguntarnos lo que el mundo necesita y espera de nosotros, que coincide con lo que Dios quiere de nosotros en el mundo de hoy.

Frente a la liberación de América Latina:

Puedo remitirme a preguntas ulteriores y limitarme aquí a esto: creo que brota de las exigencias más hondas y legítimas de la dignidad de la persona y del evangelio, esta hambre de justicia y de verdad. Nuestra responsabilidad es ofrecer a esa hambre y sed de justicia y verdad, toda la vitalidad y frescura del evangelio y saber expresarla en palabras y realidades vivas y actuales.

3. Se opina que el Socialismo se impondrá en América Latina como única opción en la liberación de los pueblos. Se ha dicho también que en la práctica existe el cristiano-marxista. ¿Qué piensa sobre esto?

Respuesta: Frente al Socialismo y Marxismo, hoy se ha dado este cambio de enfoque: no estar simple y unilateralmente en pro o en contra, sino dar testimonio de la verdad, dejándose cuestionar por el Socialismo y por el Marxismo, pero cuestionándose a su vez en una actitud de discernimiento.

En cuanto al Marxismo: Su punto fundamental está en su ateísmo inmanente y en el problema de las clases. La clase social es una realidad psico-social que condiciona (un marxista diría que determina) todas las grandes opciones políticas a nivel internacional o nacional. Inconscientemente, la clase social es un conjunto de solidaridades, agresividades, mecanismos de defensa, que actúan de manera espontánea, y que parecen actuar de manera razonable. Estas reacciones tienen vínculo con la situación de propiedad y sobre todo de seguridad que uno tiene en la sociedad. Vamos todos hacia una clase social. Un cristiano piensa que es la clase a la cual pertenece, consciente o inconscientemente, por sus reacciones espontáneas, pero, no puede pensar que sea fácil. Es

obvio que no podemos seguir al marxismo ateo, considerando la clase social como una última instancia que determina los buenos y los malos, haciendo de la lucha de clases y de su eficacia la última norma de moralidad, politizando casi toda la existencia y llegando a un monolitismo de la sociedad.

En cuanto al socialismo, la posición es distinta, porque el socialismo es mucho más amplio que el marxismo. La nueva Carta Apostólica muestra que hay un nivel (de aspiraciones, de fines) en que un cristiano, un sacerdote tiene puntos comunes con el socialismo(1). Pero, aun si trabaja en el seno de una opción socialista no puede dejarse definir y encerrar por ella. Hay "un más allá" que el cristiano no puede olvidar: es su testimonio propio, para evitar que el socialismo, por el peso de sus tendencias immanentes, olvide esta última instancia, este fin último que trasciende sus propios fines: el hombre mismo.

4. ¿Qué piensa sobre la problemática latinoamericana y los movimientos de liberación que actualmente están luchando en ella?

Respuesta: Las teologías de liberación se desarrollan en todas partes de América Latina en base a este problema de clase social. La "dependencia interna y externa" (Medellín) es una dependencia de clase. Hay que liberar los oprimidos de esta dependencia.

No se puede negar la importancia de este factor en la liberación. Sin embargo, un cristiano, en su concepto de liberación, tiene una visión global que desborda esta perspectiva de clase social. Hay otros aspectos de la libertad y de la liberación que tienen también vigencia en el plano político. Hay, sobre todo, un factor de opresión que proviene del corazón del hombre: pasiones y servidumbres que no son solamente individuales, sino colectivas.

De aquí la importancia de la renovación del espíritu como factor de liberación, con tal que esta renovación esté situada dentro del contexto del problema social. El discernimiento de los espíritus no puede hacerse hoy día, si uno no toma conciencia de todo lo que condiciona sus opiniones, sus opciones, sus decisiones en el campo social, de todo lo que proviene de la "clase" a la cual pertenece. Si no se libera de ésta, no puede discernir los movimientos del espíritu. Aquí está para muchos sacerdotes, la fuente inconsciente de su conservantismo o de su extremismo o de cualquiera que sea su opción política.

(1) c/v. Carta Apostólica, 14 de mayo de 1971, N° 31.

Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo

DOCUMENTO FINAL

INTRODUCCION

Más de 400 cristianos de todos los países de América Latina (laicos, pastores, sacerdotes y religiosas) más algunos observadores de Estados Unidos, Québec y Europa, nos hemos reunidos aquí en Santiago. Hemos querido reflexionar, a la luz de nuestra fe común y teniendo presente la injusticia que penetra las estructuras socio-económicas de nuestro continente, acerca de lo que debemos y podemos hacer en el momento histórico que vivimos y en las circunstancias concretas que nos rodean. Queremos identificarlos claramente como cristianos que a partir del proceso de liberación que viven nuestros pueblos latinoamericanos y de nuestro compromiso práctico y real en la construcción de una sociedad socialista, pensamos nuestra fe y revisamos nuestra actitud de amor a los oprimidos. La inmensa mayoría de nosotros trabaja con obreros, campesinos, desocupados, que viven dolorosamente su vida de miseria, de frustración constante, de postergación económica, social, cultural y política. Es mucho lo que tenemos que hacer, hacerlo con ellos y urgentemente.

Nos hemos reunido en Santiago, al mismo tiempo que se celebra la tercera reunión mundial de la UNCTAD, foro en que se debate un problema que se va haciendo cada día más agudo. Un sector relativamente pequeño de la Humanidad, progresa y se enriquece cada vez más a costa de la opresión de dos tercios de la población humana. Y lo que más hiere la conciencia de los pueblos explotados es ver que su precaria economía no es sino la consecuencia de la riqueza y el bienestar creciente de las grandes potencias. Nuestra pobreza es la otra cara del enriquecimiento de las clases explotadoras internacionales.

¿Cómo enfrentar esta indiscutible injusticia? Por lo menos una cosa es clara: los pueblos dominados por el capitalismo imperialista deben unirse para romper la situación de opresión y de despojo a la que están sometidos. Pero esta unión que parece tan lógica, no es algo fácil ya que la dependencia externa favorece la desunión; desunión que, por otra parte, es fomentada, clara o sutilmente por el imperialismo. Por eso, al reunirnos aquí, cristianos de todos los países de América Latina queremos, frente a la reunión mundial de la UNCTAD, hacer un llamado a las clases sociales explotadas y a los países dominados a unirse para defender sus derechos y no para mendigar una ayuda.

Las estructuras económicas y sociales de nuestros países latinoamericanos están cimentadas en la opresión y la injusticia, consecuencia de una situación de capitalismo dependiente de los grandes centros de poder. Al interior de cada uno de nuestros países, pequeñas minorías cómplices y servidoras del capitalismo internacional mantienen, por todos los medios posibles, una situación creada para su propio beneficio. Esta injusticia estructural es, de hecho, violencia, abierta o disfrazada.

Los que secularmente han explotado y quieren seguir explotando a los más débiles, ejercen de hecho una violencia contra éstos. Esta violencia se oculta muchas veces en un falso orden y falsa legalidad, pero no por eso es menos violencia o injusticia. Esto no es humano y, por lo mismo, no es cristiano.

Pero no basta diagnosticar estos hechos. Con su ejemplo,

Cristo nos enseñó a vivir lo que anunciaba. Cristo predicó la hermandad humana y el amor que debe configurar todas las estructuras sociales, pero, sobre todo, vivió su mensaje de liberación hasta las últimas consecuencias. Fue condenada a muerte. Los poderosos de su pueblo vieron en su mensaje de liberación, y en el amor efectivo del que dio testimonio, un serio peligro a sus intereses económicos, sociales, religiosos y políticos. El espíritu de Cristo resucitado está hoy tan activamente como siempre, impulsando la Historia, mostrándose en la solidaridad, en la entrega desinteresada de los que luchan por la libertad, en un verdadero amor a sus hermanos oprimidos.

Las estructuras de nuestra sociedad deben ser transformadas desde la raíz. Hoy más que nunca urge hacerlo porque los usufructuarios del orden injusto en que vivimos, defienden agresivamente sus intereses de clase y se valen de todos los medios —propaganda, sutiles formas de dominación de la conciencia popular, defensa de una legalidad discriminatoria, dictadura si es necesario, represión muchas veces— para impedir que se opere una transformación revolucionaria. Sólo mediante el acceso al poder económico y político, podrá la clase hoy explotada, construir una sociedad cualitativamente distinta, una sociedad socialista, sin opresores ni oprimidos, en que se dé a todos las mismas posibilidades de realización humana.

El proceso revolucionario en América Latina está en pleno curso: Son muchos los cristianos que se han comprometido en él, pero son más los que, presos de inercias mentales y de categorías impregnadas por la ideología burguesa, lo ven con temor e insisten en transitar por imposibles caminos reformistas y modernizantes. El proceso latinoamericano es un proceso único y global. Los cristianos no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer. La comprensión de este carácter único y global hace compañeros y une en una tarea común a todos aquellos que se comprometen en la lucha revolucionaria.

Nuestro compromiso revolucionario nos ha hecho redescubrir la significación de la obra liberadora de Cristo. Ella da a la Historia humana su unidad profunda y nos permite comprender el sentido de la liberación política, a situarla en un contexto más amplio y radical. La liberación de Cristo se da necesariamente en hechos históricos liberadores pero no se reduce a ellos; señala sus límites, pero sobre todo, los lleva a su pleno cumplimiento. Los que operan una reducción de la obra de Cristo son más bien aquellos que quieren sacarla de donde late el pulso de la Historia, de donde unos hombres y unas clases sociales luchan por liberarse de la opresión a que los tienen sometidos otros hombres y clases sociales; son aquellos que no quieren ver que la liberación de Cristo es una liberación radical de toda explotación, de todo despojo, de toda alienación.

Al comprometernos en la construcción del socialismo, lo hacemos porque, objetivamente, fundados en la experiencia histórica y tratando de analizar en forma rigurosa y científica los hechos, concluimos que es la única manera eficaz de combatir el imperialismo y de romper nuestra situación de dependencia.

La construcción del socialismo no se hace con vagas denuncias o llamadas a la buena voluntad, sino que supone un análisis que permita revelar los mecanismos que mueven realmente a la sociedad, un análisis que haga patente la opresión y sea capaz de desenmascarar y llamar por sus nombres a los que oprimen abierta y sutilmente a la clase trabajadora; supone ante todo, una participación en la lucha que opone la clase explotada a sus opresores. La caridad efectiva no puede acallar esta lucha que desencadenan los que, por defender o acrecentar sus privilegios, explotan al pueblo.

Si hacemos públicas nuestras reflexiones es porque creemos que pueden ayudar a que otros cristianos y hombres de buena voluntad, reflexionen también con nosotros y se decidan a buscar el camino para transformar radicalmente las estructuras imperantes en nuestro continente.

PRIMERA PARTE

1.—LA REALIDAD LATINOAMERICANA: UN DESAFIO PARA LOS CRISTIANOS.

- 1.1. La situación socio-económica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos desafía nuestra conciencia cristiana. El desempleo, la desnutrición, el alcoholismo, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la prostitución, las desigualdades siempre crecientes entre ricos y pobres, la discriminación racial y cultural, la explotación, etc., son hechos que configuran una situación de violencia institucionalizada en América Latina.
- 1.2. Constatamos en primer lugar, que esa realidad no es el fruto inevitable de una insuficiencia de la naturaleza y mucho menos de un "destino" inexorable ni de un "dios" implacable ajeno al drama humano. Por el contrario, es el fruto de un proceso determinado por la voluntad de los hombres.
- 1.3. Esa voluntad es la de una minoría de privilegiados que han hecho posible la construcción y el mantenimiento de toda una sociedad injusta, la sociedad capitalista, basada en la explotación, el lucro y la competencia...
- 1.4. Esta sociedad injusta tiene su fundamento objetivo en las relaciones capitalistas de producción que generan, necesariamente, una sociedad clasista.
- 1.5. El capitalismo colonialista o neo-colonialista como estructura económica conforma la realidad de los países latinoamericanos. En su fase superior esta conformación capitalista conduce al imperialismo y subimperialismo que actúa a través de múltiples mecanismos, como agresiones militares y económicas, alianzas de gobiernos represivos, empresas multinacionales, dominación cultural, presencia de la CIA, el Departamento de Estado, etc.
- 1.6. Al interior de cada país el imperialismo actúa en complicidad con las capas dominantes que aparecen en alianza con la Iglesia institucional.
- 1.7. Uno de los últimos recursos del imperialismo son las dictaduras y regímenes de tipo fascista que generan la represión, la tortura, la persecución, los crímenes políticos, etc.
- 1.8. La lucha desesperada del imperialismo produce bloqueos económicos a los países que han optado por el socialismo. Tal es el caso de Cuba y Chile.
- 1.9. El imperialismo busca desunir al pueblo oponiendo a cristianos y marxistas con la intención de paralizar el proceso revolucionario.
- 1.10. Falsos modelos de crecimiento económico realizados a costa de la clase trabajadora, obreros y campesinos, pretenden distraer al pueblo de las verdaderas metas globales de la revolución (ejemplo, promoción del modelo de desarrollo de Brasil y México).
- 1.11. Las fuerzas imperialistas y las clases dominantes nacionales imponen por todos los medios de comunicación y educación un tipo de cultura dependiente. Esta cultura justifica y encubre la situación de dominación. Forma, además, un tipo de hombre resignado en su alienación. Estimula, así mismo, a los oprimidos a ser patrones y explotadores de los demás.
- 1.12. El proceso histórico de la sociedad clasista y la dominación imperialista desemboca fatalmente en un necesario enfrentamiento de clases. A pesar de ser un hecho cada día más evidente, este enfrentamiento es negado por los opresores. Las masas explotadas por su parte, lo descubren y asumen progresivamente una nueva conciencia revolucionaria.
- 1.13. A través de la creciente agudización de la lucha de clases se hace claro que hoy día en América Latina existen sólo dos alternativas posibles: capitalismo dependiente y subdesarrollo, o socialismo. Por otro lado, al interior mismo de los diferentes países se manifiesta el fracaso histórico y la imposibilidad de posiciones intermedias entre el capitalismo y el socialismo, así como de todo tipo de reformismo.
- 1.14. Ciertos movimientos nacionalistas de izquierda tienen importancia revolucionaria, pero se manifiestan insuficientes si no conducen al socialismo en el marco del actual proceso de liberación latinoamericana.
- 1.15. La posición actual de todos los hombres del continente, y por ende, de los cristianos, consciente o inconscientemente, está determinada por la dinámica histórica de la lucha de clases en el proceso de liberación.
- 1.16. Los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente.
- 1.17. La agudización de la lucha de clases significa una nueva etapa de la lucha ideológica política y excluye toda

forma de presunta neutralidad o apoliticismo. Esta agudización de la lucha da al proceso revolucionario de América Latina, su verdadera dimensión de totalidad.

- 1.18. Del análisis científico y del compromiso revolucionario con la lucha de los explotados, surgen necesariamente los elementos reales de la situación: relaciones de producción, apropiación capitalista de la plusvalía, lucha de clases, lucha ideológica, etc.
- 1.19. En este sentido, la revolución cubana y el proceso hacia el socialismo en Chile, plantean un retorno a las fuentes del marxismo y una crítica al dogmatismo marxista tradicional.
- 1.20. El pueblo, a través de todos los elementos eficaces de análisis que proporciona sobre todo el marxismo, está tomando conciencia de la necesidad de ponerse en marcha hacia la verdadera toma del poder por la clase trabajadora. Sólo esto hará posible la construcción de un auténtico socialismo, única forma hasta el presente de lograr una liberación total.

2.—INTENTOS DE LIBERACION EN AMERICA LATINA.

- 2.1 En América Latina se gesta un común proceso de liberación, en la línea de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, José Martí, Sandino, Camillo Torres, el Che Guevara, Néstor Paz y otros. Se trata de una segunda lucha por la independencia, donde se unen las fuerzas revolucionarias de un continente que tiene en común un pasado de colonización y un presente de explotación y miseria.
- 2.2. El capitalismo dependiente que rige en América Latina genera, necesariamente las clases trabajadoras, obreras y campesinas. Estas clases constituyen, en cuanto tales, la base social objetivamente revolucionaria y plantean, por otra parte, una urgente tarea de politización, a fin de que adquieran progresivamente el poder de destruir el sistema capitalista sustituyéndolo por una sociedad más justa y fraternal.
- 2.3. Numerosos intentos de liberación, especialmente después de la revolución cubana, se notan en todo el continente y asumen formas similares en cuanto a la ruptura con la dependencia y la lucha antiimperialista. Adquieren, según la diversidad de las naciones, formas varias y diversas.
- 2.4. Los numerosos intentos de liberación que despuntan en los distintos países tienden a unificarse por encima de las diferencias tácticas. Se constata la aspiración de una nueva estrategia de sumar fuerzas revolucionarias en un intento común de liberación.
- 2.5. El proceso revolucionario urge la superación de divisiones estériles entre distintos grupos de la izquierda de América Latina, divisiones que son fomentadas y aprovechadas por el imperialismo.
- 2.6. Los cristianos, urgidos por el Espíritu del Evangelio, se van integrando, sin más derechos y deberes que cualquier revolucionario, a los grupos y partidos proletarios. Los cristianos comprometidos con el socialismo reconocen en el proletariado nacional y continental la vanguardia del proceso de liberación de América Latina.
- 2.7. La creciente movilización popular plantea nuevas exigencias, como la superación del sectarismo, el burocratismo, el aburguesamiento, la corrupción de los líderes, etc.

3.—LOS CRISTIANOS Y EL PROCESO DE LIBERACION DE AMERICA LATINA.

- 3.1. Algunos cristianos van tomando conciencia de que la realidad cristiana (institución, teologías, conciencia) no está afuera del enfrentamiento entre explotados y explotadores. Por el contrario, está marcada por el colonialismo y es, en muchos casos, objetivamente aliado del capitalismo dependiente.
- 3.2. Cada vez se constata con mayor intensidad el impacto que está teniendo en todo el continente el hecho de que grupos de cristianos, consecuentes con su fe, asuman en forma creciente un compromiso revolucionario decidido junto al pueblo.
- 3.3. A su vez se nota un interés creciente en grupos cristianos y no cristianos, por analizar y tener en cuenta el impacto sociológico que el cristianismo ha tenido y tiene, negativa y positivamente, en la configuración social del continente latinoamericano.
- 3.4. Grupos cada vez más amplios de cristianos descubren la vigencia histórica de su fe a partir de su acción política en la construcción del socialismo y la liberación de los oprimidos del continente. La fe cristiana se manifiesta así con una nueva vigencia liberadora y crítica.

- 3.5. La praxis junto al proletariado destruye en los cristianos, bloqueos ético-afectivos para comprometerse en la lucha de clases. Estos bloqueos constituyen por su peso histórico un aspecto importante especialmente de la revolución cultural.
- 3.6. Sacerdotes y pastores en un compromiso creciente con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora, iluminados por un nuevo tipo de reflexión teológica, descubren nuevas dimensiones de su misión específica. Este mismo compromiso los lleva a asumir una responsabilidad política, necesaria para hacer efectivo el amor a los oprimidos exigido por el Evangelio y los reubica en la vertiente profética inserta en el proceso de la Revelación. Nucleados a veces en movimientos y organizaciones propias, constituyen un aporte positivo al proceso latinoamericano de liberación.
- 3.7. Crece la conciencia de una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas en el proceso de liberación del continente. Alianza estratégica que supera alianzas tácticas u oportunistas de corto plazo. Alianza estratégica que significa un caminar juntos en una acción política común hacia un proyecto histórico de liberación. Esta identificación histórica en la acción política no significa para los cristianos un abandono de su fe, por el contrario, dinamiza su esperanza en el futuro de Cristo.

SEGUNDA PARTE

1.—ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRO COMPROMISO REVOLUCIONARIO.

- 1.1. El compromiso revolucionario implica un proyecto histórico global de transformación de la sociedad. No basta la generosidad ni la buena voluntad. La acción política exige un análisis científico de la realidad, creándose entre la acción y el análisis una constante interrelación. Este análisis posee una racionalidad científica propia, distinta cualitativamente de la racionalidad de las ciencias sociales burguesas.
- 1.2. La estructura social de nuestros países está basada sobre relaciones de producción (predominantemente capitalistas y dependientes del capitalismo mundial) fundadas en la explotación de los trabajadores. El reconocimiento de la lucha de clases como hecho fundamental nos permite llegar a una interpretación global de las estructuras de América Latina. La práctica revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación.
- 1.3. El socialismo se presenta como la única alternativa aceptable para la superación de la sociedad clasista. En efecto, las clases son el reflejo de la base económica que en la sociedad capitalista divide antagónicamente a los poseedores del capital de los asalariados. Estos deben trabajar para los primeros y son así objeto de explotación. Sólo sustituyendo la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción, se crean condiciones objetivas para una supresión del antagonismo de clases.
- 1.4. La toma del poder que conduce a la construcción del socialismo exige la teoría crítica de la sociedad capitalista. Esta teoría, haciendo patentes las contradicciones de la sociedad latinoamericana, descubre la objetiva potencialidad revolucionaria de las clases trabajadoras. Estas, al mismo tiempo que explotadas por el sistema, poseen la capacidad de transformarlo.
- 1.5. Para llegar al socialismo se requiere no sólo una teoría crítica, sino también una práctica revolucionaria del proletariado. Esto implica un cambio de conciencia; es decir, superación de la distancia actual entre la realidad social y la conciencia de los trabajadores. Este cambio exige denuncia y desenmascaramiento de las mistificaciones ideológicas de la burguesía. Así el pueblo identifica las causas estructurales de su miseria y concibe la posibilidad de suprimirlas. Pero el cambio de conciencia requiere al mismo tiempo partidos y organismos populares y una estrategia que conduzca a la toma del poder.
- 1.6. La construcción del socialismo es un proceso creador reñido con todo esquematismo dogmático y con toda posición acritica. El socialismo no es un conjunto de dogmas ahistóricos sino una teoría crítica, en constante desarrollo, de las condiciones de explotación, y una práctica revolucionaria, que pasando por la toma del poder político por parte de las masas explotadas, conduzca a la apropiación social de los medios de produc-

ción y financiamiento, y a una planificación económica global y racional.

- 1.7. El inadecuado reconocimiento de la racionalidad propia de la lucha de clases ha conducido a muchos cristianos a una defectuosa inserción política. Desconociendo los mecanismos estructurales de la sociedad y los aportes necesarios de una teoría científica quieren deducir lo político de una cierta concepción humanística ("dignidad de la persona humana", "libertad", etc.) con la consiguiente ingenuidad política, activismo y voluntarismo.

2.—CRISTIANISMO Y LUCHA IDEOLÓGICA.

- 2.1. La lucha de clases no se reduce al nivel socio-económico, se extiende también al campo ideológico. La clase dominante genera una serie de justificaciones ideológicas que impiden el reconocimiento de esa lucha. La ideología de las clases dominantes, popularizada por los medios de comunicación y de educación, produce una falsa conciencia en la clase dominada que frena la acción revolucionaria.
- 2.2. Por eso la acción revolucionaria valoriza la lucha ideológica como elemento esencial. Su propósito es la liberación de la conciencia de los oprimidos.
- 2.3. La ideología dominante asume ciertos elementos cristianos que la refuerzan y difunden en vastos sectores de la población latinoamericana. Por otro lado, la ideología dominante penetra en cierta medida la expresión de la fe cristiana, en particular la doctrina social cristiana, la teología, las organizaciones de la Iglesia. La lucha ideológica tiene como una de sus tareas centrales la identificación y el desenmascaramiento de justificaciones ideológicas supuestamente cristianas.
- 2.4. La profundidad de la fe que profesamos, como don gratuito de Cristo, no exige ser críticos con el uso ideológico, a veces sutil e inconsciente, que de ella se hace. El desenmascaramiento del uso interesado y empobrecedor de la fe cristiana es una exigencia evangélica. Requiere sin embargo, un instrumental científico adecuado y un compromiso con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora. No se trata de instrumentalizar la fe para otros fines políticos, sino por el contrario devolverle su dimensión evangélica originaria. En nuestro continente latinoamericano esta tarea es urgente, pues el uso ideológico que se hace de la fe paraliza su fuerza evangélica liberadora, decisiva para el momento presente.
- 2.5. La cultura dominante impone una imagen del hombre como la de un ser llamado a aceptar un sistema ya constituido que se le presenta como el orden objetivo, que se fundaría en la naturaleza humana y que se expresaría en leyes y derechos naturales. Las desigualdades y dependencias, la división del trabajo, la separación entre el pueblo y poder, se presentan como necesidades naturales de la sociedad. Con esto se oculta la fundamentación de estas relaciones en el propio sistema capitalista y se socava la perspectiva de un cambio global y radical.
- 2.6. La cultura dominante impone una concepción individualista del hombre, un hombre con capacidades, tareas y destinos exclusivamente individuales. Esta cultura se presenta en sus varias formas de liberalismo, humanismo y personalismo, como la defensora de la libertad de la persona, de la libertad individual, de la propiedad privada, de la libre competencia, del amor reducido a lo interpersonal, etc. Con esto encubre los aspectos estructurales de las relaciones sociales y de las contradicciones que el sistema engendra.
- 2.7. La cultura del sistema impone una idea "espiritualista" del hombre explicando su comportamiento y su historia como si estuvieran fundadas principalmente en las ideas y en las actitudes morales; como si los males del mundo se fundaran sólo en desviaciones ideológicas o morales de tipo puramente individuales. Sin negar la creatividad y el valor moral de la persona, creemos que la cultura dominante del sistema aleja la atención de un estudio científico de los mecanismos económicos y sociales que rigen fundamentalmente la marcha de la historia; oculta el papel fundamental de las estructuras en la opresión de los hombres y de los pueblos; oculta el impacto fundamental de lo económico en particular de las relaciones de clase, sobre la vida política, cultural y religiosa. Así descarta la idea de buscar un cambio pasando por la transformación del sistema económico.
- 2.8. La cultura dominante, usando el Evangelio en forma parcial y deformada, impone una idea pacifista de la sociedad describiendo las diversidades, las dependen-

clas, la división del trabajo, los privilegios, como formas de pluralismos y de complementariedad exigidas por el orden y el bien común. Propugna, por lo tanto, la "colaboración" y el "diálogo" entre las clases y los pueblos. Con esto se encubre el carácter conflictivo de las relaciones entre las clases y entre los pueblos y de todo auténtico proceso de liberación; se encubre la violencia institucionalizada del sistema y se reserva la apelación de violencia a la lucha contra la clase dominante y a la lucha revolucionaria. Con esto en definitiva se retarda una auténtica comunión entre los hombres.

- 2.9. El fundamento de los bloqueos de la mayoría de los hombres frente a la lucha de clases es la misma lucha de clases. Esta es tanto más eficaz para los opresores cuanto más llega a obrar sin que los oprimidos noten su influjo y sus mecanismos.
- 2.10. La alianza entre el cristianismo y las bases dominantes explica en gran medida las formas históricas que toma la conciencia cristiana. Por lo tanto, es necesario, que, una decidida toma de posición de los cristianos al lado de los explotados quiebre esa alianza y, pasando por la verificación de la praxis, permita reencontrar un cristianismo renovado que rescate creativamente, en un esfuerzo de fidelidad evangélica, el carácter conflictivo y revolucionario de su inspiración originaria.

3.—LA FE EN EL COMPROMISO REVOLUCIONARIO.

- 3.1 Uno de los descubrimientos más importantes de muchos cristianos de hoy es la convergencia entre la radicalidad de su fe y la radicalidad de su compromiso político. La radicalidad del amor cristiano y su exigencia de eficacia impulsa a reconocer la racionalidad propia de lo político y a aceptar con toda coherencia las implicancias mutuas de la acción revolucionaria y del análisis científico de la realidad histórica.
- 3.2. Esta vivencia de la fe en el corazón mismo de la praxis revolucionaria da lugar a una fecunda interacción. La fe cristiana se convierte en fermento revolucionario crítico y dinámico. La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión; y acentúa la orientación hacia una transformación global de la sociedad y no sólo de las estructuras económicas. La fe da así su contribución en y por los cristianos comprometidos, a la construcción de una sociedad cualitativamente distinta y al surgimiento del hombre nuevo. La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensado como algo anterior a la praxis revolucionaria que el cristiano traería ya hecho al llegar a la revolución. Lo que sucede en el curso de su experiencia revolucionaria la fe se revela como creadora de nuevos aportes que él ni nadie habría podido prever desde afuera del proceso.
- 3.3. Pero el compromiso revolucionario tiene también una función crítica y dinamizadora respecto de la fe cristiana. Crítica de sus complicidades históricas, abiertas o sutiles con la cultura dominante. Dinamizadora en cuanto que obliga a la vivencia de la fe cristiana a tomar caminos inéditos e inesperados. Los cristianos comprometidos con el proceso de liberación tienen, en efecto, la experiencia viva de que las exigencias de la praxis revolucionaria, los cambios de mentalidad y la disciplina que ésta implica, les hacen reencontrar

los temas centrales del mensaje evangélico, liberados ya de enmascaramientos ideológicos.

- 3.4. El contexto real de la vivencia de la fe es hoy la historia de la opresión y de la lucha liberadora contra ella. Pero para situarse en ese contexto vital es necesaria la participación efectiva en el proceso de liberación, mediante la incorporación en organizaciones y partidos que sean auténticos instrumentos de lucha de la clase trabajadora.
- 3.5. El cristiano comprometido en la praxis revolucionaria descubre la fuerza liberadora del amor de Dios, de la muerte y resurrección de Cristo. Descubre que su fe no es la aceptación de un mundo ya hecho y de una historia predeterminada, sino que su fe es existencia creadora de un mundo nuevo y solidario e iniciativa histórica fecundada por la esperanza cristiana.
- 3.6. En el compromiso revolucionario el cristiano aprende a vivir y a pensar en términos conflictuales e históricos. Descubre que el amor transformador se vive en el antagonismo y el enfrentamiento, y que lo definitivo se acoge y se construye en la historia. El cristiano comienza a comprender así que en la brega por una sociedad distinta no hay neutralidad posible y que la unidad de la humanidad de mañana se construye en las luchas de hoy. Descubre, finalmente, que la unidad de la Iglesia pasa por la unidad de la humanidad, y que por lo tanto la lucha revolucionaria, que revela la aparente unidad de la Iglesia de hoy, prepara la verdadera unidad de la Iglesia de mañana.
- 3.7. La reflexión sobre la fe deja de ser una especulación fuera del compromiso en la historia. Se reconoce la praxis revolucionaria como matriz generadora de una nueva creatividad teológica. El pensamiento teológico se transforma así en una reflexión crítica en y sobre la praxis liberadora, en confrontación permanente con las exigencias evangélicas. La reflexión teológica asume como requisito indispensable para el cumplimiento de su tarea el instrumental socio-analítico adecuado para captar críticamente la conflictividad de la realidad histórica.
- 3.8. Esto conduce, en un espíritu de fe auténtica, a una nueva lectura de la Biblia y la tradición cristiana, que replantee los conceptos y símbolos básicos del cristianismo de manera tal que no traben a los cristianos en su compromiso con el proceso revolucionario, sino que por el contrario los ayuden a asumirlo creativamente.

CONCLUSION

Al separarnos de este encuentro regresamos a nuestras tareas con un renovado espíritu de compromiso y hacemos nuestras las conocidas palabras del Che Guevara y que en estos días de algún modo hemos puesto en práctica: "Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y muy en especial en nuestro continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular; pero los cristianos no pueden pretender, en la lucha revolucionaria, imponer sus propios dogmas, ni hacer proselitismo para sus iglesias; deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos". "Cuando los cristianos se atreven a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios".

Escuche:

RADIO BALMACEDA

CB-101 en onda larga
CE-959 en onda corta en 31 metros
CE-597 en onda corta en 49 metros
frecuencia modulada 99.5 megaciclos

Los más completos y veraces programas informativos y periodísticos.

Por un camino de esperanza y alegría

Mensaje de los Obispos de Chile

Reunidos en nuestra Asamblea Plenaria anual, los obispos de Chile hemos estudiado con inquietud la situación actual de nuestra patria. Con inquietud y con esperanza. Y más que aplaudir lo bueno y criticar lo malo, hemos pensado que podría ser útil el recordar a los chilenos cuáles son nuestras verdaderas necesidades y nuestros comunes anhelos, convencidos que si éstos son atendidos podría establecerse la unidad de la familia chilena, hoy peligrosamente amenazada.

Hay un texto del profeta Miqueas que expresa con mucha fuerza y delicadeza lo que quisiéramos decir a los chilenos. Nos dice el profeta: "Se te ha enseñado, hombre, lo que es bueno, lo que el Señor reclama de ti: sólo practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios".

I. "Practicar la justicia".

1. La justicia hoy día es desarrollo, participación e igualdad, y no podemos sino alegrarnos de los grandes pasos que ha dado y va dando el país en ese sentido.

2. Comprendemos que el proceso de cambios, que muchos llaman revolucionario, en que estamos empeñados y que corresponde a la voluntad de la inmensa mayoría, no puede hacerse sin el sacrificio de los privilegiados de ayer o de hoy. Les recordamos la insistente enseñanza evangélica de **desapego** de los bienes. El dinero y el poder no son los valores definitivos. La riqueza, el lujo o el derroche de unos pocos son un insulto permanente a los que viven aún en la miseria. En cambio, la austeridad de los poderosos inspira confianza y paciencia a los que aún esperan.

3. El costo de los cambios debe ser repartido equitativamente entre todos, de acuerdo con su situación actual. No debe haber discriminaciones, no debe haber "parias" en Chile. El **sectarismo** que han denunciado tanto el gobierno como la oposición, existe en todas partes; divide, irrita y lleva a odiar. Es necesario a toda costa superarlo; ningún chileno debe sentirse extraño, o de más, en su propia patria.

4. Nuestro proceso de cambios se ve perturbado en forma creciente por la violencia. También ella es discriminatoria, también suscita el temor, la inseguridad, la exasperación.

5. La base de la justicia es la **verdad**. Desgraciadamente, los medios de comunicación social y el ambiente de la política partidista faltan continuamente a la verdad: se la dice a medias, se la desfigura, se miente. Se suele no respetar la honra del prójimo: se insulta, se calumnia, se amenaza. No se respeta, muchas veces, la dignidad de

la mujer o del niño: la explotación del crimen y del sexo, la grosería y el odio se escriben en forma morbosa hasta en los titulares de la prensa. Todo esto rebaja y envenena el clima del país. Debemos superarlo.

6. Invitamos a todos los chilenos a **trabajar** por el desarrollo del país, sin excluirse los unos a los otros. A **participar** activamente en todos los niveles: estamos por todo lo que dignifica y personaliza al hombre. A construir la **igualdad**, sin egoísmo, sin sectarismo y sin violencia, igualdad al menos de oportunidades ante la salud y la vida, la educación y la cultura, el trabajo, la vivienda y la justicia. Que la comunidad chilena de mañana sea desarrollada, participativa, igualitaria, que sea abierta, creativa y fraternal.

II. "Amar con ternura".

7. No hay justicia sin **amor** y no hay amor sin justicia. "La cólera del hombre no produce la justicia de Dios", dice el apóstol Santiago. El deseo de justicia para todos los hombres procede del amor a cada hombre en particular, no podemos amar a una humanidad abstracta y lejana, si no empezamos por querer al hombre concreto y cercano que es "nuestro prójimo".

8. El gran enemigo del amor es el **desconocimiento**. No nos conocemos. Nos desfiguramos mutuamente hasta hacernos irreconocibles. Creemos odiarnos, y odiamos en verdad fantasmas inexistentes, creados por la mentira, o por el temor. Si nos conociéramos mejor nos querríamos más. La verdad es el fundamento de la solidaridad nacional.

9. La solidaridad que es una expresión del "amor con ternura" a que nos invita el Profeta, se ejercita en la **participación** en las empresas comunes que nos permiten conocernos, comprendernos y ayudarnos mutuamente.

10. La **impaciencia** de los fines suelen llevarnos a usar medios que parecen eficaces en lo inmediato para alcanzar esos fines, pero que los contradicen y los desvirtúan irreparablemente. La meta hace el camino, y el camino hace la meta. Sólo el respeto mutuo y la comprensión fraterna pueden crear una sociedad de hombres iguales y solidarios.

III. "Caminar humildemente con nuestro Dios".

11. Nos alegramos de que se haya preservado en Chile —pese a dificultades, a tensiones e incidentes— la libertad necesaria a la expresión

(Continúa en la pág. 80)

Bases de la candidatura de COPEI a la Presidencia de Venezuela

Conferencia de prensa ofrecida por el Doctor Lorenzo Fernández, candidato a la Presidencia de la República de Venezuela por la Democracia Cristiana de ese país.

En la madrugada del 19 del pasado mes de marzo, la Convención Nacional Extraordinaria de mi partido me proclamó como su candidato a la Presidencia de la República en las próximas elecciones del 73. Un extraordinario honor que sé agradecer. La Convención de COPEI fue un evento realmente impresionante que captó tanto el interés del país político como del país nacional. Desde el punto de vista interno fue un evento en el cual se escogió al candidato presidencial del partido, participando en ese debate distinguidísimos copeyanos, elementos de relevantes cualidades y virtudes, y en definitiva, como tenía que suceder, uno obtuvo el mayor número de votos para la representación del partido. Fue un evento de fortalecimiento interno partidista. Toda aquella acción canalizada en diferentes líneas, como tiene que ser en el debate interno, se han sumado, se han integrado para tener una sola acción, obedeciendo una misma consigna unitaria de un mismo músculo, para garantizar así el triunfo en las próximas elecciones. El evento fue también un elemento de fortalecimiento de la democracia venezolana, evidenció que cuando los partidos salen a la calle, abren sus puertas, permiten que la opinión pública conozca, averigüe y opine sobre eventos internos. Esa opinión pública responde, se interesa por las actividades de los partidos, se reivindica la acción de los partidos y con ello se está fortaleciendo el sistema democrático en el país. El evento copeyano fue sin duda alguna la expresión de una Venezuela, de un país nuevo que responde a las exigencias de la democracia en un mundo actual.

Agradezco a todos ustedes la deferencia que han tenido en asistir a esta primera rueda de prensa que formulo como Candidato Presidencial de mi partido. Rueda de prensa que constituye el primer acto oficial en el mismo sentido.

Como candidato presidencial me propongo la reafirmación de un gobierno de cambio tal como ha sido iniciado y concebido por un ilustre presidente venezolano, el Dr. Rafael Caldera. Mi gobierno será la reafirmación de ese programa proyectado sin duda alguna dentro de las características y condiciones históricas que impongan la continuidad del programa, pero también, repito, las características y condiciones que priven para el momento de su aplicación y de su ejecución a ese programa, con las contingencias que he señalado, tendrá que superar todos los inconvenientes de origen externo que sea opuesto a la reali-

zación del mismo y así también tendrá que contemplar las características determinadas por la parte del mismo que sea ejecutado. Mi acción de gobierno tendrá como característica fundamental el progreso del país, el progreso nacional, proyectado hacia el campo de lo social, hacia el campo de lo económico. Estamos viviendo un mundo especial donde viejas estructuras se fracturan, y donde hay necesidad de reconocer nuevos valores de acuerdo con la dinámica social y con la dinámica histórica. Un progreso social que busque como cauce inicial y fundamental la integración de los marginados no simplemente para hacerlos beneficiarios de un progreso sino para que sean factor activo del mismo. El hombre como tal tiene que ser factor determinante, el objetivo último y definitivo de una acción de gobierno. No se puede convertir al hombre en un instrumento para lograr otras metas. Son otras metas las que se tienen que convertir e instrumentar al servicio del hombre; el hombre en su aspecto social característico de estos mundos, el hombre en el deseo de obtener mejores condiciones de vida, reconocimiento para sus principios, para la dignidad humana. Y es por ello que dentro de este orden de cosas el hombre lo que más siente en su familia, en su capacidad de formación, en su capacidad de proyectarse hacia el futuro, será el objetivo fundamental de mi acción de gobierno. Vivienda popular, garantía de mejores condiciones para las familias humildes y de la clase media, preparación para la juventud, posibilidad de tecnificación para la misma, para que cumpla su objetivo histórico, estímulo, reconocimiento de su rebeldía, de sus inquietudes. Pero que no se confunda rebeldía e inquietud con marginamiento y normas legales que rigen en el país. Estímulo a la juventud, comprenderla, tecnificarla, hacerla factor de progreso dentro de la realidad social venezolana, y dentro del orden económico. Considerar que nuestro país tiene condiciones extraordinarias para lograrlo, pero que el desarrollo económico por sí mismo no constituye un fin, ni una meta. El desarrollo económico de nuestro pueblo tiene que estar siempre sometido a darle la ventaja al factor humano que en definitiva es el mejor capital de la nueva Venezuela. Es la ratificación de un nacionalismo democrático, que es la afirmación positiva, la reafirmación de lo nuestro, que no es iconoclasta, y que no es negativo, que no se proyecta solamente

hacia el campo de la protección y del desarrollo de riqueza, sino que considera al hombre el objetivo fundamental de la acción del estado, y dentro de este orden de cosas el respeto a la libertad, porque no se puede lograr un progreso nacional destrozando la intranquilidad del hombre. Tenemos el reto de nuestro progreso, sin tener que pagar por él, el tremendo precio de la pérdida de la libertad para poder comer, nunca debemos pagar el tener que aprender a fallar. Debemos disfrutar la libertad característica de todo ser humano. Debemos disfrutar de una libertad que le permita ejercer al hombre lo que lo significa, dentro del ejercicio de esa libertad: el derecho a disentir; y todo ello dentro de un ambiente de paz, de armonía, de comprensión, de diálogo. No de una paz conformista, de una paz triste y melancólica de sepulcro, sino de una paz dinámica, activa emotiva si se quiere, donde cada quien repito, tenga el derecho a disentir pero donde existan reglas de juego para que dentro de una acción mancomunada todos tengamos derecho de conquistar la meta de la grandeza de la patria.

Es la paz como expresión de la justicia. No se puede pensar que un país o que en el mundo pueda existir la paz si ella no es la expresión de la justicia. Sin justicia no hay paz, y buscar la justicia, la justicia social dentro de los límites de nuestro país y la justicia social internacional en las relaciones con los países dispersos que integran la comunidad de las naciones, ahí residirá efectivamente el concepto estable de paz, de una paz desarrollada en un ambiente de respeto, de comprensión, de diálogo, sin que la comprensión y el diálogo puedan ser interpretados como sinónimo de debilidad. Donde haya firmeza en la defensa de los principios, en la defensa de los intereses nacionales, en la defensa de las riquezas de nuestro pueblo, sin que firmeza signifique atropello, y dentro de una acción de gobierno guiada por la razón y respaldada por la ley, realizar las conquistas de las metas históricas. Las relaciones internacionales con todos los países del mundo de acuerdo con los intereses de nuestro pueblo, serán también otro objetivo en mi acción de gobierno, porque creo en la integración, creo en el entendimiento, creo en el diálogo, creo en la paz como expresión de justicia, y eso serán las normas que inspirarán la acción del gobierno futuro de Venezuela. Creo que dentro del momento actual que vive el país se plantea el gran reto de conquistar el progreso de Venezuela y creo, así lo digo, que en la conquista de esa meta todos y cada uno de los venezolanos, cualquiera que sea su posición ideológica y política, tiene un papel que cumplir y tiene un objetivo por conquistar, y me propongo que dentro de la suma de la acción individual de los venezolanos se logre el objetivo común y colectivo de lograr el bien común y la grandeza de Venezuela. Aspiró y espero un ambiente de respeto mutuo, un ambiente de paz, de altura entre los hombres y altura entre las diferentes fracciones políticas, un ambiente que justifique que Venezuela ha dejado de ser un país primitivo en su política y con una lucha de altura donde se

respeten las ideas y donde se respete las personas, donde se entienda que en la conjugación de voluntades puede estar la solución de muchos problemas nacionales, donde esté el futuro de la patria venezolana.

Quiero ser el Candidato que entienda la amplitud, que imponga la amplitud, que respete la amplitud. Quiero ser un Presidente para todos los venezolanos, y dentro de este orden de cosas deseo ratificar las palabras que pronuncié cuando fui proclamado candidato por mi partido: enviar un cordial saludo venezolanista y nacionalista, a todos mis compatriotas y a todos los que habitan el territorio nacional; saludar a todas las agrupaciones políticas y hacerles un llamamiento para que realicemos una campaña de altura, de dignificación, de que demos un ejemplo tanto en lo interior como lo exterior, para que Venezuela pueda ser puesta como ejemplo de un país, digno, soberano, responsable, nacionalista y democrático, que busca su futuro con conciencia, con responsabilidad sin estridencias, sin aventuras, pero con firmeza y con decisión.

Lucharé tesoneramente, me propongo recorrer todo el país, estado por estado, distrito por distrito, municipio por municipio, caserío por caserío. Me propongo establecer diálogos, intercambio de ideas con todos los sectores sociales, quiero hablar y dialogar, quiero que del diálogo surjan las fórmulas por aplicar, estaré abierto a todo diálogo, tendré los oídos prestos para cualquier sugerencia, para cualquier consejo, y expondré por qué de mis puntos de vista. Pero quiero afirmar que este diálogo, que estas conferencias que realizaré servirán para que tome mi decisión, que no será nunca producto del arbitrio exclusivista y excluyente, sino una decisión inspirada en el bien común, pero que en definitiva será una decisión que me corresponda tomar a mí.

En este orden de cosas lucharé y estoy optimista ya que mi pueblo sabe que cuando expreso una palabra o una idea, soy sincero en ello, las medito muy bien. Estoy firmemente decidido a conquistar el triunfo con el favor de mi pueblo y con ayuda de la Divina Providencia y estoy perfectamente convencido de que la opinión pública nacional comprenderá el llamamiento que le hago en el sentido de que no solamente es suficiente el voto para llevarme a la Presidencia de la República, sino también el voto para llevar la representación nacional a los cuerpos deliberantes el número de representantes tal que haga posible la realización de un programa que no tendrá otro objetivo sino el bien común, la felicidad de todo mi pueblo. Dentro de este orden de cosas me siento complacido, sereno, amplio, abierto al diálogo, agradecido de mis compañeros que me dieron su respaldo. Estoy agradecido también de mis compañeros que participaron conmigo en este evento de tanta significación política para mi Partido, por su altura, por su gesto, por su comprensión de los problemas nacionales. A todos ellos les pido colaboración y ayuda y a todos los venezolanos también que con su respaldo me hagan sentir lo que es la dignidad y la obligación de servirle a mi pueblo, de servirle a Venezuela.

Sin sacrificio no hay liberación

A LA OPINION PUBLICA:

En estos días todos los ojos del mundo están puestos en Chile, donde se realiza la UNCTAD III, que se levantó como esperanza para los países Sub-Desarrollados.

Como trabajadores, que vivimos de un salario, sufrimos la miseria, el hambre y la dependencia, pero concientes de la realidad que vivimos y con la certeza de que los trabajadores somos los únicos forjadores de nuestro destino.

DECLARAMOS:

1.— La UNCTAD III es el Organismo de los países pobres donde pueden levantar la voz para exigir sus derechos y no donde los países ricos vengan a defenderse y a presionar e imponer según sus propios intereses.

2.— Todos los chilenos nos sentimos orgullosos de que los trabajadores hayan construido un edificio tan grande y de acoger a los delegados del mundo ¿Pero valdrá la pena gastar tanto dinero para solamente hablar?

3.— Creemos que los que tienen que solucionar los problemas del hambre somos los hambrientos y no los que pretenden representarnos quienes jamás en su vida han sufrido hambre **¿Cómo es la vida de los delegados?**

4.— Creemos que la UNCTAD III es una nueva frustración para los países pobres, porque los trabajadores, los campesinos y todos los que luchan por la justicia no están presentes en forma real y efectiva en este evento.

5.— Creemos que se debe acabar con la ayuda interesada paternalista e imperialista, no queremos limosna para los pobres, queremos que se COMPARTAN los bienes de la tierra y y lo que el hombre produce, ya que ésta es la única manera de acabar con la injusticia, y que la ayuda no sirva para hacer más ricos a las castas privilegiadas de los países pobres, que son los que están representados en su gran mayoría en este encuentro, y por ese motivo se tiene el escudo: ¡NO, esto es político y no le compete a la UNCTAD! Sí, el cómo se distribuyen los bienes de la tierra y a quienes, no se puede tratar aquí ¿adónde entonces?

6.— Por este motivo la Juventud Obrera Cristiana de Santiago, afirma que son los pobres, los oprimidos, los únicos que deben solucionar el problema del hambre a través de sus luchas constantes y organizadas, siendo ellos los dirigentes de sus propios intereses.

7.— Por este motivo solidarizamos y apoyamos al Delegado Belga, sacerdote José Ulburghs, ex asesor de JOC, en su huelga de hambre para hacer conciencia de que en estos momentos NO BASTA CON HABLAR, ES NECESARIO ACTUAR, todo lo demás es simplemente un BLUF y engaño para los pueblos Sub-Desarrollados.

8.— Llamamos a todos los trabajadores a solidarizar con él. Algunos de nuestros militantes lo acompañan también en esta huelga de hambre.

JUVENTUD OBRERA CRISTIANA DE SANTIAGO

Santiago, 17 de mayo de 1972.

(Viene de la pág. 77).

to, y en especial la libertad de seguir la propia conciencia y de vivir y dar testimonio cada cual de su propia fe. La libertad del espíritu es la sal de que habla el Evangelio, que da al mundo su sabor, y sin la cual todo se vuelve insípido y descolorido.

12. En cuanto a nosotros, nuestro aporte al país se reduce a un nombre, a una persona: Cristo es el verdadero liberador. El que libera al hombre no sólo de lo que lo oprime desde fuera, sino también de lo que lo ata por dentro.

Cristo es el auténtico inspirador del hombre nuevo, y el Evangelio es la savia secreta que hará humana y abierta a toda trascendencia la nueva sociedad.

13. A todos los cristianos que trabajan por construir esa nueva sociedad, a todos los "políticos", en el sentido más amplio de la palabra, a los del gobierno y a los de la oposición, les decimos que para "dar al César lo que es del César" hay que "dar a Dios lo que es de Dios".

Por sobre la acción concreta que el político

desarrolla, hay una "manera de ser" del político, un tener "las manos limpias y el corazón puro" —como dice el autor de los Salmos— que sólo se aprende, buscando más allá de la política su "razón de ser", buscándola en el ejemplo de Cristo, para todos, el mejor de los hombres, para muchos, el hijo de Dios.

14. Terminamos pidiendo a todos los chilenos "que creen en Dios y que lo adoran" que oren incesantemente por la Patria en esta hora difícil. No nos hundamos en el caos, el odio y la miseria. La hora es grave, y no puede estirarse mucho más el hilo que aún une a las dos partes del país, sin consecuencias irremediables. Los ojos del mundo están puestos sobre nuestro pequeño país, que fue tantas veces ejemplo de cordura y de coraje. Abramos un camino de esperanza y de alegría, no sólo para nosotros sino para muchos más. Inventemos todos juntos un "camino chileno" a la felicidad.

Los Obispos de Chile

Punta de Tralca, 11 de abril de 1972.



¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO
Una página abierta al interés nacional.

LA PRENSA

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

